MEDINA AZZAHRA Y ALAMIRIYA

546m

JUNTA PARA AMPLIACIÓN DE ESTUDIOS
:: :: É INVESTIGACIONES CIENTÍFICAS :: ::

ARTE DEL CALIFATO
:: DE CÓRDOBA ::

MEDINA AZZAHRA Y ALAMIRIYA

POR

D. RICARDO VELÁZQUEZ BOSCO

ARQUITECTO, INDIVIDUO DE NÚMERO DE
LA REAL ACADEMIA DE SAN FERNANDO,
DIRECTOR Y PROFESOR DE LA ESCUELA
SUPERIOR DE ARQUITECTURA DE MADRID

Texto, planos y dibujos del mismo.

158530.
18. 1. 21.

MADRID - MCMXII
Imprenta Artística de José Blass y Cía., San Mateo, 1

Digitized by the Internet Archive
in 2010 with funding from
University of Toronto

http://www.archive.org/details/artedelcalifatod00vel

PLANO DE CÓRDOBA Y DE SUS CONTORNOS, SEGÚN LOS TRAB
DE MEDINA AZZAHRA, ALAM

ahara

zahira?

OS HECHOS POR EL INSTITUTO GEOGRÁFICO, Y SITUACIÓN
YA Y MEDINA AZZAHIRA

I

Al encargarme de la restauración de la mezquita, hoy Catedral de Córdoba, comprendí que era indispensable para formar cabal idea de aquel templo y del arte del Califato, hacer excavaciones en el sitio en que se sabía, casi con certeza, que había estado levantado el palacio de Medina Azzahra.

No hay en España monumento que aventaje en interés histórico-artístico á la mezquita de Córdoba, una de las más antiguas entre las conocidas, al menos en la parte correspondiente á su primer período (1). Lo tiene no sólo para el arte mahometano, sino también para el hispa-

(1) Entre las que se conservan anteriores á la mezquita de Córdoba, la de Amr, en el Viejo Cairo, que fué levantada en el año 642 de J. C., parece estar reconstruída utilizando columnas de edificios romanos, bizantinos ó coptos. Es punto que merece estudiarse detenidamente, la relación que hay entre esta mezquita, la parte más antigua de la de Al-Azhar, la de Kairuán y la de Córdoba, estableciendo bien claramente sus diferencias y analogías. Las de Omar y de Al-Aksa, en Jerusalén, construídas en 687 y 785, han sufrido muchas reconstrucciones, reformas y adiciones, y lo mismo sucede con la de Damasco, que aunque levantada en el año 708, utilizando y ampliando una iglesia cristiana dedicada á San Juan Bautista ó á San Juan Damasceno, fué incendiada en los años 1069, 1400 y 1893, por lo que conserva poco de la construcción del siglo VIII. En Bagdad y otras ciudades de la Mesopotamia puede que exista algo del brillante período de los primeros tiempos de su Califato, pero las investigaciones hasta ahora realizadas han dado escaso resultado. Las mezquitas de Samarra y de Abu-Dolaf se hallan en tal estado de ruina, que apenas puede sacarse de ellas más enseñanza que la disposición de las plantas, sin que pueda negarse, sin embargo, que lo que de ellas queda, especialmente de la de Abu-Dolaf, es de gran interés para la historia del arte mahometano.

no-cristiano de los primeros siglos. Pero encierra lagunas y problemas que no pueden resolverse con ella misma, ni con los escasos restos que

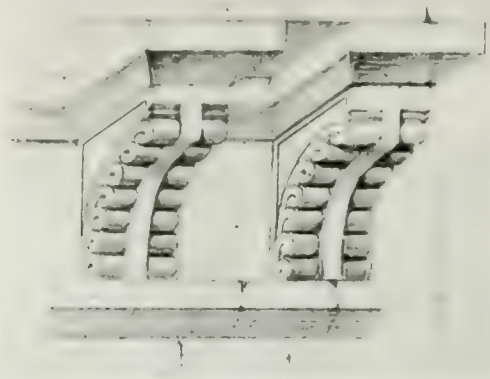


Fig. 1.ª — Canecillos de la cornisa de coronación de la primitiva portada de la fachada de Poniente de la mezquita de Córdoba.

se conocían de otros monumentos contemporáneos, pues su estudio hace ver la diversidad de caracteres que presenta en su decoración, en los

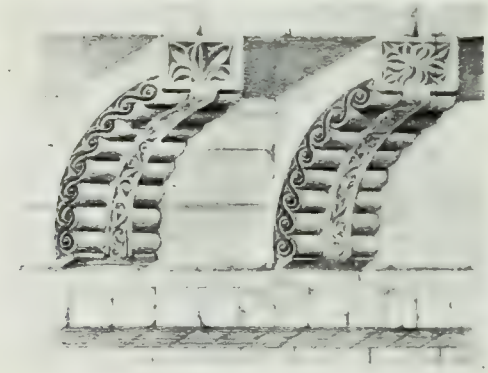


Fig. 2.ª — Canecillos de la cornisa de la fachada del patio de la mezquita de Córdoba, construída por Abderrahman III, el año 958 de J. C.

que hay escuelas distintas, pertenecientes, sin embargo, á un mismo período, lo que me hizo también comprender la necesidad de estudiar directamente los monumentos del Norte de África y del Oriente musul-

mán. Por lo general, las obras que nos los describen están escritas bajo un concepto puramente local, pero sin tener en cuenta lo que en ellos hay que pueda relacionarlos con las diversas escuelas de aquel arte, sobre todo con el nuestro, por no ser ese el objeto de aquellos estudios. Concretándome, como ejemplo, á la arquitectura egipto-mahometana, obras como la del *Arte Árabe*, escrita por Al. Gayet para la Biblioteca de la Enseñanza de las Bellas Artes, y que acusa en su autor un detenido estudio, no puede admitirse con la denominación general con que la presenta, sino con la de arte árabe del Egipto; y lo mismo sucede con la más monumental de Prisse d'Avennes. Entre otras lagunas citaré que sólo en esta última, en la de Prisse d'Avennes, se encuentra mencionado, aunque de manera algo concisa, el sistema de construcción y de aparejo de la cantería, tan característico del Egipto musulmán y tan importante para el estudio de sus relaciones con los de otros pueblos, como si los procedimientos técnicos no tuvieran tanto valor histórico como los motivos ornamentales; y al tratar de la mezquita de Ibn-Tulún, inaugurada en el año 265 de la Hégira (879 de J. C.), ni uno ni otro observan que hay en ella, lo mismo en la construcción que en la decoración, partes que corresponden á influjos totalmente distintos, que la enlazan con el arte de la Mesopotamia, las unas, y con el del Califato cordobés ú occidental las otras (*figuras 1.ª, 2.ª y 3.ª, páginas 6 y 7; 4.ª, 5.ª y 6.ª, página 8; 7.ª y 8.ª, pág. 9*). Y lo mismo sucede con la mezquita de Kairuán, en la Tunisia. De ella no se mencionan, aun en obras tan bien hechas como la monografía publicada por Monsieur Saladin, que es el estudio más completo publicado de aquel importante

Fig. 3.ª — Canecillos de la mezquita de Ibn-Tulún, en El Cairo.

templo, elementos que lo relacionan muy estrechamente: unos, con el arte del Califato cordobés (*figuras 9.ª y 10, páginas 10 y 11*), otros, con

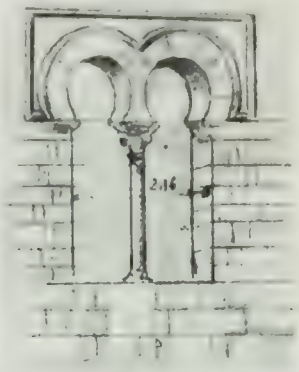


Fig. 4.ª — Ajimez del cuerpo bajo del minarete de la mezquita de Ibn-Tulún en El Cairo.

el del Egipto mahometano del período Fatimita (*figuras 11, 12, 13 y 14, páginas 12, 13, 14 y 15*), constituyendo la clave de ciertas formas, que

Fig. 5.ª — Ajimez de Toledo, anterior á la invasión musulmana.

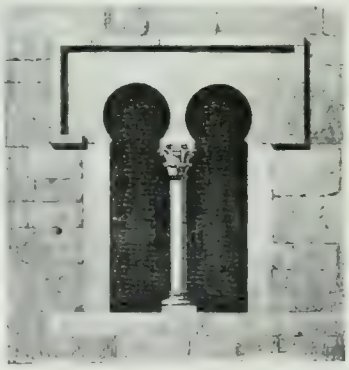


Fig. 6.ª — Ajimez de la iglesia de San Miguel de Escalada.

en éste aparecen, formando unos y otros eslabones de la cadena que abraza desde el extremo occidental del mundo mahometano, hasta el oriental de su imperio en África y hasta los confines de la Mesopota-

mia (1). Y, sin embargo, detalles tan importantes para la historia general de la arquitectura, apenas se mencionan por cuantos se han ocupado de la descripción de aquellos monumentos (2), detalles, sin embargo, que comprueban cómo no hay elemento ninguno en la arquitectura que no tenga su genealogía y su historia. Según la tradición, en el año 875 de J. C., Ibrahim el Arlebita hizo llevar de Bagdad los azulejos de reflejo

Fig. 7.ª — Puerta de la iglesia de Santiago de Peñalva. (De la monografía del Sr. Gómez Moreno.)

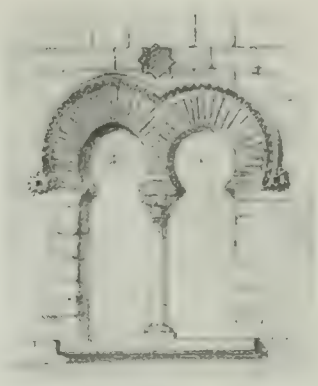


Fig. 8.ª — Ajimez del pabellón construído dentro de la iglesia de Santa María la Grande, en Jerusalén.

metálico con que decoró el mihrab de la mezquita de Kairuán (*fig. 11, página 12*). En la misma mezquita, esta decoración de azulejos sirve de tema para decorar una puerta del patio (*fig. 12, pág. 13*), pero sustituyéndolos con una imitación en piedra, imitación que ya habían empleado en la parte alta de la fachada del vestíbulo del mihrab de la misma mezquita.

Conquistado el Egipto por la dinastía de los Fatimitas de Kairuán,

---

(1) De esto habré de ocuparme detalladamente en la Memoria del viaje al Norte de África.

(2) Mr. Saladin observa, acertadamente, que arquitectos mogrebinos han podido contribuir á la construcción del minarete, como lo comprueban la forma de herradura de los arcos. (*Manuel d'art musulman*, página 11).

fundadores de El Cairo, levantaron entre otras obras, en su nueva ciudad, la mezquita de Al-Hakem en 1013 y la puerta Bab-el-Futuh en 1060. En esta última, la archivolta está decorada con el mismo

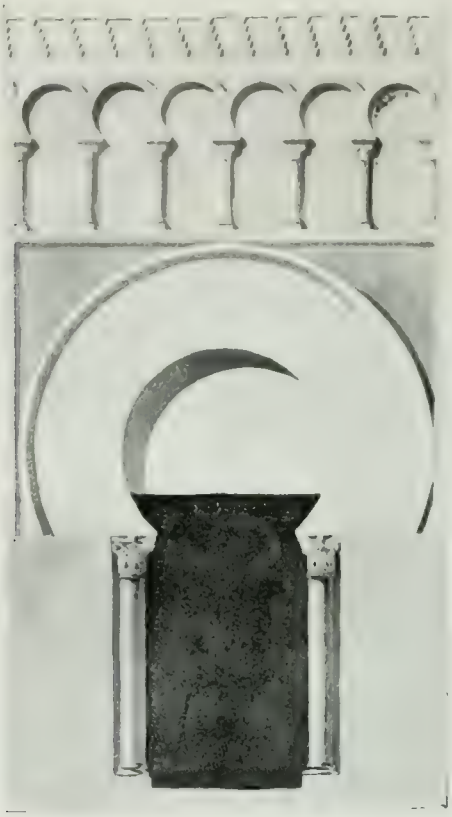


FIG. 9.ª — Puerta contigua al vestíbulo del mihrab de la mezquita de Kairuán (Tunisia).

tema de la imitación en piedra de la decoración de azulejos (*figura 13, página 14*), y en la mezquita de Al-Hakem la base de uno de los minaretes está decorada con un friso con igual motivo, aunque tratado más en grande (*figura 14, pág. 15*) (1). Este motivo podría estar tomado de

(1) Este friso y la decoración de la primitiva mezquita de Al-Hakem ha sido descubierto por el ilustrado arquitecto Herz Bey, Director y Presidente de la Junta encargada de la conservación de los monumentos de El Cairo y del Museo de anti-

la Mesopatamia, donde también se encuentra (ejemplo, la decoración en ladrillo sobre la puerta del castillo de Kalat-Yábar); pero la fecha de su construcción, y sobre todo, alguno de los elementos ó detalles que lo decoran, muestran bien su procedencia ó influjo del Egipto mismo ó

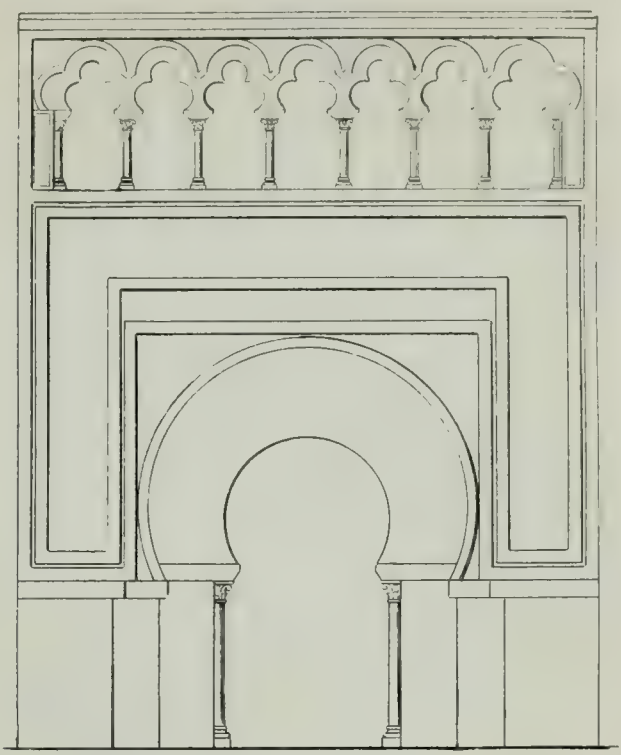


Fig. 10. — Frente del vestíbulo del mihrab de la mezquita de Córdoba.

de la Tunisia. De la misma manera, los modillones, ménsulas ó canecillos lobulados, aunque no son exclusivos de la arquitectura hispanocristiana de los primeros siglos de la Edad Media, son característicos de ella desde la época visigoda, y en algunas regiones hasta bien entrado el siglo XIV, y de aquella arquitectura lo tomó, seguramente, la

güedades árabes; descubrimientos de extraordinario interés para la historia del arte musulmán, y que es de esperar que continúen, en la seguridad de que han de dar resultados no menos importantes.

musulmana del Califato cordobés. En ésta se encuentra ya en la parte primitiva de la mezquita de Córdoba, en la obra del siglo VIII ó de Abderrahman I, en las ménsulas que sostienen los pilares volados sobre los que apoyan los arcos altos de las naves. En la cornisa de coronación de la portada primitiva, construída por Abderrahman I, ó tal vez

FIG. 11. — Decoración de azulejos de reflejo metálico del *mihrab* de la mezquita de Kairuán. Siglo IX.

posterior á él, pero anterior al siglo X (*figura 1.ª, pág. 6*), en la de la fachada del patio, levantada por Abderrahman III en el año 958 (*fig 2.ª*) y en las ampliaciones hechas por Alhakem II y Almanzor ó Hixem II, aparecen con una variante: con la adición de una faja por su frente, cortando los lóbulos ó rollos, lo que constituye una característica de este elemento en el arte del Califato español, y que es como se encuentra en el pórtico que enlaza el minarete con la mezquita de Ibn-Tulún en El Cairo (*fig 3.ª*).

En Egipto, este es un elemento extraño á su arte y á los que más directamente influyen en él, y prueba el influjo del Califato cordobés, que se manifiesta también en la forma y proporciones de los arcos del cuerpo bajo del minarete y en los del pórtico que enlaza éste con la mezquita.

Los ajimeces ó ventanas gemelas del mismo minarete (*fig. 4.ª*)

FIG. 12. — Puerta en el patio de la mezquita de Kairuán.

tienen la forma y proporciones de los de la arquitectura española (*figuras 5.ª, 6.ª y 7.ª*). También se encuentra algún ejemplo análogo en la Mesopotamia; y en la Palestina en el cubo ó torre construída en el interior de la iglesia de Santa María la Grande, aneja al hospital de San Juan en Jerusalén (*fig. 8.ª*), la que debe pertenecer á la obra hecha por Saladino á raíz de la reconquista de aquella ciudad para establecer en ella el hospital fundado por él, pues á la forma del ajimez se une, en la decoración de las archivoltas, un influjo bien marcado

de la arquitectura románica de las construcciones levantadas por los Cruzados. Hay que tener en cuenta, además, que Saladino representa el período más brillante de la dominación mahometana del Egipto y la continuación del impulso del Occidente sobre el Oriente musulmán,

Fig. 13. — Detalle de la archivolta de la puerta de Bab-el-Futuh de El Cairo, de la época de los Fatimitas. Año 1060.

emprendido por los Fatimitas, extendiendo su imperio á la Palestina, la Siria y la Mesopotamia.

Todo esto motiva una penetración de influjos y de escuelas que requiere un detenido estudio que sale fuera del objeto de esta Memoria y que hasta ahora no había podido hacerse por faltar materiales para ello; pero que los interesantes trabajos publicados, resultado de los viajes y estudios hechos por eruditos viajeros y arqueólogos, hacen ya posible, aunque falte aún mucho por investigar; estudio tanto más interesante, cuanto que hasta ahora no se había dado á la arquitectura mahometana

la importancia que realmente tiene y el lugar que le corresponde en la historia del arte.

Está profunda y minuciosamente estudiada la arquitectura cristiana, en sus dos ramas oriental y occidental, aunque aún queden grandes

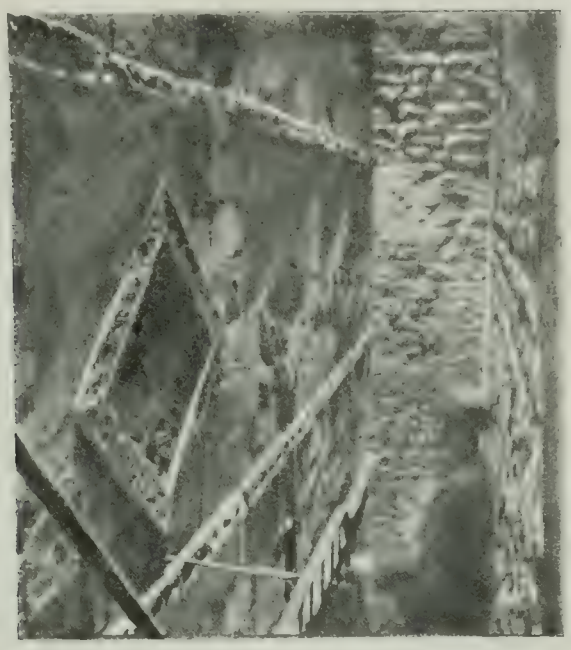
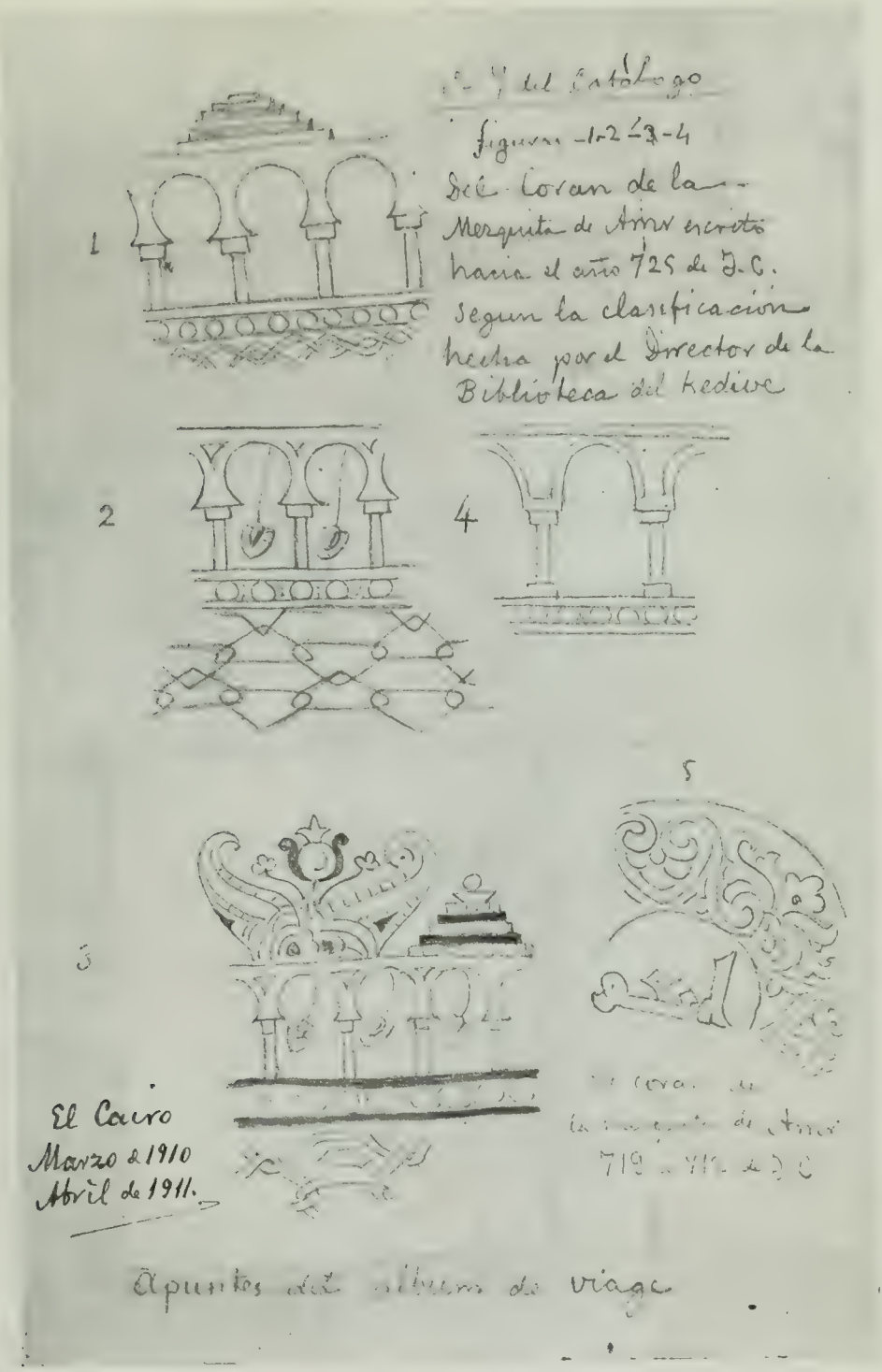


Fig. 14. — Friso de la base del minarete de la mezquita de Al-Hakem, en El Cairo, de la época de la dominación de la dinastía Fatimita, año 1013, descubierto por Herz Bey, Arquitecto y Director de la conservación de los monumentos de El Cairo.

lagunas que llenar y muchos y grandes errores que corregir, especialmente en lo que se refiere á los primeros tiempos, de los que continuos descubrimientos enseñan á cada paso lo equivocado y falso de muchas de las teorías admitidas; pero la arquitectura mahometana está sin conocer, y su estudio hace ver lo complejo y difícil que es unificar las distintas escuelas, por la diversidad de caracteres que presentan, aunque tengan ciertos principios y elementos comunes; consecuencia natural y lógica de lo rápida y extensa de su conquista y del

influjo directo ó indirecto que pueblos, razas y civilizaciones, totalmente distintas, han ejercido sobre ella, y los que constantemente presta ó recibe en los accidentados períodos de su historia. Otro detalle no tenido en cuenta tampoco, y no menos importante para el estudio de los primeros siglos del arte mahometano, en especial para la debatida cuestión del arco de herradura y su empleo en la arquitectura árabe, es el corán de la mezquita de Amr, que se guarda en la biblioteca del Jedive en El Cairo, escrito el año 725 de J. C., que seguramente representa las naves ó galerías de una mezquita, y que tal vez reproduce la forma de las de la primitiva de Amr (*lámina 3.ª*). Si este corán está, en efecto, escrito é ilustrado hacia el año 725 de J. C., es tal vez el monumento más importante conocido que exista para la historia de la arquitectura musulmana, pues en él se halla ya completa la forma de las naves de las mezquitas, con arcos de herradura descansando sobre columnas, unas con basas y otras sin ellas, y coronadas las arquerías por almenas dentadas. En las ilustraciones que lo enriquecen, los arcos de las naves son: unos, de medio punto peraltados; otros, de herradura muy pronunciada, en la forma y proporciones de los de la arquitectura española del Califato (1), y no en la apenas acusada y ligeramente apuntada de los de la mezquita actual, que debió reedificarse en el siglo X, en los primeros tiempos de la dinastía Fatimita, época de la

(1) ¿Dónde está escrito este corán? Porque el que haya pertenecido á la mezquita de Amr no quiere decir que esté escrito en Egipto, como no lo estaba en Córdoba el que existió en su mezquita, de análogo estilo y tamaño, y que fué de ella arrebatado por Abdelmumen, y al que tal vez pertenezca la parte del corán que, procedente de la mezquita-tumba de Gur-Emir, en Samarcanda, se guarda hoy en la biblioteca imperial de San Petersburgo, del que hay la tradición de que está manchado con sangre de Omar, lo mismo que el que se veneraba en la mezquita cordobesa, aunque en éste, según el Edrisí, sólo había cuatro hojas del corán que Omar escribió por su propia mano. Por investigación hecha en Marruecos por Luis Bigot Valero, parece que el corán de la mezquita cordobesa se perdió, por naufragio del barco que lo conducía, al regreso de una de las expediciones militares, á las que se llevaba como enseña y reliquia.



R. Velázquez Bosco.

Detalles de las ilustraciones de los coranes de la mezquita de Amr, en Egipto, que se guardan en El Cairo en la Biblioteca del Jedive.

construcción de la parte más antigua de la de Al-Azhar, levantada en el año 359 de la Hégira (969 de J. C.); pues una y otra, en su interior, en la parte primitiva, pertenecen á una misma escuela del arte mahometano, aunque la del Al-Azhar ha sufrido muchas reformas que han modificado su carácter. Puede que su reconstrucción la motivara el incendio acaecido á mediados del siglo x, que cita el *Bayán Almogrib*, y que destruyó la ciudad de Fostat (1).

Del estudio de los monumentos del Norte de África y del Oriente musulmán, saqué el convencimiento de que la arquitectura del Califato de Córdoba se desarrolla con gran independencia de las otras escuelas, formándose un arte con caracteres propios, al menos en lo hasta ahora conocido, y que en determinados momentos extiende su influjo á una zona, bastante definida también, tal vez hasta la Siria Damascena, con la extensión del imperio Fatimita, al que había precedido más de siglo y medio antes, en 798, la invasión del Egipto por cerca de 15.000 andaluces, con sus mujeres y niños, que habían sido arrojados de Córdoba por Alkaken I, los que se apoderaron de Alejandría en 815, de donde fueron arrojados en 827. Al salir del Egipto, invadieron la isla de Creta, en la que dominaron hasta la reconquista de aquella isla por el Emperador de Bizancio, en 961 (2).

La disposición de la mezquita de Córdoba es la misma que la de otras muchas, por ejemplo, como la de las mezquitas ya citadas de Amr en el Viejo Cairo (3), y de Sidi Okba, en Kairuán: un patio rodeado

---

(1) En el *Bayán Almogrib* dice: «Los peregrinos, á su regreso (en tiempo de Abderrahman III), anunciaron que un violento incendio había destruído Fostat, en Egipto, y había consumido 16.000 casas y habitaciones. (El recuerdo de esta catástrofe no está conservado en el Nochum, ni por Ibn-Alathir.)» Nota á la traducción hecha por F. Fagnan y publicada en Argel.

(2) Dozy: *Historia de los musulmanes de España*, tomo II, pág. 98 de la versión española publicada en Madrid en 1877.

(3) Esta mezquita, que viene figurando siempre como la levantada por Amr en el año 642 de J. C., es indudable, según queda expuesto, que no es anterior al siglo x, en que debió reconstruirse.

de pórticos ó naves paralelas, formadas por arquerías, sostenidas por columnas aisladas y cubiertas las naves con techumbres de madera. En unas y otras, los fustes y capiteles de sus columnas proceden de edificios romanos ó cristianos, coptos ó bizantinos, en las de Amr y de Sidi Okba; visigodos, en la de Córdoba. Pero aquí termina la semejanza de sus caracteres, y aun en ellos mismos se ven bien los diversos influjos á que se halla sometido este arte en Egipto, en el territorio de la antigua Cartago y en España. La de Córdoba, sin embargo, difiere totalmente de las otras como estructura.

Pero con todos los restos que se conocen de la arquitectura hispano-cristiana, anteriores ó contemporáneos de la construcción de la mezquita de Córdoba, no podemos formar cabal idea del influjo que pudo tener en la formación del arte del Califato, ni aproximada, de lo que fueron los templos en que se reunieron los concilios de Toledo y de Elvira ó de la Iglesia cristiana, demolida para edificar la mezquita; y aunque ésta llene por sí sola toda una época, no basta para conocer el arte del Califato; tal conocimiento nada podría completarlo como el hacer excavaciones en el sitio en que se suponía, con bastantes probabilidades, que habían estado el palacio y la ciudad de Medina Azzahra, levantados por Abderrahman III y Alhakem II, construcciones que, por ser de época conocida y de la más brillante del Califato, había de ser de gran enseñanza, ya que no fuera posible saber con certeza dónde estuvieron los de Medina Azzahira, edificados por Almanzor, de los que se suponía eran las ruinas existentes en la finca llamada de Aguilarejo, ruinas que no cabía duda de que pertenecían á construcciones de la época de aquel caudillo.

Por esta razón propuse á la Academia de San Fernando, que pidiera al señor Ministro de Instrucción Pública el que se hicieran excavaciones en los sitios en que se suponía debían existir los restos de los indicados palacios levantados por Abderrahman III y por Almanzor. Recibida la propuesta con verdadero entusiasmo por el Sr. Barroso, Mi-

nistro de Instrucción Pública á la vez que representante de Córdoba, su ciudad natal, pudieron emprenderse las excavaciones, cuyos resultados han correspondido á lo que desde el primer momento se supuso.

Pertenece la finca, conocida por «Córdoba la Vieja», situada al pie de la Sierra, y en la que se encuentran los restos del palacio de Medina Azzahra, á los hermanos y herederos de D. Rafael Molina (Lagartijo), por lo que era precisa su autorización para hacer las excavaciones, autorización que demoró por algún tiempo el comienzo de los trabajos. Más facilidad hubo desde el principio en la que se suponía había estado el palacio de Medina Azzahira, conocida con los nombres de Aguilarejo, el Moroquil ó Fontanar de la Gorgoja ó de la Gorgojuela, situada también al pie de la Sierra, unos tres kilómetros más lejos de Córdoba que Medina Azzahra. Era esta finca propiedad de D. Gonzalo Fernández de Córdoba, ilustrado Oficial del Cuerpo de Administración Militar, que desde el primer momento prestó su concurso con el mayor desinterés, autorizando que se hicieran cuantos trabajos fueran precisos, sin limitación alguna.

Grandes restos de paredes de cerramiento y defensa del palacio y de sus jardines, de muros de contención de las tierras de las diversas mesetas escalonadas, en las que el palacio y sus dependencias se levantaban, de cimentación de partes destruídas y una gran alberca ó estanque, eran claro testimonio de que allí había existido un edificio construído en los últimos años del Califato, pues el sistema de construcción de sus fábricas así lo indicaban. Era creencia generalmente admitida que aquellas ruinas eran las del palacio de Medina Azzahira, levantado por Almanzor; pero estudio más detenido hace ver que, por su situación, son más bien los de la casa de campo que Almakari llama Muniat-Alamiriya (1) (*le rêve,* el ensueño de Beni Amir) (2), construída por Almanzor

(1) *Al-Makkari*, trad. de D. P. Gayangos, tomo I, pág. 212; tomo II, pág. 218.

(2) Traducción de Ali bey Bahgat, Director del Museo de Antigüedades Árabes de El Cairo.

no lejos de Córdoba y próxima á Medina Azzahra, rodeada de campos y plantaciones, en las que cogía cada año un millar de almudes de cebada para mantenimiento de sus caballos. En él tenía la cría caballar y una fábrica de armas ofensivas y defensivas, de las que producían más de doce mil al año, empleando en ella considerable número de obreros, además de los ocupados en las caballerizas y en el servicio de la finca y del palacio. Este era el que primero visitaba cuando volvía de las expediciones militares, no descansando hasta después de haber preguntado al encargado de las caballerizas cuántos potros habían muerto ó nacido durante su ausencia, llamando luego al arquitecto para saber si alguna parte del palacio necesitaba reparación. De este palacio partía para la guerra, y en él pasaba las épocas más rigurosas del año, según se deduce de la obra *Bayán Almogrib*, en la que dice: «El poeta Amr-ben-Abulhabbab fué un día á ver al primer ministro (Almanzor) en uno de sus palacios, llamado Alamiriya, cuando las flores estaban abiertas en los jardines; que los valles y las alturas habían revestido sus contornos que la fortuna, sometida, reinaba; que la dicha, sujeta, residía en él. Dijo entonces estos versos:»

«Ninguno de los días que tú has vivido puede compararse á los que tú pasas en la Alamiriya, donde se encuentra el agua y la sombra y donde la temperatura, aun en las estaciones extremas, es siempre moderada.

»Esta villa no deja de estar hermosa y ligada siempre á la dicha de ser, sin interrupción, visitada por la victoria, de ver llegar enemigos vencidos, de no ver alejarse los estandartes sino marchando á la victoria, de no tomar decisiones sino coronadas por feliz resultado.»

La situación de este palacio concuerda con lo dicho por Almakari, de que estaba situado cerca de Medina Azzahra; mientras que el de Medina Azzahira, aunque dice también que se hallaba cerca de aquella ciudad, añade que estaba á orillas del Guadalquivir, y que sus arrabales llegaban hasta los de Córdoba, lo que da idea bastante exacta

de su situación, que no puede ser en Aguilarejo. Dice D. Pascual Gayangos en las notas á su traducción de *Almakari* (1): «Ningún resto ha quedado del castillo y ciudad de Azzahira, que Almanzor construyó á imitación de Azzahra. El Edrisí no hace mención de ella, porque en la época en que escribía este geógrafo ya no existía (2). El autor del *Reyhanu-l-lebab* dice que Azzahira estaba próximamente á 12 millas al Oriente de Córdoba (3). Ibn Jaldún, El Homaidi Ibn Paskual y otros escritores que asegura haber consultado, nada dicen respecto de ello, y el solo historiador que da algunos detalles es Annowairi. Por él se sabe que esta ciudad era también llamada Balis (Vélez), y que estaba tan cerca de Córdoba, que habiendo ocurrido á medio día la rebelión de *Almahdí* y el destronamiento de Hixem, era allí conocida el mismo día.» Claro está que esto no da tampoco idea exacta de la situación, pues desde el medio día hubo tiempo de llevar la noticia á larga distancia.

La historia del África y de la España, titulada *Bayán Almogrib*, dice que Almanzor eligió como emplazamiento un sitio que adquirió, llamado Azzahira, notable por sus espléndidos palacios, en un punto avanzado sobre el río de Córdoba, y que comenzó la edificación el año 368 (978 de J. C.), para lo que hizo venir artistas y obreros y llevar máquinas considerables, decorando su palacio con un lujo deslumbrador. Instaló en él las administraciones y tesoros; estableció graneros dentro de su recinto y molinos en la llanura, y dió en arriendo las tierras próximas, á sus ministros, secretarios, oficiales y chambelanes, los que levantaron palacios y casas considerables. Abrió también

---

(1) Nota 28, cap. I del libro VII.

(2) El Edrisí se cree que nació en Ceuta en el año 1100; procedía de una familia de Málaga.

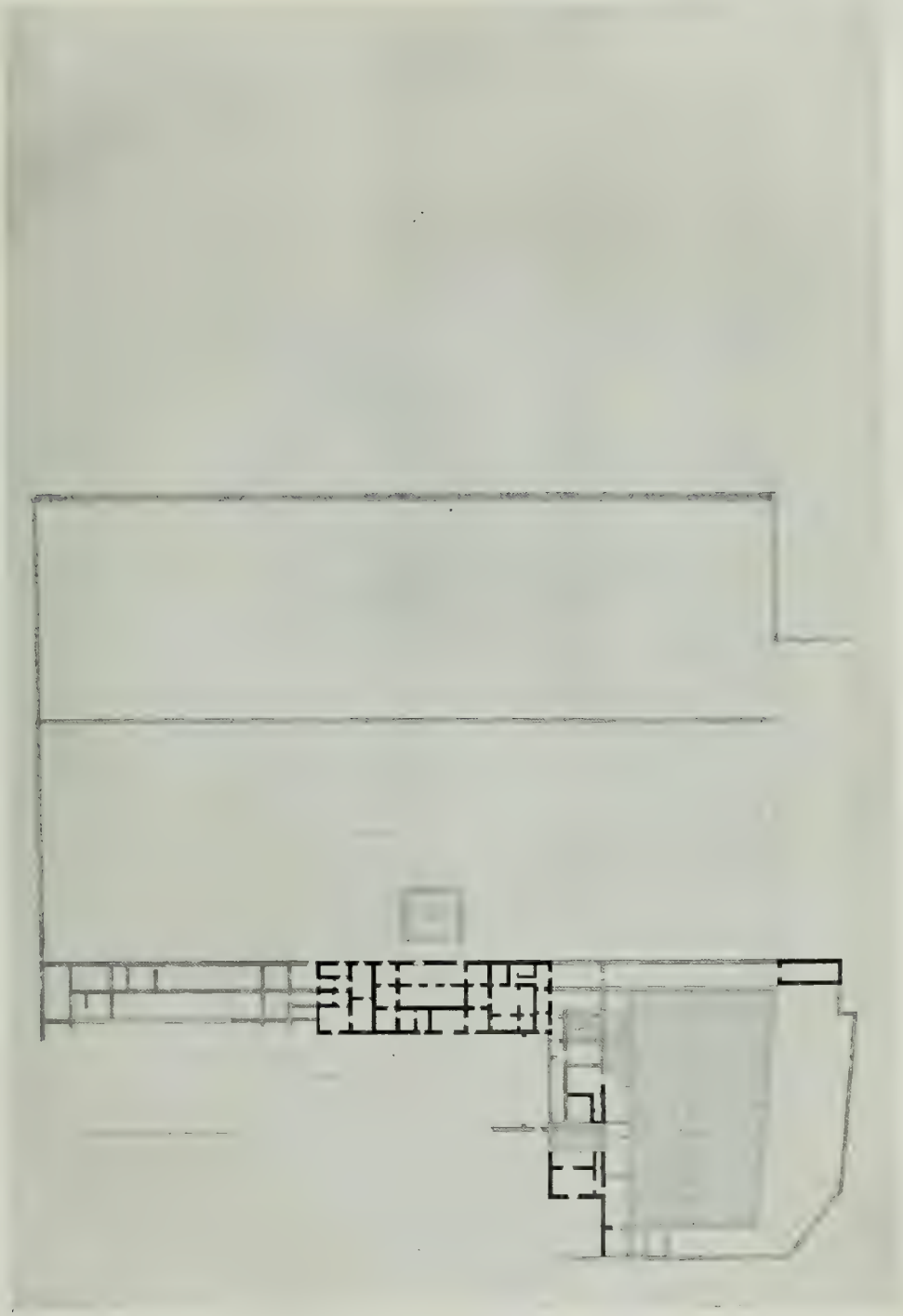
(3) Esta situación está en desacuerdo con todas las demás, y no es probable que estuviera al Oriente de Córdoba, pues para ello hubiera tenido que estar río arriba del Guadalquivir, más allá de Alcolea, que sólo dista de Córdoba 11 kilómetros, situación que parece inadmisible.

mercados para las numerosas caravanas, y el pueblo se apresuró á establecerse en este sitio, cerca del Jefe del poder, y los arrabales se unieron con los de Córdoba. Nada de esto concuerda con las ruinas de Aguilarejo. Medina Azzahira era no sólo un palacio, sino una ciudad compuesta de pabellones, palacios y casas de campo, y sus arrabales llegaban hasta los de Córdoba; lo que no podía suceder con el edificio construído en Aguilarejo, cuyos arrabales, si los hubiera tenido, podían haber llegado hasta los de Medina Azzahra, pero no á los de Córdoba, tanto por la gran distancia, cuanto porque Medina Azzahra estaba interpuesta entre las dos.

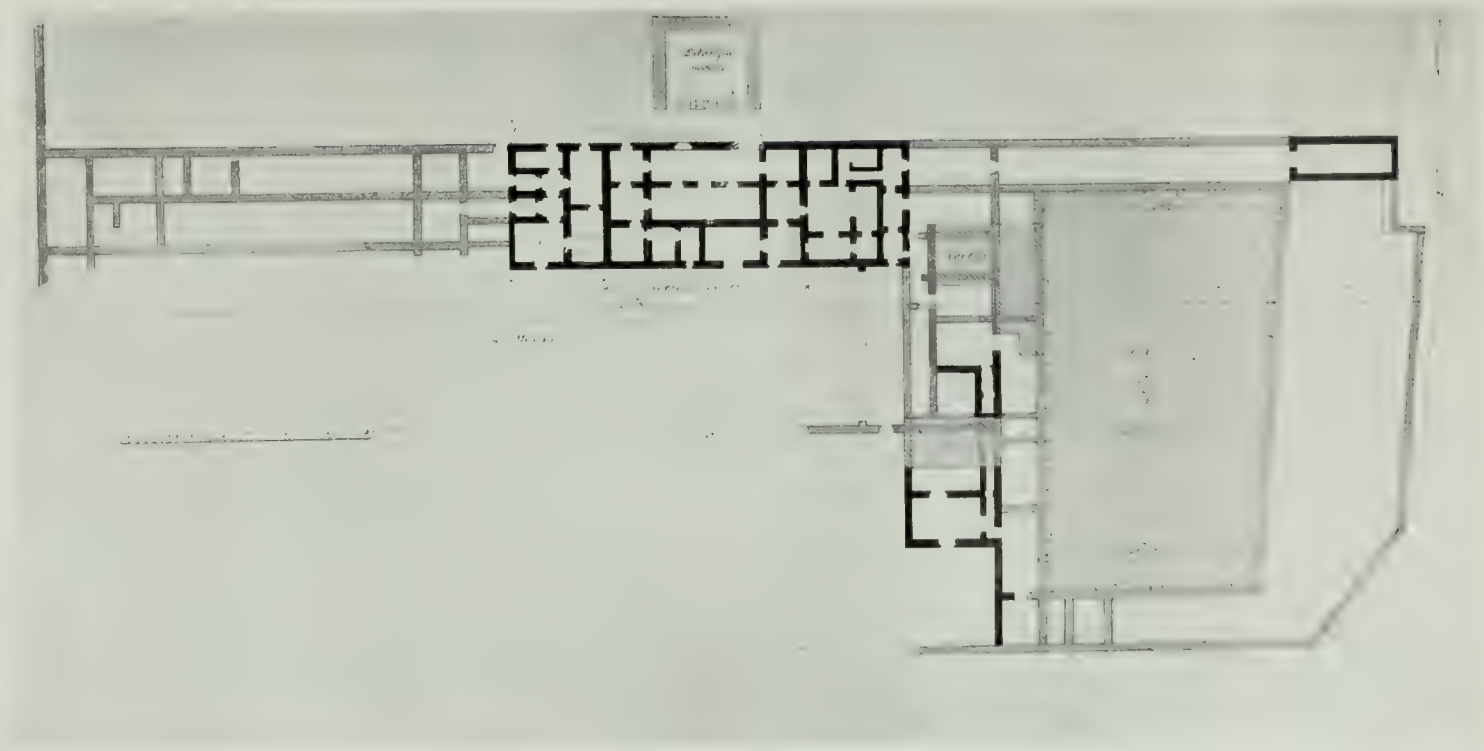
Lo más concreto respecto de la situación de Medina Azzhira es que estaba á orilla del Guadalquivir y no lejos de Córdoba, pues sus arrabales llegaban hasta los de esta ciudad y cerca también de Medina Azzahra. En cuanto á la distancia á Córdoba, hay completo desacuerdo entre los escritores, lo mismo respecto de Medina Azzahira que de Medina Azzahra, lo que indudablemente está motivado por los errores que los copistas han ido cometiendo.

Medina Azzahra, por los vestigios que se encuentran, debió llegar hasta lo que es hoy la Cañada Real. Córdoba, aunque haya exageración en el número de habitantes y el de casas que, según el *Bayán Almogrib,* eran 113.000, sin contar las ocupadas por los visires y altos funcionarios y 3.000 las mezquitas, es indudable que debió ocupar considerable extensión, y los restos de cimientos que por todas partes aparecen lo comprueban, debiendo extenderse los arrabales y las casas de campo, en especial hacia Occidente, siguiendo la vega y la margen derecha del Guadalquivir, y Medina Azzahira debió estar hacia el sitio que designo en el plano con los números 1 y 2 (*láminas 1.ª y 2.ª*).

La situación del edificio que existió en Aguilarejo, al pie de la Sierra, hace que la temperatura sea menos extremada que en la llanura, sobre todo en invierno, resguardada como está de los aires del Norte; lo que también conforma con lo dicho en el *Bayán Almogrib*, de que



Planta general del palacio y jardines de Alamiriya.



Planta del palacio de Alamiriya.

la temperatura, aun en las estaciones extremas, era siempre moderada en Alamiriya (claro que hablando en sentido relativo).

Ocupaba este palacio una extensión de cerca de cuatro hectáreas, al pie de la Sierra, á unos nueve kilómetros de Córdoba, y tres más distante de ésta que Córdoba la Vieja ó Medina Azzahra. Para su construcción comenzaron por allanar y nivelar el terreno, dividiéndolo en cuatro mesetas horizontales escalonadas (*lámina 4.ª*), cercándolo con fuerte muro, que en parte se conserva. Este (*lámina 9.ª, fig. 1.ª*) se compone de un zócalo de tres ó cuatro hiladas de cantería, sobre el que se levanta el resto del muro de fábrica mixta, formado por pilares ó cadenas de sillería, alternando con tapiales de hormigón. Gruesos muros, también de cantería, sirven para contención de las tierras de las mesetas ó plataformas, y probablemente sobre ellos se levantarían los muros de defensa. En la última meseta estaba el palacio, cuya planta ha podido en gran parte completarse, y que se componía de uno ó más patios rodeados de estrechas crujías (*lámina 5.ª*).

El cuerpo central del palacio (*fig. 15*) tiene gran regularidad en su distribución: lo componen tres crujías paralelas, de igual ancho, cruzadas por dos paredes de traviesa, que lo dividen en habitaciones cuadradas en sus extremos, unidas por otras rectangulares, y probablemente estuvieron cubiertas con bóvedas baídas aquéllas y de cañón seguido ó cilíndricas éstas. Flanquean este cuerpo central, á uno y otro lado, otros dos, próximamente de igual extensión (*lámina 5.ª*), pues la pequeña diferencia de longitud es sólo de 45 centímetros, diferencia que casi puede ser error de replanteo. Delante de este cuerpo central hubo una terraza ó calle, pavimentada con gruesas losas de piedra, en la que desembocarían las escaleras ó rampas de bajada á los jardines ó á los edificios que existieran en las otras mesetas. Á uno y otro lado de este cuerpo central se extienden largas y estrechas crujías, que, por

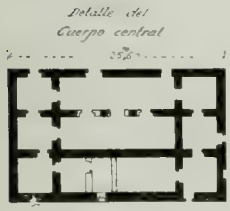


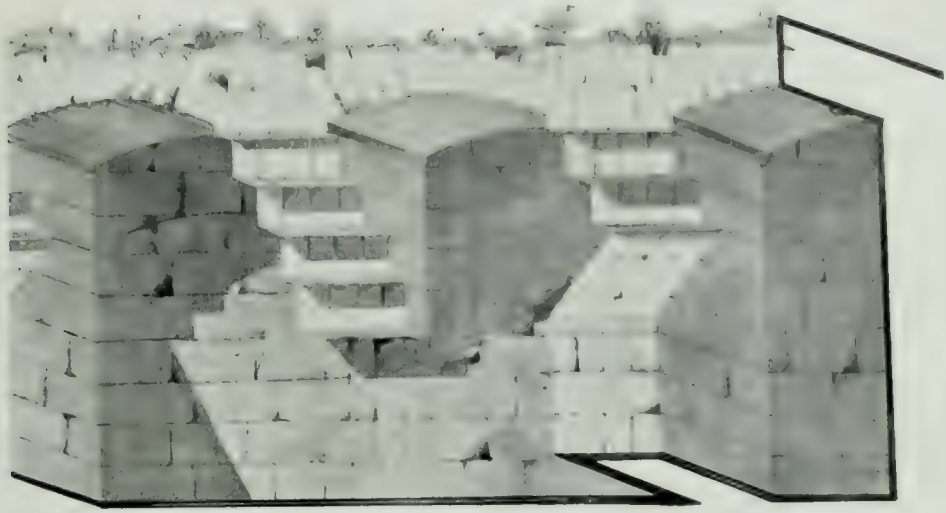
Fig. 15.

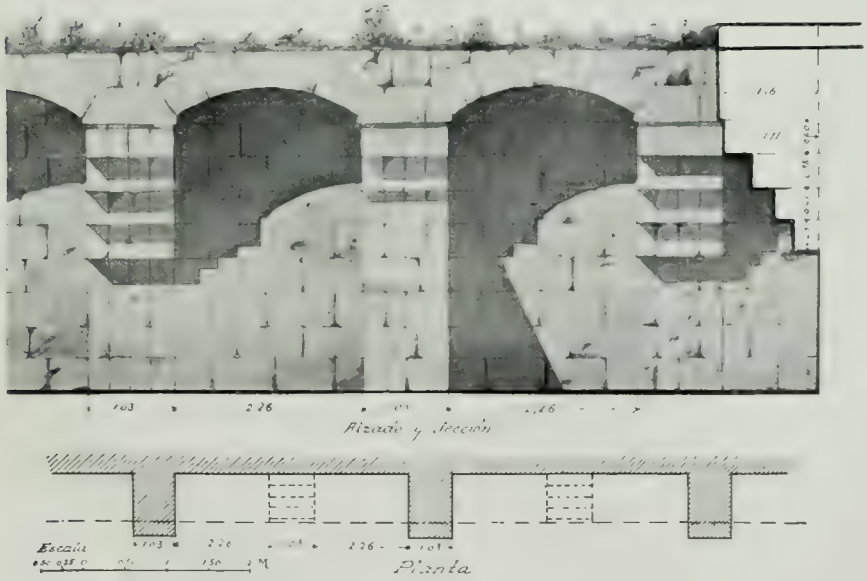
su forma y dimensiones, parecen haber estado destinadas á las caballerizas; y confirma este destino, el que las del lado de Oriente están aisladas del resto del edificio, y las habitaciones por las que tienen el ingreso (*A. B.*, *lámina 5.ª*), pavimentadas con sillería ó cantería ordinaria, como los patios y la terraza, en lugar de estarlo de mármol, como las otras. Estas habitaciones de ingreso tienen, además, bancos de piedra alrededor. La fábrica de armas, si, en efecto, estas ruinas son las del palacio de Alamiriya, es de suponer que estuviera en otras construcciones independientes, tal vez en las que hubiera en las otras mesetas.

Por el lado Noroeste se extiende otra parte del edificio, con una serie de pequeñas habitaciones, cuyo destino no es fácil deducir (tal vez el harén), que linda con un gran estanque ó alberca de forma trapezoidal, casi rectangular, de 49,70 metros de largo, un ancho medio de 28 y una superficie de 1.380 metros cuadrados, construído todo con sillería (*láminas 6.ª y 7.ª*). Grandes contrafuertes y ménsulas de cantería, sobre los que voltean arcos de cantería también, sostenían un paseo de circunvalación, volado sobre el estanque, dándole el aspecto de un lugar de esparcimiento y recreo, que trae á la memoria los estanques de los palacios de la Persia, los del patio de los Arrayanes y de la Torre de las Damas, de la Alhambra de Granada, y lo que dice el *Bayán Almogrib* respecto de los estanques del vecino palacio de Medina Azzahra, en los que Abderrahman III criaba tal cantidad de peces, que gastaba 800 panes diarios para mantenerlos, y el que muy fundadamente cree el general Beylié que había en el gran patio del palacio llamado Dar-al-Bahr (Palacio de la Mar), en la Kalaa de los Beni-Hammad, en Ifrikia, descubierto y estudiado por él.

Según un párrafo del *Kitab-al-Istiqçar*, «los Beni-Hammad levantaron en la Kalaa importantes contrucciones de castillos bien fortificados, de esmerada arquitectura y situados sobre las alturas. Entre ellos estaba el de Dar-al-Bahr, en el centro del cual había un estanque donde se celebraban fiestas náuticas, y para el que la cantidad

Arcos que sostenían el paseo volado sobre el estanque del palacio de Alamiriya.





Detalles de construcción del estanque del palacio de Alamiriya.

de agua necesaria era llevada de muy lejos (1). Tal vez se celebraran también fiestas náuticas en el palacio de Alamiriya, y á este objeto respondiera el paseo volado sobre el estanque, sostenido por ménsulas, especialidad que lo caracteriza.

El estudio de estas ruinas, en su construcción y distribución, que es lo único que puede estudiarse, enseña que la parte central debió ser un edificio que allí existía ya y que Almanzor modificó y amplió, añadiendo las edificaciones que se extienden á uno y otro lado, pues el sistema de construcción de este cuerpo central es anterior y difiere del de el resto del palacio, que es, sin duda alguna, de la época de aquel caudillo, lo cual permite concordar dos hechos, al parecer, contradictorios: el que este palacio fuera regalado á Almanzor por Hixem II y que aquél lo edificara. Sólo debió ser su ampliación lo que Almanzor hizo.

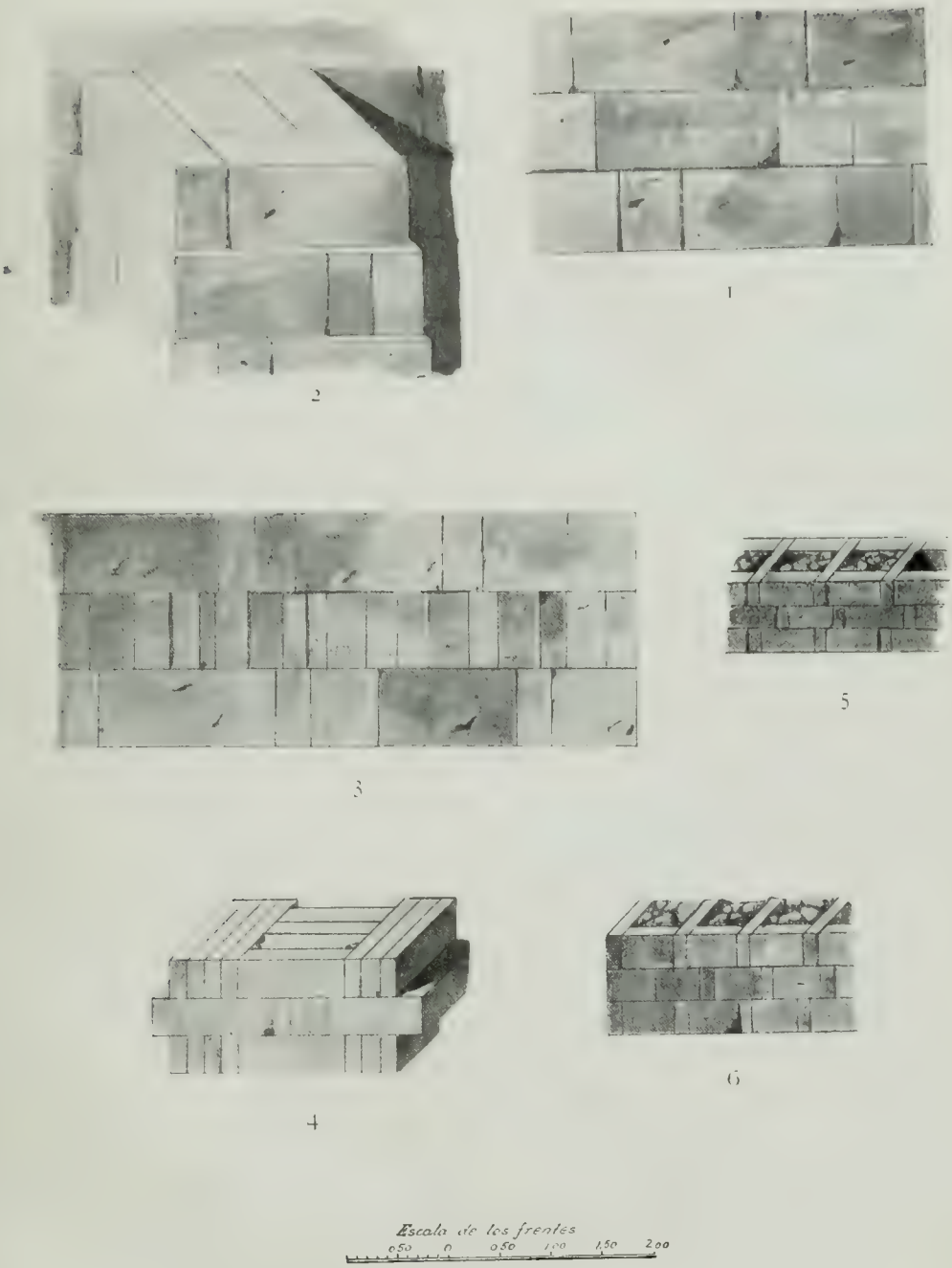
Respecto del sistema de construcción, todas las paredes, indistintamente, ya sean de fachada ó de distribución, tienen espesores que sólo varían entre 0,70 y 1 metro, y están construídas con sillería perfectamente labrada, con aparejo y despiece irregular el cuerpo central, y con sillares colocados alternativamente á soga y tizón el resto de sus fábricas (*lámina 9.ª, figuras 1.ª, 2.ª, 3.ª y 4.ª*). Las paredes de cerramiento tienen de 1 á 1,15 de gruesas, y algunas hasta 2 metros. El aparejo de la parte construída seguramente en tiempo de Almanzor (*figuras 1.ª y 4.ª, lámina 9.ª*), está formado por uno, dos, tres ó más sillares, colocados á tizón, abarcando todo el espesor del muro, contrapeados con otros colocados á soga, en el número preciso para componer el grueso de la pared, alternando esta disposición en las diversas hiladas. Este sistema de aparejo es de gran solidez y perfecta trabazón de las fábricas, pero muy costoso, y da idea de la organización de los trabajos, así en el edificio como en las canteras. En éstas debían tener considera-

(1) General L. de Beylié.—La Kalaa des Beni-Hammad, pág. 60. París, 1909.—*L'Afrique septentrionale au douzième siècle (Description extraite du «Kitab-al Istiqçar)»* (traduction Fagnan). = E. Leroux, editeur.

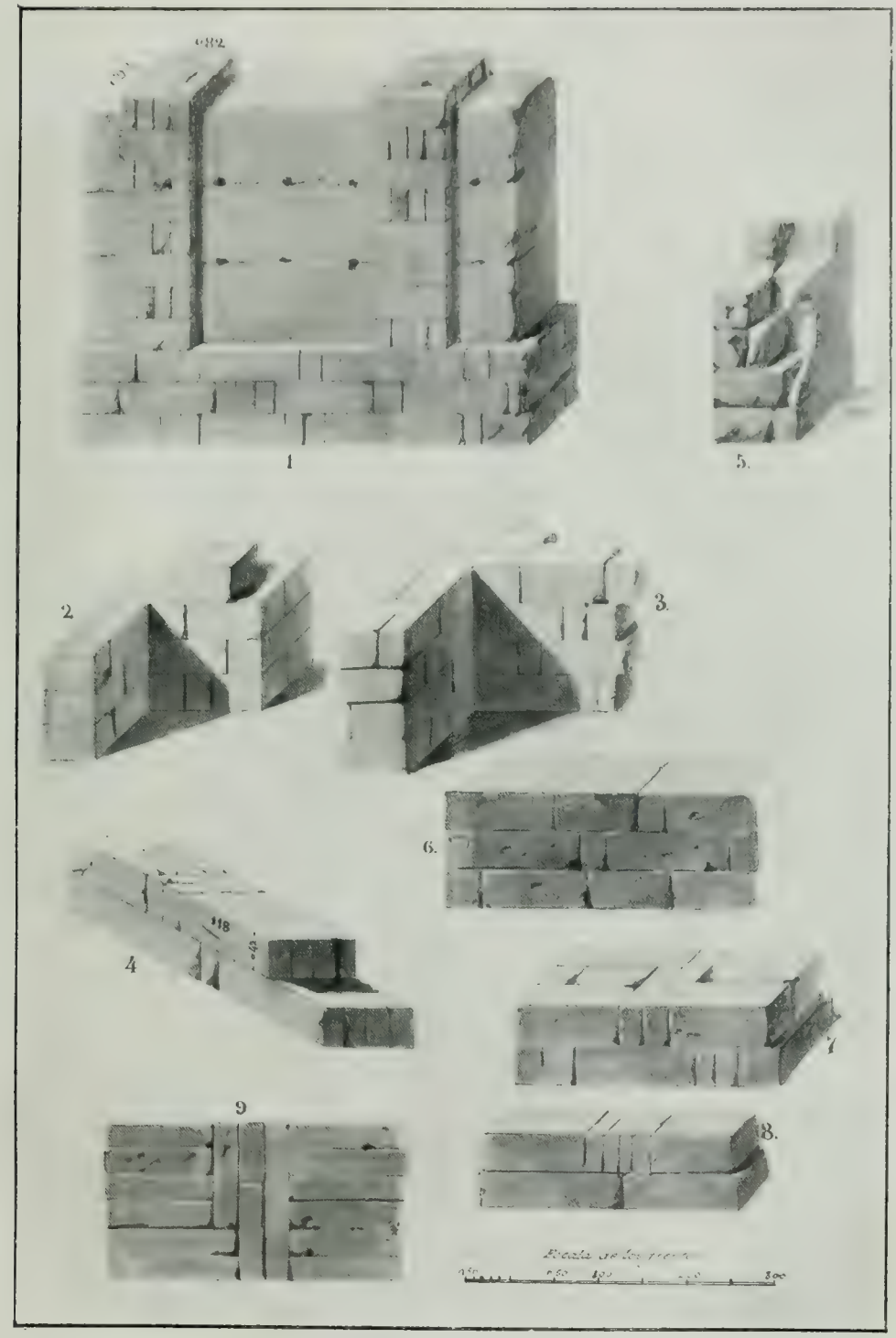
ble número de canteros labrando sillares rectangulares (1), para lo que no eran precisas memorias de cantería, sujetándose sólo á que sus dimensiones los hicieran fácilmente transportables. Así, por ejemplo, varían entre 0,70 y 1,20 metros de largo por 0,42 á 0,35 de ancho y 0,20 á 0,25 de grueso, con un peso de 90 á 280 kilos, dimensiones que hacían posible su transporte á lomo ó con sencillos aparatos de arrastre con animales de carga: camellos, mulos ó asnos, condición que tal vez aconsejó adoptar este sistema de aparejo. Todavía se emplean en Córdoba, y en otros puntos de Andalucía, en las obras, las caballerías para el transporte de los materiales y escombros, á pesar de lo que el uso del carro se ha generalizado en nuestro tiempo (2). En esta forma podían llevarse diariamente á pie de obra gran número de sillares — teniendo además en cuenta que las canteras están á muy poca distancia — y hacerse la colocación ó asiento con gran rapidez, casi con la misma que una fábrica de ladrillo, sin necesidad tampoco de poderosos medios para su elevación, y las pocas piezas aplantilladas, como los tranqueros de las puertas y ventanas, están sacados de sillares de dimensiones ordinarias. Esto explica lo que dice Almakari, refiriendose á la construcción de Medina Azzahra, á la que se llevaban, dice, diariamente, 6.000 sillares labrados además de la mampostería, y que para su transporte se empleaban 1.400 acémilas y 400 camellos, propiedad del Sultán, y 1.000 mulos de alquiler; sin hablar nada de carros, si bien necesariamente tendrían que emplearlos, ú otros sistemas de transporte, para las piezas de mucho peso.

(1) Hay que tener en cuenta que al mismo tiempo se hacía la ampliación de la mezquita de Córdoba con el mismo sistema de construcción y se levantaba Medina Azzahira y seguramente parte de Medina Azzahra.

(2) Entre las cuentas de obras hechas por el cabildo á fines del siglo XVIII, figuran los dos sistemas de conducción; así en un recibo dice: «Se le entregará al dador veinticuatro reales por cuenta de los dos dias del carro que astado trallendo piedra, y mas 40 reales por las bestias quean estado trallendo piedra. — Por Nicolás Prieto. — Juan de Aguilar año (1789).»



Detalles de construcción, despiezo de la cantería: 1. De la mezquita de Córdoba, siglo IX. De Abderrahman II. - 2 y 3. De la mezquita de Córdoba, siglo X. De Alhakem II. - 4. De la mezquita de Córdoba, siglo X. De Almanzor. - 5. De la mezquita de Ibn-Tulún en El Cairo. - 6. De una casa del siglo XIV en El Cairo. - Todas las figuras están dibujadas á la misma escala.



Detalles de construcción, despiezo de la cantería: 1. Del palacio de Alamiriya, pared de cerramiento. - 2 y 3. Paredes del cuerpo central del mismo palacio. - 4. Paredes de los cuerpos laterales. - 5, 6, 7 y 8. De Medina Azzahra. - 9. De Medina Azzahra, en planta. - Todas las figuras están dibujadas á la misma escala.

El aparejo de la cantería empleado en el edificio que existió en Aguilarejo y en gran parte del de Medina Azzahra, ha sido empleado desde muy antiguo. Lo encontramos ya en la arquitectura asiria, especialmente en el palacio de Khorsabad, hecho con grandes sillares de roca franca, algunos de 2,70 metros de largo, 2 metros de ancho y 2 metros de grueso, ó sean 10,80 metros cúbicos (1) y un peso aproximado de 24.000 kilogramos. Fué también empleado por los romanos, y en Roma mismo existen ejemplos de ello. Andrés Paladio lo pone en su obra *Los cuatro libros de arquitectura*, como sistema usado por aquel pueblo, y Vitruvio lo da como usado por los griegos. En el capítulo VIII del libro II, al tratar de la construcción de las paredes de sillería y de la manera que tenían los romanos de hacer los paramentos de cantería y rellenar el centro de mampostería ú hormigón, dice: «Los griegos lo hacen de otra forma, porque las piedras que ellos colocan están echadas y las hiladas compuestas á todo lo largo de la pared de sillares que, de dos en dos, van de un paramento al otro sin que haya relleno dentro. Ellos conservan la pared de igual espesor por medio de estas piedras con dos paramentos, á las que llaman *Diatonos*, las que enlazan y afirman grandemente las paredes» (2); también se encuentra en la arquitectura de la Siria desde tiempos bien remotos y en la mezquita de Córdoba en la ampliación de Alhakem II especialmente (*lámina 8.ª, figura 3.ª*), sistema que continuó en Córdoba después de la reconquista, hasta el siglo XV, y que es característico y casi exclusivo en la arquitectura mahometana del Egipto. En éste, sin duda por las condiciones topográficas y geológicas de su suelo, y no disponiendo ó no queriendo emplear los medios que empleaba la antigua civilización egipcia, adoptaron este aparejo, pero con sillares pequeños y, por lo tanto, de poco

(1) M. Víctor Place: *Ninive et l'Assyrie.*

(2) Marco Vitruvio Polion, traducido y comentado por Monsignor Barbaro; Venecia, 1556. — Idem por Mr. Perrault; París, 1684. — Idem por D. Joseph Ortiz y Sanz; Madrid, 1787.

Azahara, en los últimos años del reinado de Alhakem, lo mismo que en la mezquita de Córdoba; en la que, en la ampliación hecha por éste, comienza con un despiece irregular en la cantería y con sillares de grandes dimensiones (*fig. 2.ª, lámina 8.ª*), continuando luego, ya muy avanzada la obra, con el nuevo sistema que había ya sido empleado en épocas anteriores, pero no de una manera regular, no llegando á su forma característica de la construcción del Califato (*fig. 4.ª, lámina 8.ª*), y que no tiene de común con la de los otros pueblos más que el origen del principio constructivo, hasta la época de Hixem II ó Almanzor, y termina con ella, abandonándose, aunque no por completo, tal vez por lo costoso y porque hacía preciso en la cantera enorme personal, que sería, en gran parte, prisioneros cristianos, que habían de faltarles con la caída del Califato, con la que Córdoba perdió su importancia. Paladio dice que en esta forma estaban construídas las murallas de Nápoles; pero es tan conciso, que no resulta claro si se refiere al despiece de la cantería en la forma del dibujo que acompaña, ó al sistema mixto de paramentos y cadenas de cantería con cajones de mampostería (1).

Pocos son los restos de ornamentación encontrados en Alamiriya, pero en ellos se ve también un cambio en la manera de tratar el ornato. Las paredes, aunque construídas de sillería perfectamente labrada, lo mismo las de fachada que las de distribución, estaban, sin embargo, interiormente al menos, guarnecidas de estuco con un zócalo de 0,50 metros de altura, de color rojo con fajas horizontales blancas, y en algu-

(1) Andrés Paladio: *Los cuatro libros de arquitectura*; Venecia (1570), capítulo X. Del modo con que los antiguos construyeron los edificios de piedra. «De piedra cuadrada se ven paredes en Roma, donde estaba el foro y templo de Augusto, en los cuales trababan los sillares menores con otras filas de piedras mayores». D. Joseph Francisco Ortiz y Sánz, en su traducción al español, pone una nota que dice: «Equivocóse Paladio. Estas piedras existen hoy día y son todas iguales, como la trabazón pide y demuestra la figura.»

Paladio dice luego, refiriéndose á la figura: «De esta estructura se puede decir son también los muros antiguos de Nápoles.» En lo que hay la duda, que queda indicada, de si se refiere al aparejo de la cantería ó al sistema mixto de construcción.

1, 2, 3, 4 y 5. Fragmentos de decoración en mármol blanco, del palacio de Alamiriya. - 6 y 7. Vasijas de barro ordinario encontradas en las ruinas del mismo palacio.

nos puntos con decoración pintada ó inscripciones, de las que sólo quedan pequeños fragmentos, con los que no es posible completar el más pequeño detalle. De la misma clase de estuco y de color rojo estaba guarnecido el estanque, lo que todavía alcanzó á ver Pedro Díaz de Rivas en los de Medina Azzahra (1), estuco que tenía en aquél por objeto, además de decorarlo, el de evitar las filtraciones por las juntas de la cantería y por las grietas de la roca natural, en parte utilizada.

Los pavimentos, aunque sólo se ha encontrado uno completo, se ve por las señales y restos que aún quedan, que eran de mármol rojo ó blanco, en fajas paralelas y losas rectangulares. Las habitaciones *A* y *B* del plano (*lamina 5.ª*), que por excepción están pavimentadas con gruesas losas de piedra, debían ser las de ingreso á las caballerizas ó cuerpo de guardia, á juzgar por los asientos, también de piedra, que hay en ellas.

Un trozo de pequeña columna decorativa de mármol con capitel corintio y leyenda en el ábaco en caracteres cúficos, dos reducidos trozos de fajas decoradas, una voluta de capitel compuesto y un pequeño trozo de friso ó de pila de una fuente, todos de mármol blanco (*láminas 10 y fig. 5.ª de la 35*), son los únicos restos de ornamentación encontrados, correspondientes á tres maneras distintas de tratar el ornato. Uno (*figura 4.ª, lámina 10*), tratado á la manera bizantina ó visigoda, con la adición de un cordón, análogamente á algunos trozos de ornamentación de la arquitectura toledana de la misma época; otros (*fig. 3.ª*), con el ornato tratado á la manera propia del arte del Califato, cuando fundidos los influjos de su período de formación toma carácter propio; pero los dos de más interés son la voluta de capitel compuesto (*fig. 1.ª, lámina 10*) y el trozo de friso, al parecer de taza ó pila de una fuente (*figura 5.ª, lámina 35*). La voluta está decorada con pájaros y una

(1) Pedro Díaz de Rivas dice, refiriéndose á Medina Azzahra: «Hállanse unas cisternas labradas á modo de albercas y balsas de agua, que ellos tenían lustradas por cima con un betún colorado.»

cabeza de león, y el trozo de friso, que es de lo más finamente labrado de lo encontrado hasta ahora, con dragones, de los que sólo quedan las cabezas. El resto del capitel estaría decorado con pájaros ú otros animales, como el que de la misma época existe en Córdoba en la que fué casa solariega de la familia del Gran Capitán Gonzalo de Córdoba.

De los cinco trozos de ornamentación, únicos encontrados en Alamiriya ó Aguilarejo, dos están decorados con representaciones de seres animados, mientras que en la gran cantidad hallada en Medina Azzahra sólo lo están dos; pero es evidente que el empleo de figuras de animales reales ó fantásticos en la decoración debió emplearse bastante en el arte del Califato, al menos en la arquitectura civil. Hay que tener en cuenta que no todas las sectas y escuelas musulmanas fueron igualmente guardadoras del precepto ó tradición que anatematiza el reproducir los seres animados; pero es lo cierto que, en España y en todo el Occidente, esas representaciones son siempre casos aislados y excepcionales.

En la mezquita de Córdoba no hay un solo ejemplo (1); aunque hay que distinguir también, lo mismo en el arte mahometano que en el cristiano, la arquitectura religiosa de la civil ó profana. En la misma Persia, en donde seguramente se guardó menos el precepto, y de donde tal vez la representación de seres animados se extendió á los otros países del mundo mahometano, no se encuentran en las mezquitas (2). Guárdanse en las bibliotecas numerosos ejemplares de libros persas y árabes de todas las escuelas, ilustrados con figuras de animales reales ó fantásticos ó con asuntos referentes á la leyenda, á la historia ó al asunto de que el libro trata, y, sin embargo, no he visto un solo corán decorado con ellos; así es que no es de extrañar que no habién-

(1) Los leones que hay en la capilla de San Fernando son de época cristiana y pertenecen á la decoración hecha en tiempo de Don Enrique.

(2) El retrato del Califa Alí, yerno de Mahoma, que está pintado en la mezquita del Shah Ismael en Ispahan, en Persia, es un caso excepcional.

dolos en la mezquita se encuentren en los palacios levantados en la misma época, sabiéndose, además, por el testimonio de los escritores árabes, que en Medina Azzahra había dos fuentes, una decorada con bajorrelieves con figuras humanas y otra con representaciones de animales, ejecutados algunos en los talleres de Córdoba por orden del mismo Abderrahman, y, además, la estatua de Zahra, á la que tal vez pertenezcan el pie ó la mano de mármol blanco encontrados entre los escombros de aquel palacio (*lámina 35*), los que pertenecían á dos bajorrelieves, con figuras de mujer de más de la mitad del tamaño natural, y se conoce que han sido de objetos distintos en que es diferente la clase de mármol en que están ejecutados.

Las *láminas 11 y 12* muestran el resultado de las excavaciones en el palacio de Alamiriya y su situación al pie de las últimas estribaciones de la Sierra. La vista de la lámina 11 está tomada de Oriente á Poniente y la de la 12 á la inversa.

Ruinas del palacio de Alamiriya. Vista tomada de Oriente á Poniente.

Ruinas del palacio de Alamiriya. Vista tomada de Poniente á Oriente.

II

Vencidas las dificultades que se oponían á los trabajos de excavación en Medina Azzahra, y concedida con el mayor desinterés la autorización por D. Juan Molina, en su nombre y en el de sus hermanos, pudieron ya comenzarse aquéllos. Los resultados no han podido ser más satisfactorios, siendo de extraordinaria importancia para la historia del arte del Califato y en general para la del hispano-mahometano, por la gran cantidad de ornamentación encontrada y por haber desaparecido ya toda duda respecto de la situación del suntuoso palacio levantado por Abderrahman III, cuyo recuerdo llegó á perderse por completo, hasta el punto de conocerse aquel sitio por el nombre de Córdoba la Vieja, que envolvía una idea completamente errónea respecto del origen de aquellos restos de antiguas construcciones. Ambrosio de Morales se esforzó, en sus *Intigüedades*, en demostrar que eran las de la Colonia Patricia fundada por Marcelo (1), sin observar que era el mismo arte

(1) «28. La primera mencion que de Córdoba se halla, es en el poeta Silio Itálico, quando contando la gente de España que pasó en Italia con Hanibal, dice:

«Nec decus auriferæ cessavit Corduba terræ.»

«Esto era más de treinta años antes desta fundacion nueva de Marcelo; y saliendo entonces de Córdoba gente para jornada tan señalada, se ve quán principal era ya aquella Ciudad.»

«29. No hay despues más mencion de Córdoba en lo antiguo hasta la de este capítulo, donde se trata de lo que hizo Marco Marcelo en esta ciudad, y fué edificarla verdaderamente toda de nuevo, y viéndose agora, como se ven, dos sitios desta

[illegible] reducido la mezquita y los muchos monumentos que de la [illegible] del Califato debió conocer, entre ellos el Alcázar de sus Monar[illegible]as, hoy Palacio Episcopal, que tal vez estaba casi completo, pues las obras que lo han transformado y hecho desaparecer todo vestigio de su decoración, son posteriores á su tiempo. Lo que de este edificio resta, como es su fachada de Oriente, frente á la mezquita, verdadera fortificación de sólida fábrica de cantería reforzada con macizos torreones, y las paredes, también de sillería, que aún se conservan en muchos sitios del palacio, demuestra que las obras de reforma están hechas, en gran parte, sobre la base del antiguo Alcázar de los Califas, por lo que no sería extraño que una investigación bien dirigida diera resultados no menos interesantes que los de Medina Azzahra y Alamiriya.

Algún tiempo después de Ambrosio de Morales, D. Pedro Díaz de Rivas, en sus *Antigüedades y excelencias de Córdoba,* impresas en esta ciudad en 1627, combatió con gran erudición lo expuesto por aquél,

ciudad, uno donde está, y otro despoblado á una legua de allí, cerca del monasterio de San Jerónimo, que llaman Córdoba la Vieja, no se puede entender en quál de estos dos sitios estubo la ciudad antigua hasta este tiempo en que Marcelo la edificó. Yo creo cierto que estaba hasta Marcelo en el sitio en que agora está, y que Marcelo la mudó al otro de Córdoba la Vieja, lo qual se parecerá adelante cuando en su propio lugar lo mostraremos.

»Que agora conviene proseguir, como lo que hizo Marcelo fué, que hallando á Córdoba edificada de muy antiguo, aunque no muy principal ciudad en edificios y población, la quiso edificar de nuevo tan suntuosa y de tanta magestad, que fuese bien capaz de la grandeza soberana que poco despues vino á tener. Y pruébase el haber edificado de nuevo Marcelo toda la ciudad, y en el sitio de Córdoba la Vieja, por muchas razones. Lo primero porque el sitio es perfectamente quadrado, así que se ve como lo esquadraron por cordel con mucho cuidado. Tras esto es de mucha consideracion ver cómo el quadrado se tomó al dos tantos con gran igualdad. Porque yo he medido todo el sitio con cordel, y hallando por el frente dos mil y quatrocientos pies, hallé por el lado á lo largo quatro mil y ochocientos. Así, venía á tener toda la ciudad por lo largo dos mil y quatrocientos pasos de los comunes de á dos pies, y por lo ancho mil y dos[illegible]entos. Y si á alguno le pareciere pequeño este sitio para tanta grandeza y magestad [illegible] la que Córdoba luego tuvo, ha de entender cómo esto era solamente lo cer[illegible]o fuerte de la ciudad, y que fuera habría grandes arrabales, y también la cerca [illegible] un lado dos ó tres cerros, con que se hacía mucho más extendida habita-

y con una crítica y un juicio muy acertados, fijaba los caracteres de las contrucciones que en Córdoba la Vieja existían, como pertenecientes á la época de la dominación mahometana; dice que fué su autor el rey Abderrahman III, que comenzó á reinar el año 915, opinión que siguieron luego otros, como el Padre Ruano, que en su *Historia general de Córdoba,* publicada en 1760, combate también la opinión de Morales, fijando, con igual precisión, la época de las «murallas y edificios existentes», que dice, también acertadamente, ser obra de Abderrahman III.

Don José Antonio Conde, en su *Historia de la dominación de los árabes,* trae nuevamente á la memoria el recuerdo de la suntuosa obra de Abderrahman y de Alhakem, pero situándola, no en Córdoba la Vieja, al pie de la Sierra, «sino á orilla del Guadalquivir, á cinco millas más abajo de Córdoba, en un sitio en que, por la frescura y amenidad del lugar, por sus alamedas y espeso bosque, solía An-nassir pasar las

cion . . . Tiene tambien este sitio en medio de todo él al justo otro cuadrado alto y muy allanado y subido para esto por la parte baxa de la ladera, y debió ser sin duda la plaza principal de la ciudad, y por esto se puso en medio della, y se igualó tan costosamente para la llanura. Porque el sitio todo de tal manera está en la misma falda de la Sierra, que toma una parte de la ladera y alcanza tambien buen trecho de lo llano, tendiéndose á lo largo de Oriente á Poniente y teniendo lo ancho de Septentrion á Mediodía. Tambien tubo en las quatro esquinas del muro quatro torres mucho más principales que las otras muchas que había entre éstas, cuyos fundamentos muestran bien su grandeza y magestad. Todas estas medidas y correspondencias tan justas y cuidadosas son verdaderamente de fábrica Romana, y no de nuestros Andaluces, que no tenían entonces esos primores ni advertencias en el edificar. Son tambien de hombre que se desvelaba mucho en su fábrica, y con mucha atencion y cuidado hacía buen sobrestante en ella. Y todo parece cosa propia de Marcelo. . . Vese también allí otra cosa, que por su parte muestra ser fábrica Romana todo lo de aquella ciudad. Por medio del lado de lo largo que va por lo llano y mira al Mediodía, parece habría puerta principal, y sale della un camino bien ancho y va de trecho de trescientos é quatrocientos pasos, empedrado de grandes sillares hasta un cerrito redondo no muy alto, donde se ven grandes rastros de algun soberbio edificio y de gran magestad. Yo creo fué algun templo muy principal, pues mereció camino tan suntuoso. . . »

Ambrosio de Morales: *Las antigüedades de las ciudades de España.*—Madrid, 1792. (Páginas 31 y siguientes).

...s de primavera y de otoño (1). El estudio de las obras de escritores musulmanes abrió más amplios horizontes á la investigación, especialmente la historia de Almakari, traducida por D. Pascual Gayangos para la Sociedad Asiática de Londres y publicada en 1840 y 43; y la descripción que hace del palacio y ciudad de Medina Azzahra coincide con la de la Historia de África y de la España, titulada el *Bayán Almogrib*, que ha sido traducida y anotada por E. Fagnan y que se ve está basada en las mismas fuentes que la de Almakari.

Por ellas no cabía duda respecto de su situación. «Medina Azzahra, dice Almakari, estaba situada al pie de la montaña y en la planicie que se extiende hasta Córdoba, á la distancia de tres millas de los límites de esta ciudad» (2), y añade que «Ibn-Jalikán, en las biografías de hombres ilustres, en la de Almotámid-ben-Abbad, rey de Sevilla, ha dado las dimensiones de la ciudad de Azzahra. Ésta era, dice, una de las más espléndidas, más renombradas y magníficas construcciones que hayan hecho los hombres. Mide, agrega, 2.700 codos de largo de Este á Oeste, y de Norte á Sur unos 1.700; el número de columnas empleadas en la construcción es de 4.300 y el de puertas 15.000.»

«El historiador Ibn Hayyan», dice Almakari, «hace una minuciosa descripción de aquella magnífica ciudad y de los materiales empleados en ella. Hay que observar, añade, que este notable historiador recibe la información de boca de Ibn Dahin, el que la recibió de Moslemenu-ben-Abdala, arquitecto y geómetra que vivió en el reinado de Annassir, el que empezó la construcción del palacio y ciudad de Azzahra el año 325 de la Hégira (936-7 de J. C.), continuándose en los veinticinco años de su vida y en los de su hijo y sucesor Alhakem II (3). El

(1) Don José Antonio Conde: *Historia de la dominación de los árabes en España.* id, 1820 y 21.

Traducción citada de D. Pascual Gayangos.

Idem id.

palacio estaba ya terminado á la muerte de Abderrahman III; pero su hijo continuó levantando considerables adiciones para alojamiento de la corte y acuartelamiento de las tropas, además de los jardines de recreo, baños, fuentes y acueductos para la traída del agua de la Sierra, con tal suntuosidad y riqueza, que cuantos la visitaban en los días de Alhakem, cuando ya la nueva población estaba terminada, decían no haber otra semejante en los vastos dominios de Islam.

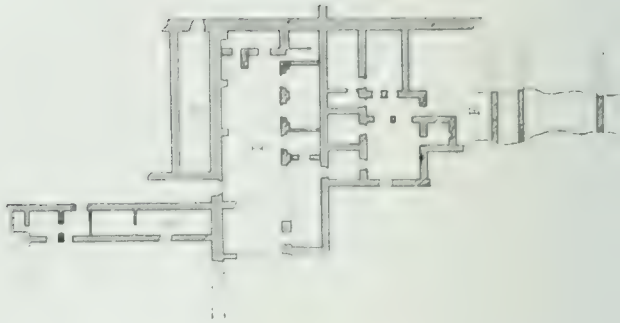
De la importancia y extensión de Medina Azzahra puede dar idea, más que las medidas transmitidas en las descripciones de los historiadores musulmanes, á veces contradictorias y de dudosa interpretación, el número de personas que dicen estaban al servicio del Califa. Estos, según aquellos historiadores, eran 6.300 mujeres, entre concubinas, criadas y sirvientas de todas clases; 3.750 pajes y esclavos y 12.000 hombres de guarnición, lujosamente vestidos; y en otro pasaje de Almakari, después de describir los jardines, las construcciones para alojamiento de la guardia y los magníficos palacios de recepción de todos los altos funcionarios del Estado, menciona la multitud de soldados, pajes, eunucos y esclavos de todos países y religiones, suntuosamente vestidos con trajes de seda y de brocado, paseando por las anchas calles de la ciudad; y la muchedumbre de jueces, katibes, teólogos y poetas, circulando con respetuosa gravedad á través de las magníficas salas, espaciosas antecámaras y amplios patios del Alcázar; añadiendo que el número de sirvientes varones en el palacio se calculaba en 3.750; el de mujeres de todas clases, comprendiendo el harem del Califa y sirvientas, ascendían á 6.314; los esclavos, pajes y eunucos, á 3.350, no faltando, dice, autores que hacen subir el número de esclavos y servidores empleados en el palacio y alrededor de él á 6.087; y D. Pascual Gayangos, en las notas que acompaña, dice que un manuscrito español de su propiedad los hace ascender á 12.000 (1).

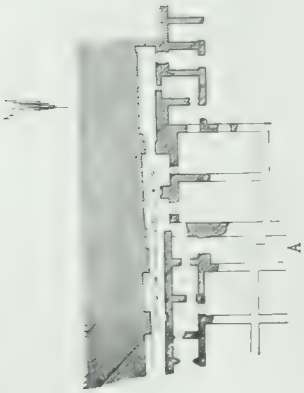
(1) Traducción al inglés de Almakari, por D. Pascual Gayangos, edición de Londres de 1840 y 1843.

[illegible] 12.000 se agregan los obreros independientes del servicio del [illegible]. Los comerciantes y el gran número de personas empleadas en la multitud de servicios que necesariamente tiene un núcleo de población de esa importancia, no podrá parecer exagerado el suponer en cerca de 30.000 almas las que debían habitar aquella ciudad, ó sea casi la mitad de la actual población de Córdoba.

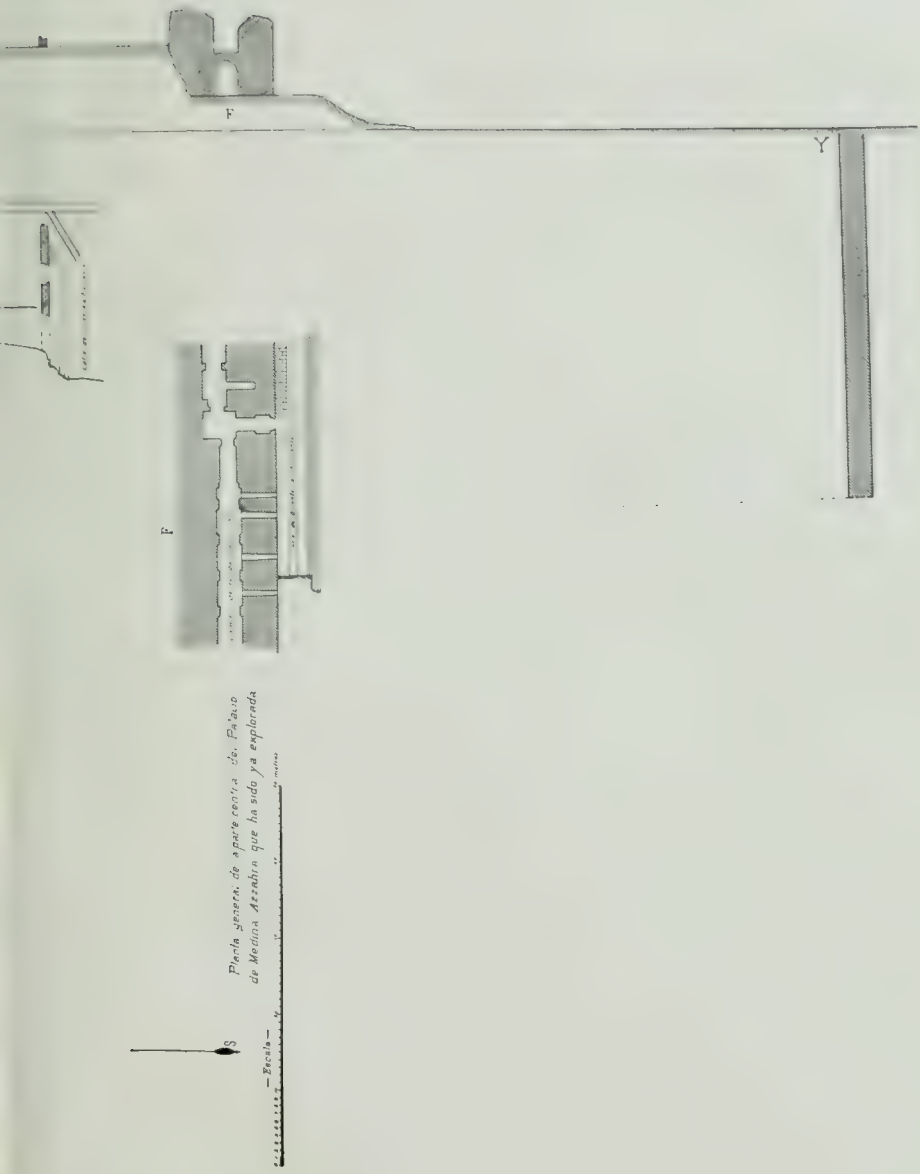
Y no puede haber dificultad en admitir esas cifras, aunque parezcan exageradas, si se tiene en cuenta, además de los 12.000 hombres de guarnición, la vida de las cortes orientales y la multitud de personas que rodean ó viven á la sombra del Monarca, más ó menos afectas á su servicio, como sucede hoy en la corte del Shah de Persia. Lo que obligó á Alhakem á ampliar la mezquita de Córdoba, fué el ser insuficiente para contener las personas que habitaban el Alcázar. En la corte de Constantinopla, dice Libiano que la nube de aduladores, eunucos, sacerdotes, esclavos, concubinas, etc., era más numerosa que las moscas en estío; y para mantenimiento de los de la antigua corte de Persia había que degollar cada día, según Heráclides de Cumos, un millar de bueyes, asnos y ciervos, y en el palacio que el califa Moezz, de la dinastía de los Fatimitas de Kairuán y fundador de El Cairo, levantó en esta ciudad, sólo en la parte del Este, su residencia personal, de sus mujeres y sus hijos, los esclavos, eunucos y servidores, dice Makrisi que se contaban por millares.

Medina Azzahra se compondría del palacio, con el harem, el serrallo y las construcciones destinadas á los servicios administrativos y económicos con todas sus dependencias, la mezquita y los jardines, situado todo á un extremo de la población, en la parte más elevada, y fortificado, no sólo el recinto general, sino cada uno de ellos, especialmente el harem; y fuera de la parte destinada al Califa estarían levantados los más edificios extendidos por la planicie, á uno ó varios lados del re- de aquél, pero sin rodearlo; y esto explicaría los restos de cimen- e se encuentran en el llano, á gran distancia de los del palacio.





Planta general de la parte central del pal
un plano *X Y* de los



ciudad de Medina Azzahra, y proyección sobre
sos cuerpos ya descubiertos.

Vista general de la parte explorada del palacio de Medina Azzahra: 1. Parte del palacio, *A* del plano general (¿El harén?). - 2. Partes *C C' D E* del plano general del palacio. - 3. Parte *F* del plano general. - 4. Entrada á uno de los recintos del palacio por la parte baja, ó de Mediodía.

Esta disposición es aproximadamente la que da Annowairi: Azzahra, dice, se halla á tres millas de Córdoba, en la ladera de la montaña. Estaba dividida en tres partes: la próxima á la montaña, habitada por el Califa, que tenía en ella sus palacios, jardines, etc.; en otra residía la servidumbre y los eunucos del Califa y una guardia compuesta de 12.000 hombres, espléndidamente vestidos, y la tercera la formaban los jardines y sitios de esparcimiento y de recreo.

Pero lo que da más clara idea del palacio, es la descripción que hace el Edrisí, cuya exactitud comprueban los restos existentes. «Zahra, dice, subsiste todavía con sus murallas y los vestigios de sus palacios, y está habitada por un pequeño número de individuos y sus familias. Era una ciudad considerable, edificada en pisos, ciudad sobre ciudad; de modo que la superficie de la ciudad superior era paralela á los techos de la de en medio, y la superficie de ésta á los techos de la inferior. Todas tres estaban rodeadas de muros. En la parte superior existían palacios de tan gran belleza, que es imposible describirlos. En la parte media había jardines y verjeles, y en la baja las casas y la gran mezquita. Hoy esta ciudad está en ruinas y á punto de desaparecer» (1). En las ruinas se ve claramente este sistema escalonado del palacio, construído en anfiteatro en la ladera de las últimas estribaciones de la Sierra (*láminas 13, 14 y 15*). La descripción de Ambrosio de Morales (*Nota de la página 35*), aunque errónea y absurda respecto del origen y época de las construcciones, es de gran interés en cuanto al trazado de la planta, que aún alcanzó á ver. Según ella, el palacio, sus dependencias y la ciudad ocupaba una superficie rectangular cuyo lado mayor era doble del menor. El primero, ó sea su largo, que iba de E. á O., tenía, según él 4.800 pies — 1.334,40 metros — y el segundo, ó ancho, 2.400 — 667,2 metros — de N. á S. El recinto estaba cercado por fuerte muralla guar-

(1) *Description de l'Afrique et de l'Espagne*, par Edrisi. Publiée par R. Dozy et M. J. de Goeje. Leyde, 1866. — *Descripción de la España*, por Abd-Alla-Mohamed-el-Edrisi. Versión española por Antonio Blázquez, 1901.

contrafuertes, y tenía cuatro grandes torreones en los ángulos.

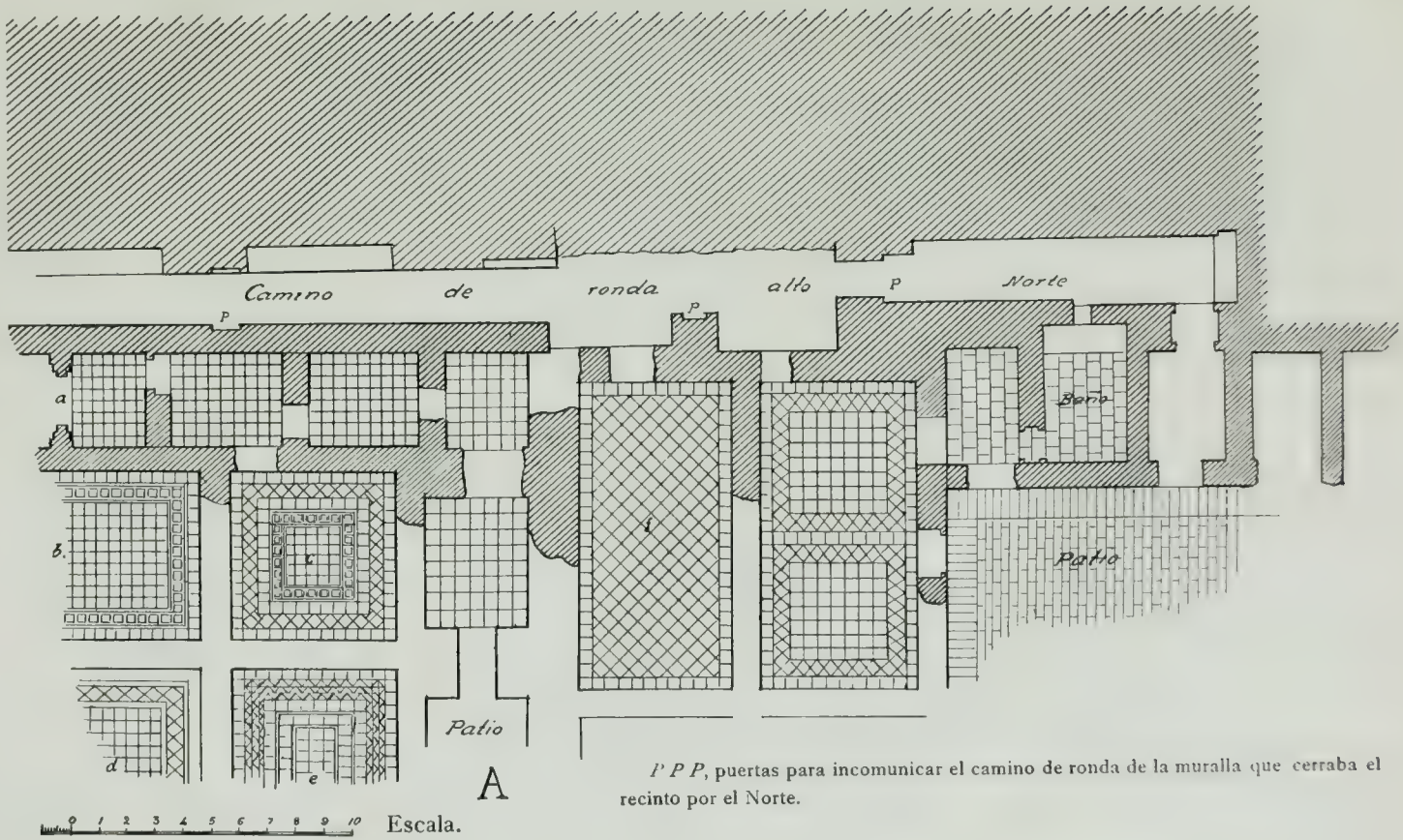
Una ancha calle, pavimentada con gruesas losas de piedra, corría por el lado de Mediodía y daba acceso á la mezquita, construída en una gran plaza ó meseta situada en la parte central del recinto y elevada sobre la llanura; fuera del recinto fortificado se extendían el resto de la ciudad y sus arrabales.

Esta descripción está de acuerdo con la que hace el Edrisí, con la de Pedro Díaz de las Rivas, que aún alcanzó á ver en pie gran parte de ello, y con lo descubierto en las excavaciones, viéndose perfectamente la situación de la gran plaza, la de la calle pavimentada de gruesas losas de sillería, que corría de E. á O., y la de las murallas, que cerraban uno de los recintos por el N. y S. Las que no resultan comprobadas son las dimensiones que da al palacio y la ciudad; pero esto no puede aún asegurarse de manera cierta, hasta que puedan fijarse con precisión los límites de su recinto.

Respecto de la riqueza, los viajeros que lo visitaban, los príncipes, embajadores, comerciantes, peregrinos y poetas, decían no haber visto nada en el mundo que superase al esplendor, la suntuosidad y la exuberancia de riqueza del palacio, con sus techumbres de ricas maderas de prolijo y delicado trabajo, los revestimientos de mármoles y alabastro de sus paredes, sus puertas y adornos de marfil, ébano, plata y oro y los pavimentos de sus tarbeas, enlosados de mármol con diferentes alicatados ó artificiosos cortes, cuya exactitud han puesto de manifiesto las excavaciones, apareciendo los pavimentos tal cual están descritos.

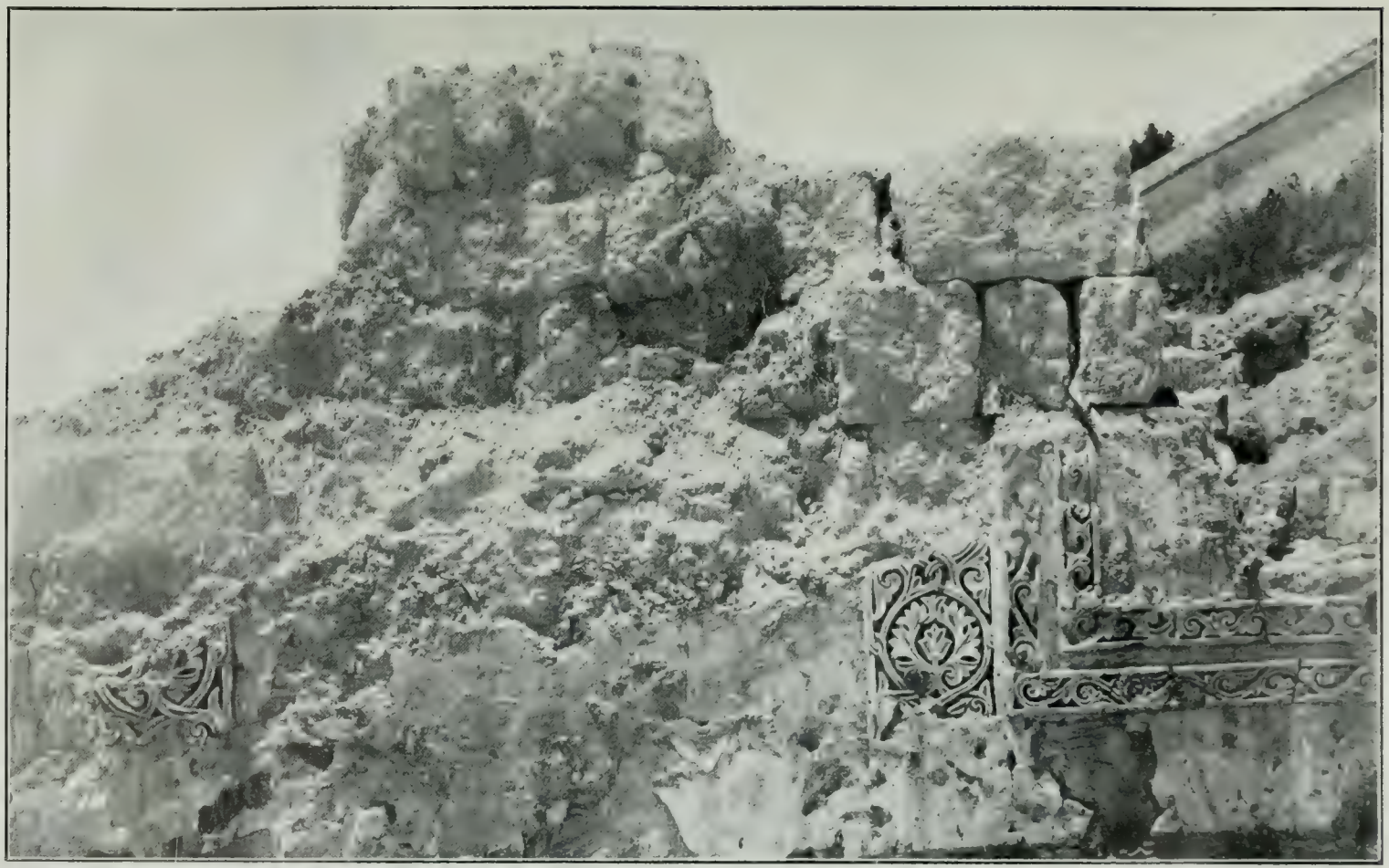
La mezquita era de tan extraordinaria belleza, riqueza y elegancia, que aventajaba á la gran mezquita de Córdoba (1). Pero á todo superaba la llamada sala de los Califas. El techo de esta sala era de oro y sólidos, pero transparentes bloques de mármol de varios colores, y las

(1) Hay que tener en cuenta que cuando esta mezquita se construyó no estaba hecha en la de Córdoba la ampliación de Alhakem, ni, por lo tanto, el mihrab



P P P, puertas para incomunicar el camino de ronda de la muralla que cerraba el recinto por el Norte.

Medina Azzahra. Planta de una parte del palacio, *A* del plano general de lo ya descubierto.



Medina Azzahra. Detalle de construcción y decoración de una pared de la parte *A* de la planta general del palacio.

paredes estaban revestidas del mismo material. Esta descripción del techo de oro y mármoles transparentes de varios colores, hace ver claramente que era una bóveda análoga á la del mihrab de la mezquita de Córdoba, decorada con mosaicos bizantinos con fondo de oro, seguramente regalados por el Emperador de Bizancio, y los huecos que la iluminaban, cerrados tal vez con placas de alabastro oriental ó del llamado ónix de Argelia. En el centro de la sala había un estanque de pórfido lleno de azogue, y del techo pendía una perla de tamaño extraordinario, que, con otros preciosos objetos, le había regalado el Emperador de Constantinopla. El pabellón, dicen, tenía ocho puertas de ébano y marfil, decoradas con piedras preciosas, y las tejas que lo cubrían, según Almakari, eran de plata y oro (1).

Dos pequeñas columnas decorativas de mármol, encontradas entre los escombros (*lámina 25*), tal vez procedan de esta sala. Sus dimensiones son próximamente las de las columnas que decoran el cuerpo superior y el arranque de la cúpula en el vestíbulo del mihrab de la mezquita de Córdoba, dato de gran interés, porque da idea de que la llamada sala de los Califas debía estar compuesta y decorada de análoga manera que el vestíbulo del mihrab y la maksura de la mezquita cordobesa, pudiendo estar tratada con más grandiosidad y libertad, por no tener el arquitecto que sujetarse al pie forzado que le imponían las dimensiones y composición de las naves de aquella mezquita.

Esta hipótesis la confirma la descripción que de la misma sala ó pabellón da Annowairi, que dice: «Pero la más notable construcción de Medina Azzahra era un pabellón que dominaba los jardines. Estaba sostenido por columnas de jaspeado mármol y decorado con oro, ru-

(1) Seguramente serían de cobre dorado, pues no es probable que fueran de barro con reflejo metálico. Entre los escombros han salido algunos trozos de cobre dorado de las planchas del forrado de las puertas, no siendo, por tanto, imposible que lo estuviera la cubierta; y cerca del sitio donde han aparecido las columnas se ha encontrado también un pequeño trozo de finísimo mosaico de esmalte, seguramente de la bóveda de la sala, lo que confirma que estaba con él decorada.

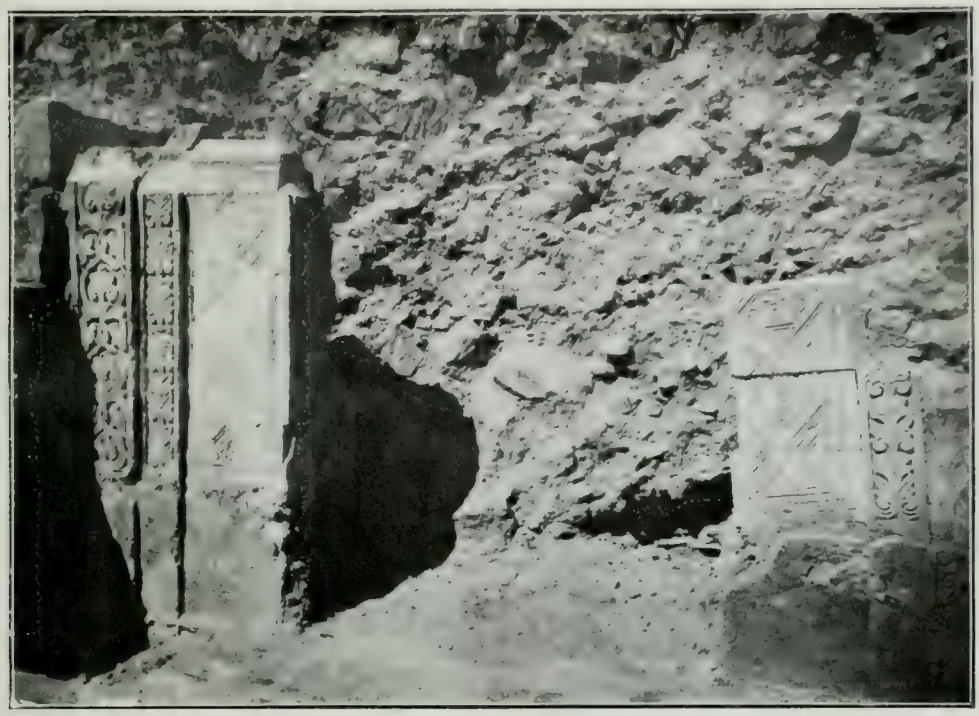
[illegible] las. Enfrente del pabellón había un mar (pila) lleno de azogue, [illegible] staba en perpetuo movimiento, y reflejaba los rayos del sol sobre el pabellón.»

Este pabellón debió estar más ricamente decorado que la mezquita de Córdoba, lo que comprueban los capiteles y basas de estas columnas y otros fragmentos de capiteles y basas encontrados también cerca de aquéllos, y que tal vez pertenezcan á las columnas que lo sostenían (*lámina 20*).

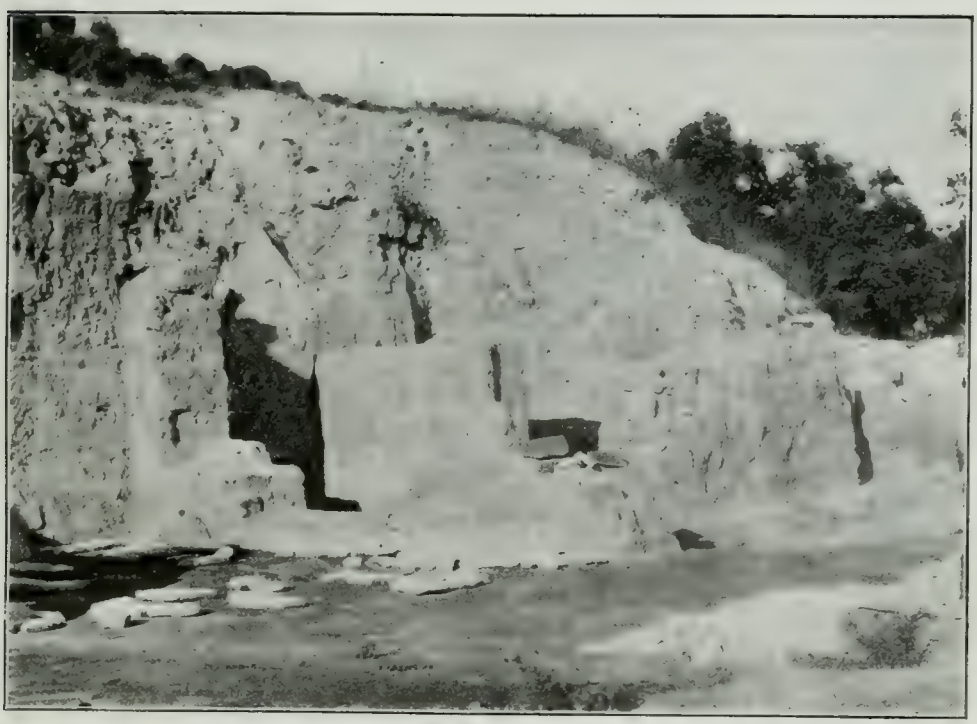
Entre las obras de arte que enriquecían el palacio, descollaban dos fuentes, regalo del Emperador de Bizancio. La mayor estaba dorada y decorada con bajorrelieves con figuras humanas, y la más pequeña era de mármol verde (1). El Califa las mandó colocar en la sala llamada Almunis, enriqueciéndola con doce figuras de oro rojo, decoradas con perlas y otras piedras preciosas. Las figuras, labradas en los talleres de Córdoba, representaban varios animales: un león, un antílope, un cocodrilo, un águila y un dragón, una paloma y un halcón, un pavo real, una gallina, un gallo, un milano y un buitre.

Estas descripciones traspasan la justa medida, sin duda alguna; pero no cabe desdeñarlas como engendros fantásticos ajenos de toda realidad, tratándose de civilizaciones orientales y de construcciones en las que intervinieron los más famosos arquitectos y geómetras de Bagdad y Constantinopla, ni juzgarlas sólo como maneras literarias de expresar una admiración suficientemente motivada. Las puertas de prolijas labores de marfil y ricas maderas, seguramente eran muy comunes, como lo son en las construcciones del Oriente, no sólo en las mahometanas, sino en iglesias cristianas que no brillan por su riqueza y suntuosidad, como, entre otras, en Egipto, en la iglesia copta de Abu-Sergah, en Babilonia (Viejo Cairo), en la que el iconostasis es de madera con inscrustaciones de marfil, con finas y elegantes tracerías, y hace algunos años que la

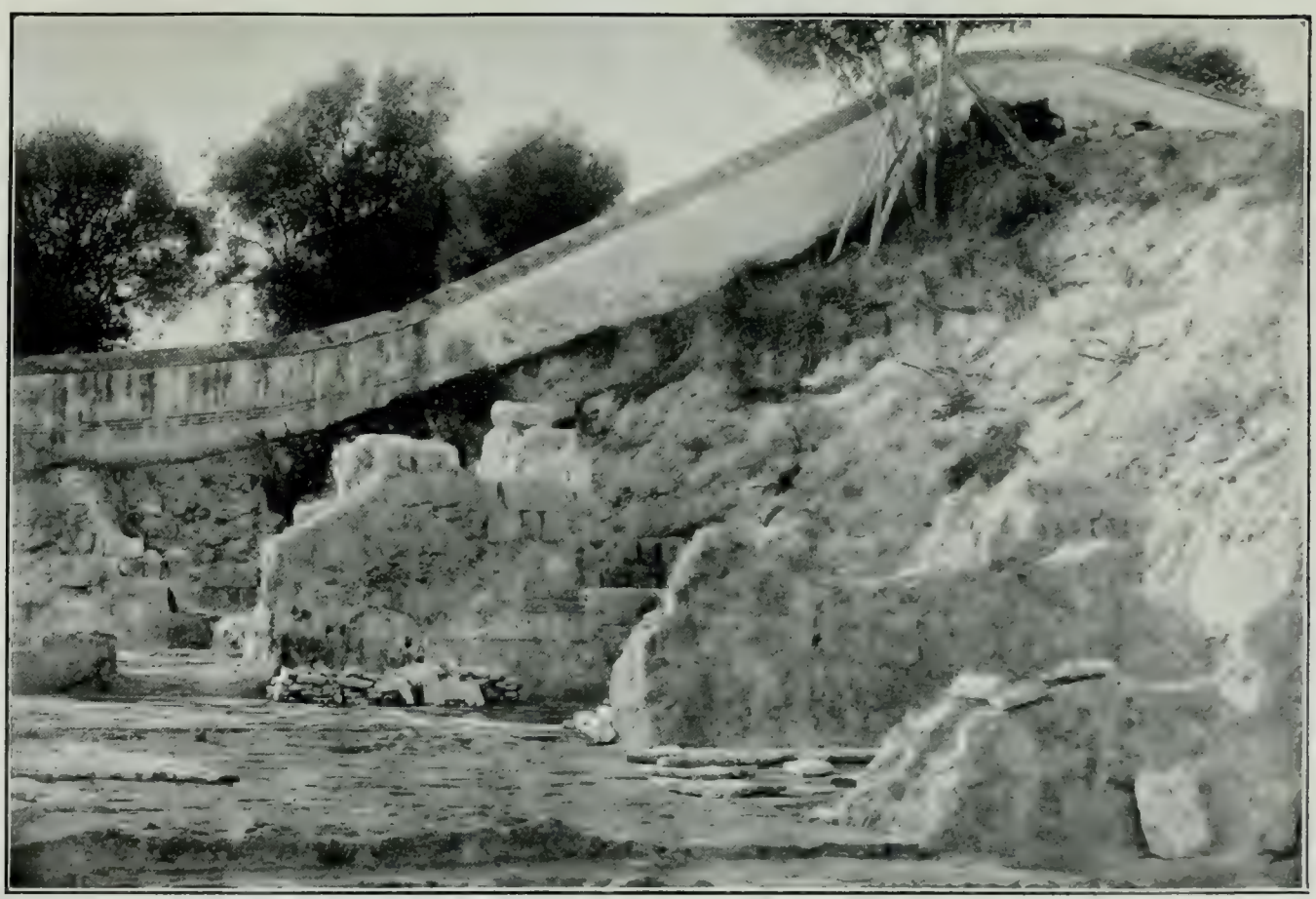
(1) Don P. Gayangos, en su traducción de Almakari, dice que la mayor era de



Medina Azzahra. Puerta *a* de la parte descubierta del palacio, *A* del plano general.



Medina Azzahra. Ruinas de una de las partes descubiertas del palacio, *A* del plano general.



Medina Azzahra. Ruinas de una parte del palacio, *A* del plano general.

visita al tesoro del palacio de la Punta del Serrallo, en Constantinopla, traía á la memoria las fantásticas descripciones de los cuentos de las *Mil y una noches*, con la enorme riqueza en oro y piedras finas allí acumuladas, entre las que descollaba un trono persa de oro cuajado de rica pedrería, botín de una batalla ganada por los turcos á los persas; y en la Edad Media fueron muy numerosos los objetos de oro, de plata ó de cobre dorado, decorados con esmaltes y pedrería fina ó falsa; y la gran cantidad de imágenes, cruces, cálices, arquetas, relicarios, etc., muchos de ellos de extraordinaria riqueza y maravillosa labor, que existen aún, á pesar de lo mucho que se ha destruído, lo comprueban. No es, por tanto, de extrañar, ni inverosímil, que obras de este arte enriquecieran el palacio de monarcas tan poderosos como Abderrahman III y Alhakem II.

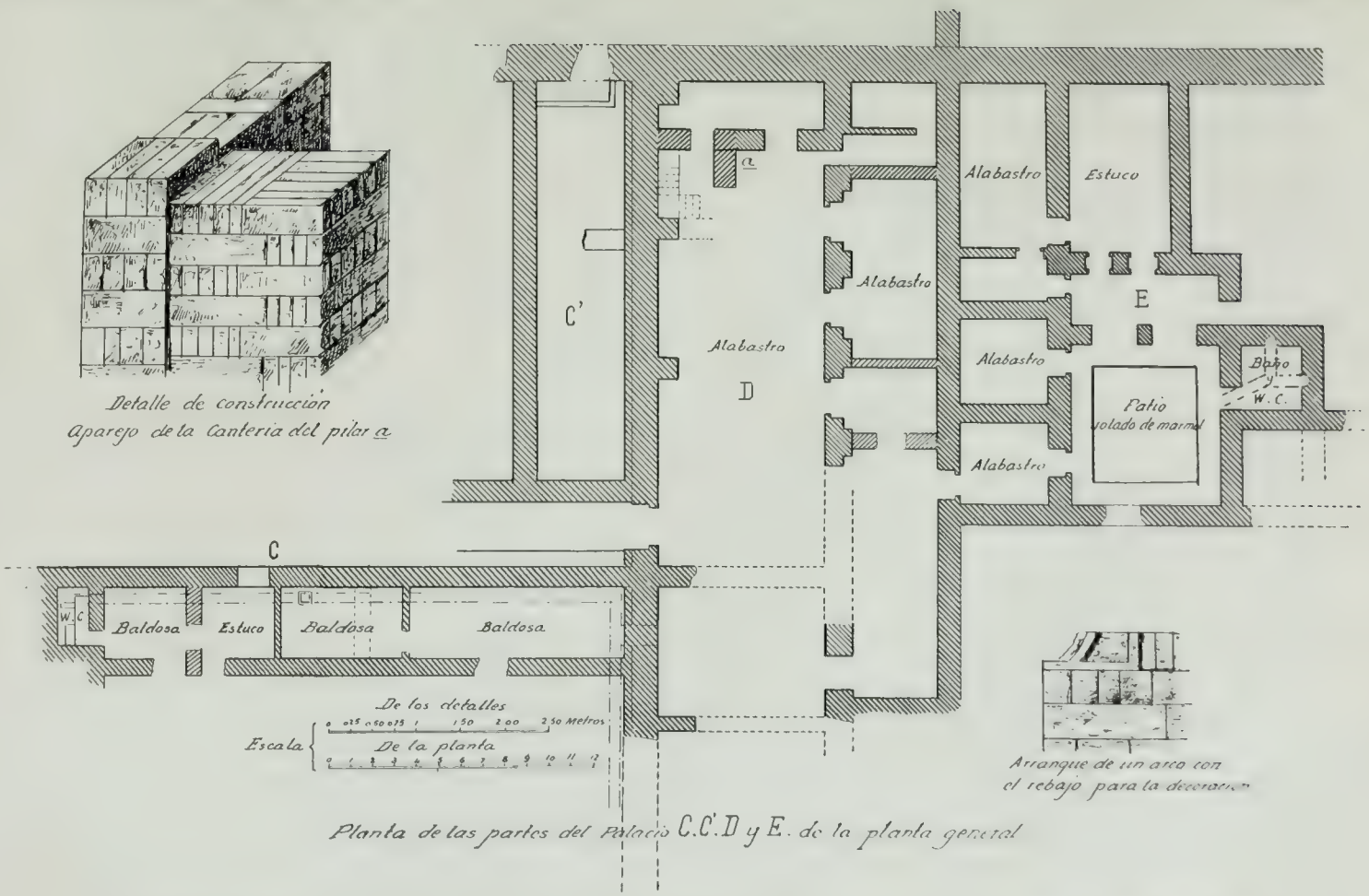
Corta, fué, sin embargo, la vida de aquellos palacios, seguramente los más suntuosos de cuantos los árabes levantaron en España y en todo el Occidente durante el largo período de su dominación, y construídos por Abderrahman III y su hijo Alhakem, en cuyo reinado el Califato de Córdoba llegó á ser el imperio más poderoso de todo el Occidente mahometano; pero como si su suerte hubiera de estar ligada á la dinastía de los Ommiadas, sufrió con ésta su rápida decadencia. Los bereberes de Suleiman la saquearon en 1010, robando, contra la voluntad de aquél, el alcázar y la mezquita principal y los palacios particulares, y lo que éstos no pudieron llevar, lo robaron después los de Almundi, que entraron á saco en aquellos alcázares. Pero, aunque saqueados, sus fábricas no debieron sufrir gran daño, cuando siguió habitándose, y algunos años después, en 1031, «Abul-Hazam-ben-Ghewar aconsejó á Hixem III, el último monarca de la dinastía de los Ommiadas, que se retirase á Medina Azzahra, para poner á salvo su persona de la conmoción popular, de que estaba muy amenazado» (1); más adelante, Alfonso VI pedía aquellos alcázares al rey de Sevilla para residencia de su esposa

(1) Conde: tomo I, pág. 624.

Constanza, y en el siglo XII dice el Edrisí que estaba habitado por un pequeño número de individuos y sus familias, pero «ya en ruinas y á punto de desaparecer».

Don Pascual Gayangos cree que en lo dicho por Ibn-Rakik debe confundirse con Azzahira (1), y aunque en otro párrafo de Almakari dice que durante la guerra civil y los disturbios ocasionados por la lucha entre los que se disputaban el imperio, la ruina no alcanzó sólo á Azzahira, sino también á Azzahra y otros palacios levantados por los Beni-Omeya; que los tesoros acumulados por Abderrahman y por su hijo Alhakem eran completamente destruídos; las habitaciones reales, convertidas en ruinas y despojadas de sus muebles y tapicerías; muchas obras de arte, destruídas; muchos objetos, vendidos en Bagdad y otras ciudades de Oriente, se comprende que ni Suleiman ni ninguno de los que se disputaban el Califato podían tener interés en destruir á Medina Azzahra, que era la mansión predilecta de los califas cordobeses, que ellos mismos aspiraban á disfrutar, aunque no pudieran impedir que la soldadesca indisciplinada, especialmente las hordas africanas, lo saquearan. Por el contrario, habrían de ver con enojo el alcázar de Azzahira, que representaba un acto de soberbia y rebelión contra la autoridad del Califa y de independencia y supremacía sobre él, recibiendo, como recibía Almanzor en aquel palacio, á los embajadores con la misma suntuosidad que el soberano. Así, el *Bayán Almogrib* dice que Almanzor levantó aquel alcázar frente al de Medina Azzahra, por no querer soportar la dependencia del Califa ni creerse seguro cerca de él, y Almakari dice que estaba probado por el testimonio de Ibn-Hayyan y otros, que están en ello de acuerdo, que Almanzor usurpó el Califato durante la menor edad de Hixem, hijo de Alhakem, y que construyó Azzahira para su propia seguridad y residencia, trasladando allí sus tesoros, almacenes y depósitos de armas, é instalándose él

(1) Don Pascual Gayangos, en las notas á la traducción del Almakari.



Los pavimentos en esta parte del palacio eran de alabastro, de mármol, de baldosas de barro y de estuco rojo.

Medina Azzahra. Ruinas de partes del palacio *D* y *E* del plano general.

mismo con su familia, servidores, guardias y partidarios. Á Almanzor le sucedió su hijo Abdelmélik, y á la muerte de éste su hermano Abderrahman Anasir, el que hizo que Hixem le declarase sucesor del trono, suscitando con ello el odio de los que se juzgaban con mayor derecho á ocuparlo, y ocasionando las turbulencias y guerras civiles que en corto plazo destruyeron el Califato. Derrotado y muerto el hijo de Almanzor, y confiscados sus bienes, no es de extrañar que Azzahira fuera destruída y arrasada tan por completo, que cuando el Edrisí escribe no hace siquiera mención de ella (1).

Por otra parte, aunque los historiadores y poetas celebran en pomposas descripciones la suntuosidad y riqueza, ésta no podía ser tan extraordinaria, ni comparable á la de Medina Azzahra, pues comenzada su construcción el año 368 (978 de J. C.), estaba terminada y habitada en el de 980, ó sea dos años después, mientras que las obras de Medina Azzahra duraron más de cuarenta años, disponiendo de todos los medios de que podía disponer el Califato de Córdoba en su período más brillante. Pero Medina Azzahra, si no destruída, debía de estar casi abandonada desde la caída del Califato, pues el estado de perturbación

---

(1) «El Hagib Abderrahmán», dice Conde, «sin atender á los parientes del Rey, no consultando sino su inconmesurada vanidad y confiando en la mal segura inclinación del pueblo, que le amaba y bendecía por su ciego amor á la memoria de su padre, se atrevió á proponer y persuadir al Rey que le declarase su futuro sucesor del trono, suspendiendo esta declaración hasta después de la primera salida contra los cristianos, que esperaba fuera venturosa.

»Esto se traslució y excitó el odio de todos los meruanes, y en especial de un primo de Hixem, llamado Muhamad-ben-Hixem-ben-Abdelgiabar-ben-Abderahman Anasir. Era éste mozo de mucho valor y presumía suceder en el trono á falta de hijos del Rey Hixem. Pasó á la frontera de cristianos, reunió gentes y volvió, derrotando á Abderrahman, que salió de Córdoba con la caballería africana y la guardia del Rey.

»Abderrahman, hijo del gran Almanzor y hermano de Abdelmélik Almudáfar, expiró clavado en un palo; sus bienes fueron aplicados al fisco, y su nombre no se mencionó más que con apodos de menosprecio».

Al destruirse el alcázar de Azzahira, muchos materiales utilizables debieron llevarse á Sevilla, donde ha sido encontrada una pila de mármol, procedente de allá, que está en el Museo Arqueológico de Madrid.

[illegible] lucha que precedió y siguió á su caída, talando tierras, incendiando las granjas y no dejando caserío en que no estamparan su huella destructora las hordas africanas, á lo que hay que agregar las continuas expediciones de los ejércitos cristianos, tenía que obligar á los habitantes de la campiña á refugiarse en Córdoba y á dejar las casas de campo y de recreo que no habían sido arruinadas, y en las que la vida sería imposible. Medina Azzahra, á pesar de su fortaleza, tendría que ser abandonada como todas, aunque fuera luego habitada por familias que en ella se refugiaran, y á las que se refiere el Edrisí.

En lo descubierto hasta ahora hay algunas piedras de la decoración ligeramente calcinadas, pero sin que pueda ser suficiente indicio de haber sido destruída por incendio, pues para el grado de calcinación que presentan es suficiente que las habitaciones á que pertenecieron hubieran servido de alojamiento de la soldadesca que las saqueaba, ó de tribus errantes que en ellas se refugiaran y encendieran lumbre para cocinar ó calentarse. El único vestigio de incendio hasta ahora encontrado, es alguna pequeña cantidad de plomo fundido, un trozo de puerta de madera chapeada de cobre dorado, con señal de haberse incendiado, y un reducido espacio, donde hay evidentes señales de incendio, pero de poca extensión.

En la época de la Reconquista parece estaba ya perdido el recuerdo de su origen, para el pueblo al menos, pues figura con el nombre de Córdoba la Vieja, con el que todavía es conocido. El palacio debía hallarse aún habitable cuando San Fernando, al hacer el reparto de las tierras, lo retuvo para sí, pasando luego á ser propiedad del Municipio, el que, cuando lo cede á la Comunidad de la Orden de San Jerónimo para que utilice sus materiales en la construcción de un convento en la Sierra, habla ya de las *ruinas* del castillo de Córdoba la Vieja. La gran extensión de la ciudad y del palacio hizo que la edificación del convento, levantado no lejos de aquéllos, no pudieran destruirlo por completo. En vida de Ambrosio de Morales, que habitó algún tiempo en

Medina Azzahra. Ruinas de parte del palacio, *E* de la planta general.

el monasterio, existía aún parte al menos, pues dice: «Y viéndose ahora, como se ven, dos sitios de esta ciudad (de la de Córdoba), uno donde está, y otro despoblado á una legua de allí, cerca del monasterio de San Jerónimo, que llaman Córdoba la Vieja»; y hablando del agua que surtía á esta ciudad, dice: «El caño grueso que tiene el mismo monasterio lo llevaron á aquella ciudad por conducto de piedra, cuyo principio está ahora en pie, y lo demás se ha consumido en las obras del monasterio».

Pedro Díaz de Rivas, en 1627, habla de una gran plaza situada á igual distancia de las partes oriental y occidental, en medio de la cual se veían señales de un gran acueducto; de otras dos plazas más pequeñas y más bajas, situadas á los lados de la principal, de la que partía una ancha calle empedrada de sillería, que corría derecha al lado del Mediodía y que, saliendo de la cerca, terminaba en un cerrillo, donde se veían ruinas de una gran torre y de cisternas; que á la parte occidental existían restos de una gran parte de la población, y que toda esta población tenía por arriba un muro de cerca, que corría de Oriente á Occidente. Y el Padre Ruano, que escribe en 1760, más de dos siglos y medio después de edificado el convento, habla de las murallas y edificios existentes.

Posteriormente á esta fecha se hicieron nuevas obras de ampliación en el monasterio, como lo comprueba el estilo de alguna de sus fábricas, para las que necesariamente sacarían materiales de lo que quedaba en Medina Azzahra, de donde se debió llevar también mucha piedra para las construcciones de Córdoba, como lo atestigua el mismo Ambrosio de Morales, contribuyendo á acabar de destruirla la construcción de la extensísima cerca que rodea actualmente la finca y las que separan los cuarteles en que está dividida.

Después, el lento pero constante crecimiento del suelo por los escombros de las fábricas destruídas y por las tierras que el viento, el agua y la exuberante vegetación de aquel privilegiado clima acumulan de continuo, acabaron por convertir en extensa dehesa, cuya monotonía rom-

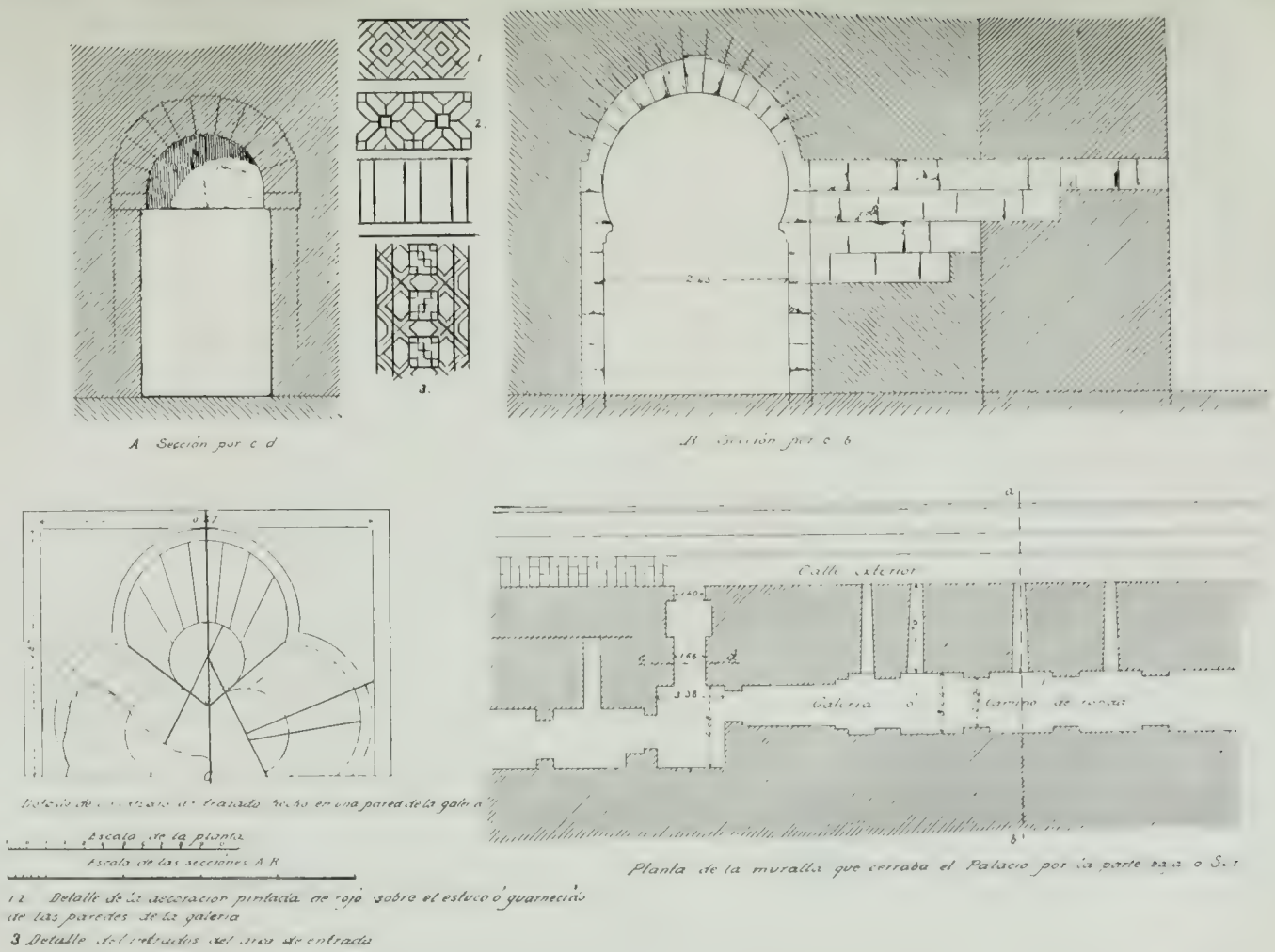
en la parte más próxima á la Sierra algunos grupos de frondosos almeces, encinas y olivos, nacidos entre las ruinas, sobre las salas de los palacios que en un tiempo fueron suntuosa mansión del más poderoso monarca de Occidente, y de cuya existencia sólo daban señales visibles pequeños trozos de su decoración, que, como cantos rodados, sembraban el suelo, ó restos de fábrica que en algunos sitios aparecían entre la maleza. En vano se despertó entre los amantes de la Arqueología y de la Historia el deseo de hallar los restos de aquella ciudad, de que se contaban tantas maravillas. Perdida la memoria de su situación, se buscaban en la llanura, á orillas del Guadalquivir, por más que Almakari daba en su historia noticias bastante exactas y concretas del sitio donde estuvieron levantados el palacio y la ciudad de Medina Azzahra, hasta que D. Pedro de Madrazo, por lo que D. Pascual Gayangos y Almakari le enseñaran, y tal vez dirigido por algún ilustrado guía conocedor de aquellos lugares y de los restos que en ellos se veían (y cuyo nombre se ha llevado al sepulcro), acertó con la verdadera situación de los palacios, y en 1853 conseguía que por el Gobierno se acordara hacer excavaciones en la dehesa llamada de Córdoba la Vieja, concediendo la subvención necesaria para ello.

Las excavaciones, sin embargo, no pudieron comenzarse hasta el mes de Mayo del año siguiente, 1854, suspendiéndose á los pocos días de empezados los trabajos, no llegando á descubrir más que pequeños fragmentos de decoración, sin que desde aquella fecha se volvieran á reanudar. Esta suspensión, por las dificultades que á su continuación oponía el marqués de Guadalcázar, dueño de la finca, arrancaban á don Pedro de Madrazo sentida lamentación. «Con mala estrella, decía, hemos comenzado la obra; esperemos, sin embargo, que otros la proseguirán con mejor fortuna.»

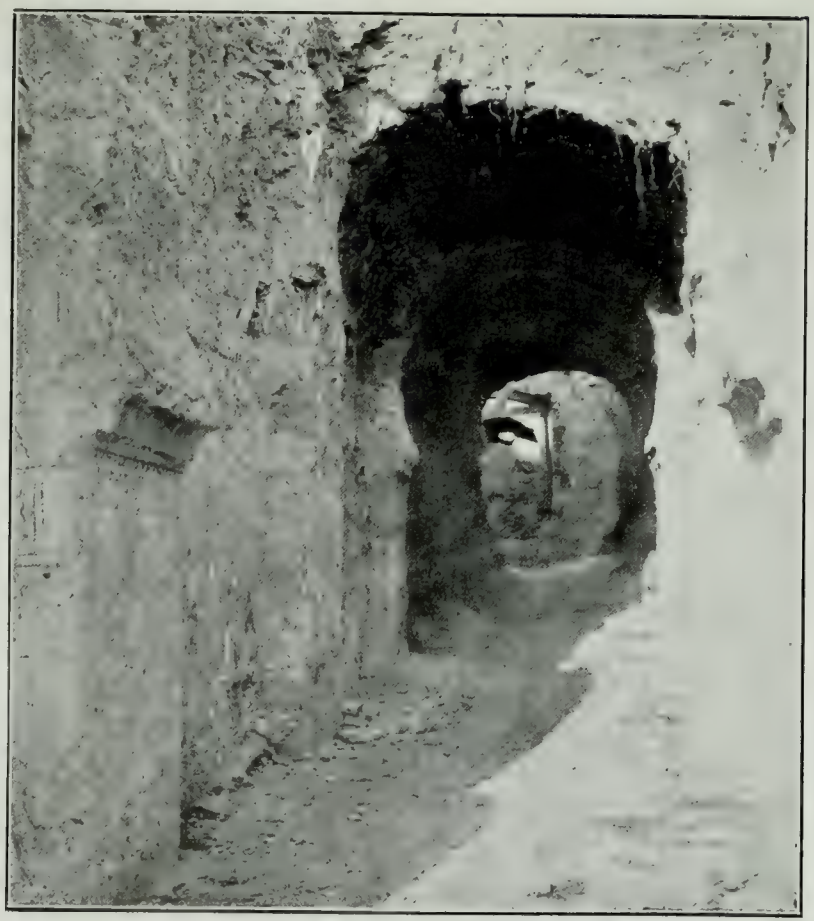
Cincuenta y seis años han transcurrido desde que el Sr. Madrazo intentó y aun comenzó á explorar aquellos lugares, hasta que han podido reanudarse, sin que nadie haya pensado, ó procurado al menos,

continuar las excavaciones, aunque constantemente se hayan estado sacando trozos de ornamentación de la que á flor de tierra se encontraba.

En este tiempo, el suelo, continuando su constante crecimiento y los hombres su destrucción, han ocultado ó destrozado lo poco que entonces estaba todavía visible. Lo que ha salvado lo que resta, es la imponente masa de escombros y piedra que la cubre, que alcanza en algunos sitios tres y cuatro metros de espesor, formada por inmensa mole de mampostería y de sillares, que al derrumbarse los muros han caído en informes montones, formados por las masas de materiales acumulados de los edificios destruídos. No son estas ruinas como otras muchas; no se trata de restos cubiertos por capa de tierra más ó menos gruesa, que fácilmente se remueve, sino por masas de materiales difíciles y peligrosas de manejar.



Planta y detalles de la muralla que cerraba el recinto del palacio de Medina Azzahra por el lado de Mediodía, *F* de la planta central.



Medina Azzahra. Ruinas de la galería ó camino de ronda del interior de la muralla que cerraba el palacio por la parte de Mediodía, *F* de la planta general.

III

Emprendidos los trabajos, poco ha sido, por falta de recursos, lo que ha podido explorarse; mas lo descubierto es ya de tanta importancia para la historia del arte del Califato, que sería suficiente por sí solo para compensar sobradamente los gastos ocasionados y las molestias sufridas. Pero en los sitios en los que sólo han podido hacerse trabajos de exploración á fin de investigar los puntos más convenientes para proseguirlos, indícase ya que los resultados, no probables, sino seguros, han de sobrepujar en importancia histórica á lo descubierto. Por lo pronto, no cabe ya la menor duda, y está fijado con datos ciertos y de manera indiscutible, que en aquel lugar estuvieron el famoso palacio y la ciudad de Medina Azzahra, y que las descripciones en que historiadores y poetas celebran la suntuosidad y riqueza, no son pura fantasía ni ficciones poéticas.

En la construcción del palacio de Medina Azzahra puede seguirse con alguna certeza, en la parte descubierta, la marcha de las obras desde su comienzo por Abderrahman III hasta los últimos tiempos del Califato, y se ve que aquéllas no se interrumpieron ni se dieron por terminadas en el reinado de Alhakem II, sino que continuaron en el de su hijo Hixem. Durante este tiempo, según queda ya expuesto, hubo un cambio completo en el sistema constructivo, que, tan claramente como la decoración, señala el aparejo de la cantería. En la parte que parece ser la más antigua, de la época de Abderrahman III, las paredes tienen los para-

[illegible]os de sillarejo irregular (*lámina 9.ª, fig. 5.ª*), trasdosados también con sillarejo ó con mampostería ordinaria, y en algunos puntos revestida y groseramente chapeada ó recrecida la fábrica, para regularizarla, adosando á sus paramentos baldosas de barro cocido recibidas con mortero de cal ó con yeso, y guarnecidas luego con el estucado que cubre las paredes, y sobre éste, colocada la decoración en tiras ó placas de piedra ó de yeso, esculpidas. A este sistema constructivo sucede otro más esmerado, todo él de sillería, en hiladas regulares y en piezas alternadas á soga y tizón (*lámina 9.ª, fig. 6.ª*), análogo al de la parte de la mezquita de Córdoba correspondiente á la ampliación de Alhakem II; y, por último, en lo que podemos llamar su tercer período, en la forma que queda expuesta al describir las ruinas de Alamiriya, como característico de la época de Hixem II ó de Almanzor, formada la fábrica de sillería en todo el espesor de las paredes y compuestas con varios sillares á tizón, alternando con los precisos á soga para llenar el espesor de la pared (*lámina 9.ª, figuras 7.ª, 8.ª y 9.ª*). La disposición y dimensiones de los sillares de este último período son análogos á los empleados en la ampliación de la mezquita de Córdoba, hecha por Almanzor ó por Hixem II. Esto no obstante, y á pesar del esmero con que está labrada y sentada la sillería, no estuvo nunca al descubierto, en el interior al menos, sino guarnecida de espesa capa de mortero ó de estuco.

En el aparejo ó despiezo de la cantería se ven, sin embargo, distintos sistemas, en fábricas ejecutadas indudablemente al propio tiempo, indicando, lo mismo que la decoración, que trabajaban obreros ó maestros de diversas procedencias, que empleaban sistemas distintos, hasta que se adoptó, definitivamente, el que caracteriza las obras de la época de Almanzor ó Hixem II.

En la gran cantidad de decoración encontrada se ven diversas escuelas de las que contribuyeron á formar el arte del Califato y á la construcción del palacio. Un trozo de muro que, aunque muy derruído, conserva parte de la ornamentación, y una puerta que conserva la de las

Columnas de mármol del palacio de Medina Azzahra.

Dimensiones:

Capitel de mármol blanco.	0,22	Capitel de mármol blanco.	0,221
Fuste íd. negro	1,22	Fuste íd. negro	0,85
Basa íd. blanco	0,125	Basa íd. blanco	0,12

Medina Azzahra. Capiteles y basas de mármol blanco.

jambas, enseñan la manera de componer y de decorar. La construcción se hacía lisa y sin tener en cuenta la decoración, y luego colocaban ésta en tiras ó placas de piedra ó de yeso, de una ó dos pulgadas (de 35 á 45 milímetros de grueso), fijándolas á las paredes con mortero y guarneciendo luego con estuco el resto de las superficies (*láminas 17 y 18*). Este falso sistema, más propio de las fábricas de ladrillo y de mampostería que de las de cantería, y que es el que caracteriza las construcciones de la Caldea y de la Persia, indican estar hechas ó dirigidas por gente acostumbrada á aquella clase de obra y al manejo de aquellos materiales, y que no comprendía ó no se avenía con las leyes y la práctica de la cantería. Y sin embargo, traen á la obra del Califato nuevos sistemas en el despiezo y aparejo de la cantería, en lo cual se ven los diversos influjos que, lo mismo en la construcción que en la decoración, contribuyeron á la formación del arte del Califato. La característica de la construcción del primer período del Califato de Córdoba, y seguramente de la arquitectura hispano-visigoda, es el empleo exclusivo de la sillería como sistema de construcción; pero entre la obra de Abderrahman I y II y las posteriores hasta la caída del Califato, se ve que, aunque conservando este carácter, hay un cambio completo en el despiezo y asiento de la cantería y en la aplicación de los elementos decorativos. Esta diferencia ó esta característica que se observa en la mezquita de Córdoba se ve más claramente en los palacios de Alamiriya y Medina Azzahra. Hay que tener, sin embargo, en cuenta que la piedra empleada en la construcción de Medina Azzahra, lo mismo que en la mezquita de Córdoba, es una piedra ordinaria, de grano grueso y poco adecuada para hacer una ornamentación delicada, por lo que buscaron y emplearon para ésta una arenisca de grano fino, en la que la ornamentación podía hacerse casi como en el mármol, y no era lo mismo llevar de larga distancia la poca cantidad necesaria para ella, que la enorme masa precisa para la construcción, teniendo como tenían para ésta las canteras á muy corta distancia. En las habitaciones principales, como

en la sala llamada de los Califas, toda la ornamentación era indudablemente de mármol, como lo eran los fustes, basas y capiteles de las columnas en todo el palacio, y así lo testifican cuantos lo visitaron en la época de su esplendor; pero todo lo hecho con este material fué á los hornos de cal al demolerse aquél, salvándose sólo pequeños trozos. En las habitaciones de menos importancia siguieron el mismo sistema en la ornamentación, pero sustituyendo el mármol por la piedra ó el yeso, por economía y por facilidad del trabajo; así se ven empleadas á la vez la decoración de piedra y la de yeso, como sucede en el ejemplo de la *lámina 17*. De todas suertes, se ven en la construcción diversos influjos, como se ven en la decoración.

Á este sistema constructivo y decorativo se debe, sin embargo, el que se haya salvado gran parte de la decoración, pues al demoler el palacio, á fin de utilizar los materiales en el convento, la ornamentación hecha en piedra arenisca ó en yeso y labrada independientemente de la cantería, no tenía aplicación, ó la tenía sólo para hormigones y enripiado de la mampostería, para lo que podían disponer de enormes masas de materiales de mejores condiciones. Por eso se encuentra en gran cantidad la ornamentación en piedra ó en estuco, mientras que sólo aparecen pequeños fragmentos de la de mármol, pues éste podría utilizarse en la fabricación de cal; así que lo poco que se encuentra de este material, como trozos de fustes, de grandes ánforas, de fuentes, solerías, etc., está partido y preparado para llevarlo á los hornos. Tal vez algo de lo que no podía utilizarse ni tenía aplicación en el convento, como las columnas, se llevaría para otras construcciones, y puede que ésta sea la procedencia de algunas de las columnas que se encuentran en edificios de Córdoba.

En los fragmentos de ornamentación encontrados se ven, como queda indicado, varias escuelas: una *(lámina 27)*, de tradición bizantino-visigoda, que es la que predomina en la decoración del palacio, y que el arte del Califato abandona en sus últimos tiempos; otra (*lámina 28*), derivada del clásico-romano, que emplea simultáneamente con aquélla *(láminas 29*

Palacio de Medina Azzahra. Detalles de ornamentación en piedra.

Palacio de Medina Azzahra. Detalles de la decoración, en piedra.

y 30), y que es la que conserva como característica, cuando en su último período abandona el influjo bizantino, y la que informa el capitel del Califato; pero que abandona también ó modifica por la que, de ella derivada, caracteriza la encontrada en Aguilarejo (*lámina 10, fig. 3.ª*), antes de que nuevos influjos del Oriente, de la Mesopotamia ó de la Persia vengan, ya en las postrimerías del Califato y después de su destrucción, á verificar un cambio completo en la ornamentación; otra (*lámina 31*), que indica un refinamiento, que ocasiona una decadencia de la primera, y que emplea simultáneamente con ella; otra (*lámina 32*) que, aunque en algunos detalles recuerda la primera, se separa tan por completo de una y de otra, que no puede menos de verse en ella un influjo y un barroquismo extraños. Simultáneamente con ellos, se encuentran motivos ornamentales derivados del clásico-bizantino, ó con una flora con tendencia realista, tratado todo y ejecutado con una gran finura y corrección de dibujo (*lámina 33*), aunque tengan algún elemento común, que forma marcado contraste con la ornamentación de la lámina 32 y que señala la influencia ó ejecución directa de los obreros procedentes de Bagdad y de Constantinopla de que hablan los escritores musulmanes.

No pasan, sin embargo, de uno á otro sistema en la ornamentación sino por modificaciones y compenetraciones continuas, introduciéndose nuevos elementos cuyo influjo y origen no es difícil encontrar, y que no entro á detallar, siguiéndolo paso á paso, por ser ese también un estudio ajeno al objeto de esta Memoria, pues ella aspira sólo á dar cuenta de lo descubierto hasta ahora y de su importancia para la historia del arte de la civilización hispano-mahometana. Otro género de decoración (*lámina 34*), se encuentra también, en que sólo entran elementos geométricos, como grecas, fajas decoradas con motivos basados en la cuadrícula ó tablero de ajedrez, ya destacándola sobre el fondo, con color rojo, ya compuestas con mosaicos á dos colores, blanco y rojo, formados con piezas de barro cocido, incrustadas en cajas abiertas en la piedra, lo mismo que los que decoran los tímpanos de los arcos y

fondos de las ventanas fingidas y en las fajas que recuadran las puertas de las fachadas de la mezquita cordobesa. Entre los motivos geométricos los hay, como queda indicado, derivados de la greca con diferentes variantes; otros, de origen persa, que se encuentran ya en la arquitectura asiria, y que en la de la Persia mahometana se han empleado desde los tiempos más remotos y siguen aún empleándose, derivados al par de las cuadrículas de ajedrez y de las construcciones de ladrillos; y otros

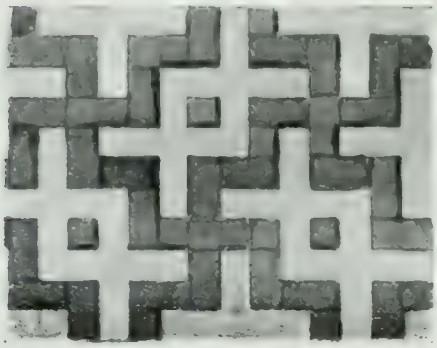


Fig. 16. — Placa de piedra blanca y ladrillo rojo del palacio de Medina Azzahra.

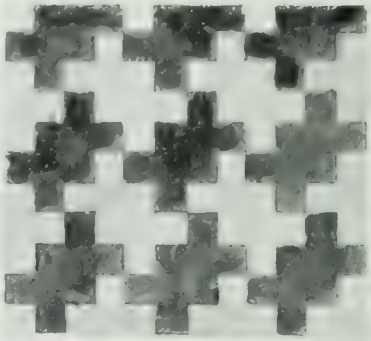
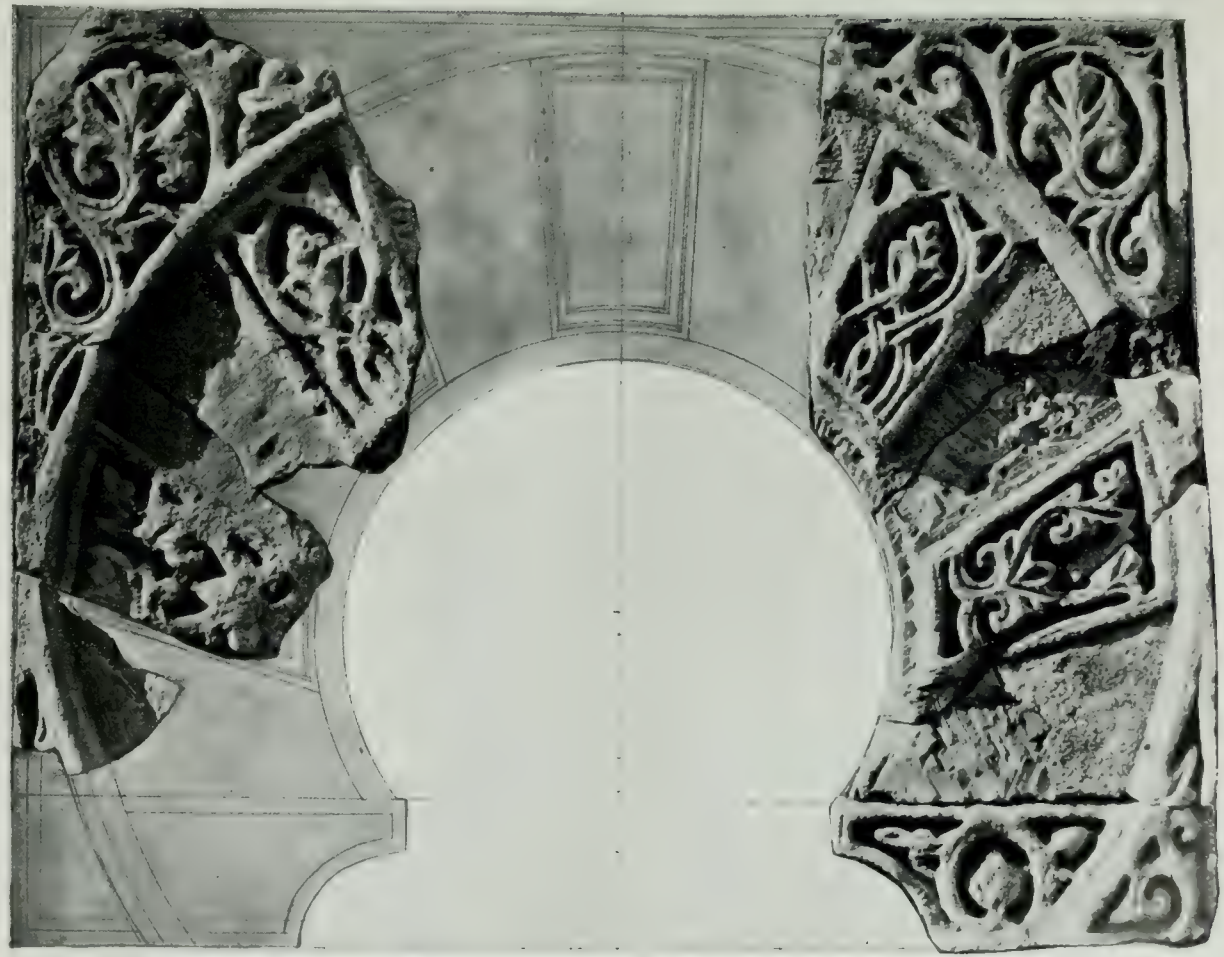


Fig. 17.—Mosaico de barro vidriado blanco y verde, de la mezquita, hoy Catedral, de Córdoba.

que recuerdan la ornamentación de alguna de las tumbas de la Licia, indicando todos ellos un marcado influjo del Oriente. Esta ornamentación, de mosaico de barro cocido y de piedra blanca, es también la misma expuesta al describir los pavimentos, con la variante de que en éstos, por el contrario, son piezas de piedra recortadas y metidas en cajas hechas en las baldosas de barro y pueden conceptuarse como un precedente de los alicatados ó mosaicos de barro esmaltado que figuran luego en la arquitectura hispano-mahometana, aunque cambien el dibujo y los materiales que la componen; y en este concepto es de extraordinario interés el alicatado de barro esmaltado de una de las capillas, tal vez de las primeras que se establecieron en la mezquita á raíz de la Reconquista, tal vez anterior á ésta, que tiene como motivo de la com-

Palacio de Medina Azzahra. Detalles de la decoración, en piedra.



Detalle de una ventana del palacio de Medina Azzahra.

posición un dibujo del Califato, igual á alguno de los encontrados en Medina Azzahra (*figuras 16 y 17*). Todos los trozos de este género de ornamentación encontrados han perdido las piezas de barro, pero algunos conservan señal de haberlos tenido, lo que aún alcanzó á ver Pedro Díaz de las Rivas, que dice que muchos pedazos de decoración «tenían unas labores y esculturas que nosotros llamamos mosaicos y se ven en

FIG. 18

el lado oriental de la iglesia mayor» (tachada de la ampliación de Almanzor de la mezquita de Córdoba); en otros, las piezas de barro están sustituídas por pinturas de color rojo. Otro ejemplo de ornamentación encontrado, y del que nada se conocía de la época del Califato, consiste en placas de piedra (*lámina 35, fig. 1.ª*), en las que está grabada en hueco la ornamentación y rellenada luego con una pasta formada con estuco y polvo de ladrillo, ornamentación muy empleada también en la arquitectura mahometana del Egipto, aunque grabada allí la ornamentación en placas de mármol. Formaban parte de la decoración inscripciones en caracteres cúficos, de las que se han encontrado algunos

fragmentos (*lámina 30*). De la traducción hecha por D. Manuel Gómez Moreno, que acompaña á la misma lámina, no resulta fecha ni dato de interés histórico, y aunque alguna, la más importante, parece referirse á obra hecha por Alhakem, como los fragmentos se han encontrado entre los escombros arrancados de su sitio al demoler la obra en que estuvieron colocados, sólo de una manera muy vaga puede conjeturarse la parte del palacio á cuya decoración pertenecieron.

La decoración está tratada á diversas escalas (*fig. 18*), viéndose el sentimiento que tenían de la proporción y de la luz, pues motivos análogos y géneros iguales de ornato están labrados á distintos tamaños é intensidad de claro-oscuro, lo que estaría en relación con las dimensiones y situación del aposento ó lugar que decoraban. No puede esto, sin embargo, comprobarse siempre, porque los restos de la decoración se encuentran entre los escombros, sin que sea fácil la mayoría de las veces saber con certeza el sitio á que corresponden. Pero lo descubierto resuelve, en parte, algunos de los problemas que al emprender las excavaciones esperaba aclarar, y que eran dudosos en la historia de la mezquita cordobesa y, por lo tanto, en la del arte del Califato, pudiendo con lo descubierto fijarse con gran probabilidad de acierto, casi con seguridad, la época y orígenes de los influjos que motivan la evolución que en aquel arte, y en el hispano-mahometano en general, se verifica á la caída del Califato.

Sólo ha sido hasta ahora descubierta una pequeña parte del palacio, (*láminas 13 y 14*) que difiere del de Alamiriya en la distribución. En uno y otro, sin embargo, las paredes se encuentran siempre en ángulo recto, produciendo habitaciones rectangulares y cuadradas. Tal vez la llamada sala de los Califas fuera octogonal, pues dicen que tenía ocho puertas, una en cada uno de sus lados; pero lo más probable es que fuera cuadrada, con dos puertas en cada lado, análogamente al salón de Embajadores de la Alhambra, sólo que éste tiene tres huecos en cada uno de sus lados. Si era octógona, sería una excepción, como lo

Palacio de Medina Azzahra. Detalles de la decoración.

Los 1, 2, 3, 4, 5 y 7, en piedra, y la 6 en mármol blanco.

Detalles de la ornamentación en piedra del palacio de Medina Azzahra.

es siempre en la arquitectura árabe, y en general en todas las arquitecturas del Oriente clásico. Sólo en la Persia mahometana suelen hacerse construcciones poligonales. Las puertas gemelas que dan ingreso á la habitación *A* y al patio de la parte *E* del palacio (*lámina 20*), dan idea de cómo podrían estar, tal vez, las ocho puertas, habiendo dos gemelas ó independientes en cada lado (1).

(1) Lo del polígono de ocho lados con un arco en cada uno es una interpretación dada por D. Pedro Madrazo á lo dicho por D. Pascual Gayangos en la traducción de Almakari, pero en ningún texto antiguo creo que figure la palabra polígono. La descripción que de esta sala da Annowairi dice que dominaba los jardines y que estaba sostenida por columnas de jaspeado mármol, lo que da idea de que era un pabellón análogo al vestíbulo del mihrab de la mezquita de Córdoba. Lo mismo dice D. Pascual Gayangos en la citada traducción: que estaba sostenida por columnas de mármol, pero no que tuviera un arco en cada uno de sus ocho lados, sino ocho arcos en cada lado, lo que explica en la nota que acompaña, en la que cita otro autor que dice que las puertas eran diez y seis, ocho en cada lado, para lo que hubiera sido preciso que las tuviera sólo en dos de sus lados. La traducción de D. Pascual Gayangos, en que describe la sala de los Califas, dice:

THE HALL OF THE KHALIFS. — Anoter of the wonders of Az-zahrá was the hall called Kasru-l-Kholafá (the hall of the Khalifs), the roof of which was of gold and solid but transparent blocks of marble of various colours, the walls likewise of the same materials. In the centre of this hall, or, according to some, on the top of the above-described fountain, which is by them placed in this hall, was fixed the unique pearl presented to An-nássir by the Greek emperor Leo, amonh other valuable objects. The tiles that covered the roof of this magnificent hall were made of pure gold and silver, and according to Ibnu Bashkúwál, there was in the centre of the room a large basin filled with quicksilver; on each side of it eight doors fixed on arches (17) of ivory and ebony, ornamented with gold and precious stones of various kinds upon pillars of variegated marble and transparent crystal (serían de ónix ó de alabastro, y por la transparencia les parecerían de cristal). — (17). The word which I have translated by' arches' is the plural of än arch of the horseshoe form' The autor of the Kitabu-l-já ráfiy yah, who describes also this hall, says that the gates were sixteem, eight on each side.

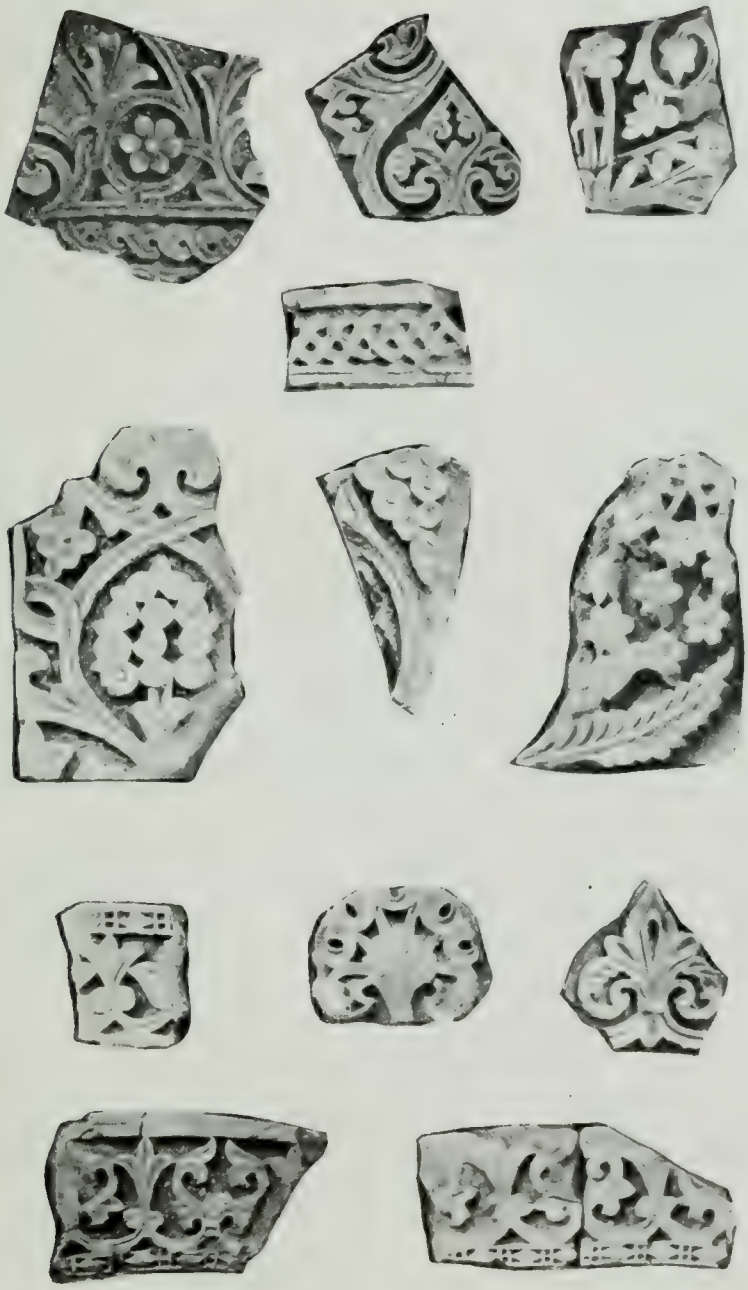
Es difícil conciliar todas estas descripciones; podía ser una sala, cerrada con pórticos por dos lados, lo que es muy discutible estando abovedada, con las dimensiones que habría de resultar, ó un pabellón en forma de pórtico cerrado con arcos sostenidos sobre columnas. Aun esto admitiría varias soluciones, entre ellas la poco probable de que fuera análogo en su disposición á las mezquitas del tipo de la de Omar ó del pórtico llamado Tribunal de David en Jerusalén; pero este tipo no encaja en la arquitectura mahometana-española.

Como queda expuesto al describir el palacio de Alamiriya, en éste la distribución está dispuesta en grandes crujías paralelas, subdivididas luego con paredes transversales en habitaciones pequeñas, conservando cierta regularidad; mientras que en Medina Azzahra es más irregular, á lo que obligaba la topografía del terreno, tal vez por grupos de edificios, como en el sistema distributivo de los palacios asirios, si bien lo descubierto hasta ahora no permite formar juicio exacto. Las habitaciones son por lo general pequeñas y en crujías estrechas (1), teniendo algunas sólo 2,42 metros de ancho, y se ve que se hicieron en ellas continuas reformas, adiciones y subdivisiones, algunas seguramente en tiempos de Hixem II, en los últimos días del Califato. Las paredes, construídas de cantería labrada por todas sus caras, tienen espesores que varían desde cerca de un metro hasta más de dos y medio, y las de cerramiento de cada recinto hasta cinco ó diez, por lo que la temperatura debía con-

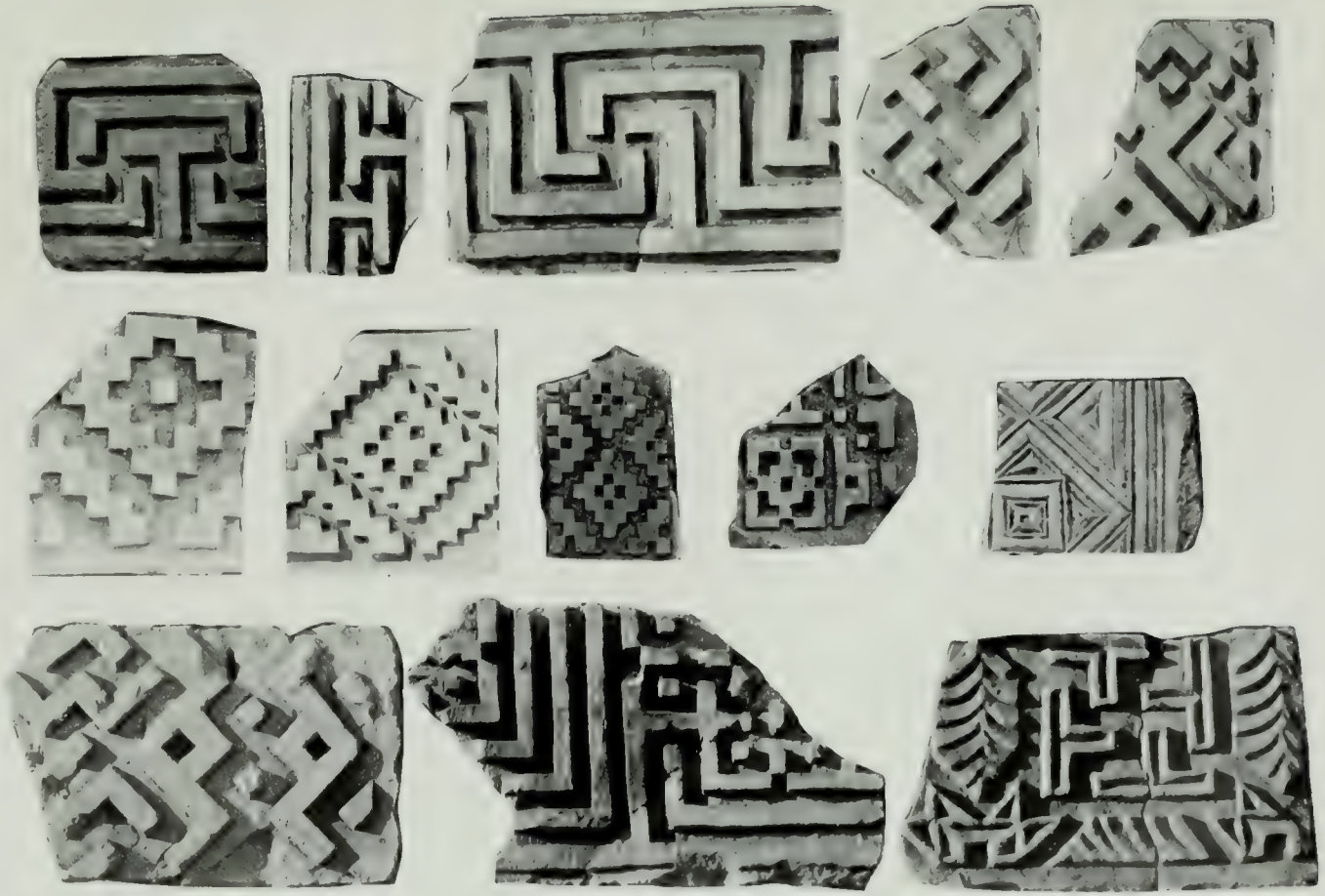
(1) El ancho de las habitaciones está motivado por lo que permitían las dimensiones usuales de las maderas con las que habían de cubrirlas y su fácil transporte, pues aunque tenían pinares cerca, en la Sierra, la falta de caminos y la calidad de la madera haría que no la utilizaran más que en construcciones ordinarias y de cortas dimensiones, pero no en el palacio, en el que habían de ir ricamente decoradas, razones por las que tampoco la emplearon en la mezquita cordobesa, adonde las llevaron de los pinares de Tortosa.

En Marruecos se ha hecho y sigue haciéndose el transporte de los materiales para las obras en caballerías, á lomo, lo que influye en la construcción, y no ha mucho tiempo que persona tan conocedora de aquel imperio como D. Emilio Bonelli me decía que, por esta causa, los anchos de las crujías de los edificios estaban sujetos á las dimensiones de las maderas relacionadas con ese sistema de transporte.

El estudio de Marruecos es en este, como en otros conceptos, de gran interés para aclarar algunos problemas de nuestra historia de la Edad Media, especialmente para la artístico-industrial, por la persistencia que esos pueblos han tenido en sus prácticas y costumbres tradicionales, estudio que es preciso hacer antes de que la civilización europea las borre, análogamente á lo que sucede en el Oriente musulmán: como ejemplo, puede citarse el de las riberas del Tigris y del Eufrates, donde aún se emplean las cuffas, las balsas y los pellejos inflados para el transporte de materiales y mercancías por el río, y para su paso, en la misma forma que los describe Heródoto y que nos enseñan los bajorrelieves asirios del siglo VIII antes de nuestra Era, y que en plazo no lejano desaparecerán por el influjo que Europa lleva allí con la construcción del ferrocarril de Bagdad.



Detalles de la ornamentación en piedra del palacio de Medina Azzahra.



Palacio de Medina Azzahra. Detalles de la ornamentación geométrica, en piedra.

servarse templada, así en invierno como en verano, pues las variaciones en edificios así construídos y en climas como el de Córdoba, son muy reducidas. Esto recuerda la construcción de los palacios de la Mesopotamia, aunque no alcancen sus paredes las enormes dimensiones que las de Khorsabad y de Koyunchik, pero sí las del de El-Okhaidir y de las de Tel'lo, en el que varían próximamente, dentro de los mismos límites que en aquél, entre 0,80 y 2,60 metros. Hay que tener, sin embargo, en cuenta que las paredes de Khorsabad y Koyunchik son de adobe ó de tierra apisonada, las de El-Okhaidir de mampostería ordinaria y ladrillo, y de ladrillo las de Tel'lo, mientras que en Medina Azzahra son todas de cantería.

El palacio de Medina Azzahra estaba construído en mesetas escalonadas en anfiteatro, utilizando las estribaciones de la Sierra (*láminas 13, 14, 15, 21 y 22*). En el primer término se destacaría la mezquita, que se levantaba, según el Edrisí, ya fuera de la Sierra, en la parte baja, en la llanura. Al pie de la Sierra se percibe la gran plaza, situada á igual distancia de las partes oriental y occidental, de que hablan Pedro Díaz de las Rivas y Ambrosio de Morales, así como la ancha calle, empedrada de sillería, que dice corría derecha al lado del Mediodía, y el muro de cerca, que en la parte baja corría de Oriente á Poniente (*láminas 23 y 24*), y lo mismo el que cerraba el recinto por el Norte (*lámina 16*). En lo alto, en la última meseta, las habitaciones del harem se destacaban sobre el verde oscuro de la montaña, que le servía de fondo, separado todo por las murallas que, reforzadas por macizos contrafuertes, aislaban cada parte de la ciudad y del palacio, conforme con la descripción que hace el Edrisí, tan concisa como exacta, y que da más cabal idea de la disposición de aquella suntuosa morada que las pomposas descripciones de los otros viajeros. Gran parte del palacio debió estar abovedado y todo él enlazado por galerías y escalinatas; grandes alcantarillas, construídas todas de sillería perfectamente labrada (*lámina 58, figura 6.ª*), y que representa un trabajo enorme por su extensión, enla-

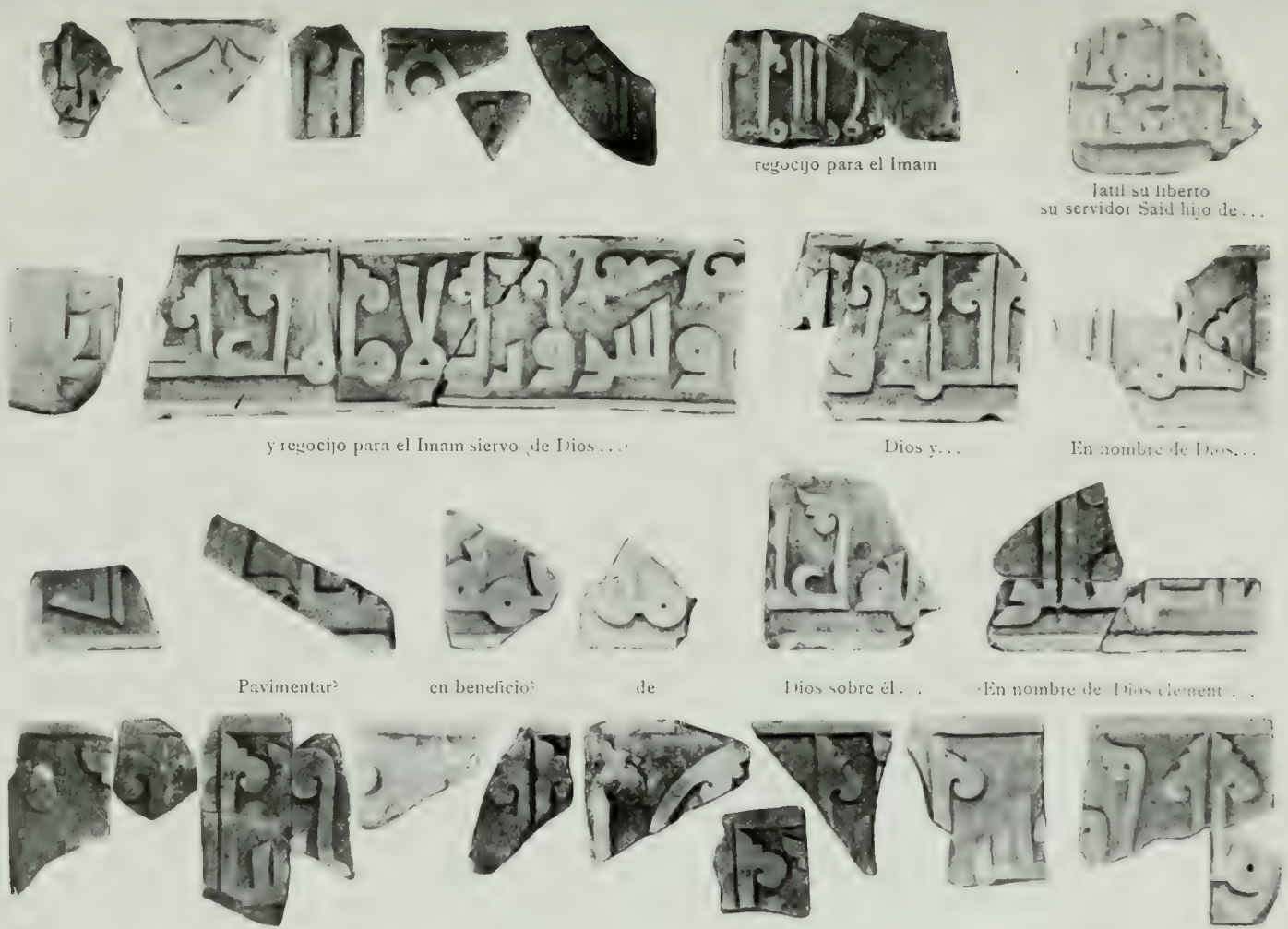
zaban todas las partes del palacio y servían para desagüe y recogida de las aguas pluviales y del interior de los edificios, y á las que acometían las tuberías de plomo que, embebidas en la fábrica, recogían las aguas de las cubiertas. Las alcantarillas tienen diversas alturas, estando en algunos puntos escalonadas y llegando á dimensiones que hacen difícil y en algunos puntos imposible el transitar por ellas. En estas alcantarillas es donde se han encontrado todos los fragmentos de cerámica y de cristalería.

Los trabajos de investigación practicados en diversos puntos hacen comprender que el palacio debió ocupar una extensión de más de cuarenta hectáreas, independientemente de lo ocupado por la ciudad, y todo ello, si la descripción de Ambrosio de Morales, basada en una medición hecha, dice, por él mismo, resultara exacta, ocuparía 89 hectáreas, sin comprender los arrabales. *(Nota de las páginas 35, 36 y 37.)*

Restos de cimentación y de las murallas que cercaban otro de los recintos, que se encuentran en el llano, á larga distancia del que ocupó el palacio, dan idea de la extensión de la ciudad; pero ha sido destruída tan completamente, que no puede pensarse siquiera que haya probabilidades de encontrar nada que tenga otra importancia que la de conocer la extensión que tenía.

Detalles de ornamentación: Las figuras 1 y 4, en piedra, y la 2, 3 y 5, en mármol. Las 1, 2, 3 y 4 son del palacio de Medina Azzahra, y la 5 del de Alamiriya.

Las dimensiones de la mano son 0,07 m. y la del pie 0,07 de ancho y han pertenecido á dos distintos bajorrelieves, con figuras de mujer, de unos $^{2}/_{3}$ del natural.



Palacio de Medina Azzahra. Fragmentos de inscripciones cúficas ornamentales, en piedra.

IV

Desconócese cuándo comienza en España la aplicación del barro esmaltado á la Arquitectura, no existiendo ejemplo alguno que de manera cierta quepa afirmar que es anterior al siglo XIII y tal vez al XIV; pero tampoco puede decirse en absoluto que no haya existido ese género de decoración arquitectónica con anterioridad á aquella fecha. En la mezquita de Córdoba, los zócalos que se conservan de tiempo de Alhakem II están revestidos con tableros de mármol, lisos ó decorados, ó con pinturas sobre estuco. Los frisos de alicatados de mosaico de barro esmaltado, como los de la capilla de San Fernando, son de tiempo de Don Enrique II, y muy posteriores, por lo tanto, á la reconquista de Córdoba, como lo son los que decoraban y decoran algunas capillas. Tampoco es seguro que sean anteriores los que del mismo género existen en algunos monumentos sevillanos, como no lo son los de la Giralda, colocados muy posteriormente. Entre los que decoraban las capillas de la catedral de Córdoba, el citado ya en la página 58 es de gran interés, por tener como motivo ornamental un dibujo del Califato; pero arrancado de su sitio hace más de sesenta años, no se sabe dónde estaba colocado, ni si era de un friso ó de un pavimento, aunque más parece esto último, por lo desgastado que está, mostrando señales evidentes de haberse transitado largo tiempo sobre él.

Nada se ha encontrado en Alamiriya ni en Medina Azzahra de este

género de cerámica decorativa, ni señal de haber existido; por el contrario, se ve, sin género alguno de duda, que los zócalos en uno y otro palacio eran de estuco rojo en tintas lisas, y en algunas salas, de mármol.

Á fines del siglo XI, cree el general L. de Beylié que existía ya en Ifrikia este género de decoración, según parece comprobar los importantes descubrimientos hechos por él en la Kalaa de los Beni-Hammad, en la que ha encontrado trozos de ladrillo y de mosaicos de barro esmaltado, algunos con reflejos metálicos. Pero en éstos se ve claramente el influjo directo de la Persia, de donde seguramente se llevaron, y sus caracteres difieren por completo de los que distinguen el empleado en España, con el que no guardan relación alguna. La Kalaa fué edificada el año 1007, abandonada en 1090, demolida en parte, para utilizar los materiales en otras construcciones en 1148 y destruída por los Almohades en 1152 (1); datos en que aquel ilustrado explorador se apoya para suponer que los fragmentos encontrados deben pertenecer al siglo XI; y aunque ésta no sea razón suficiente á comprobarlo, parece de todas suertes un hecho aislado, análogo al de los azulejos, también de reflejo metálico, que decoran el frente del mihrab de la mezquita de Kairuán, que no son consecuencias de un sistema decorativo que caracterice el arte de aquella región del Africa del Norte, lo mismo que sucede con los mosaicos bizantinos de vidrio del vestíbulo del mihrab de la mezquita de Córdoba, y los que decoran en la Siria las mezquitas de Omar y de Alaksa en Jerusalén, que no son producto del arte mahometano de Córdoba ni del de la Palestina — aunque en algunos de sus detalles tengan motivos ornamentales propios del arte de la Siria ó del de Córdoba —, decoración que no arraiga ni en uno ni en otro punto.

Los pavimentos de los edificios del Califato eran también desconocidos, no conservándose más que las losas de mármol del interior del mihrab de la mezquita de Córdoba. El resto de ésta debió estar solada

(1) General L. de Beylié: *La Kalaa des Beni-Hammad.* Leroux, París, 1909.

Fig. 1.ª

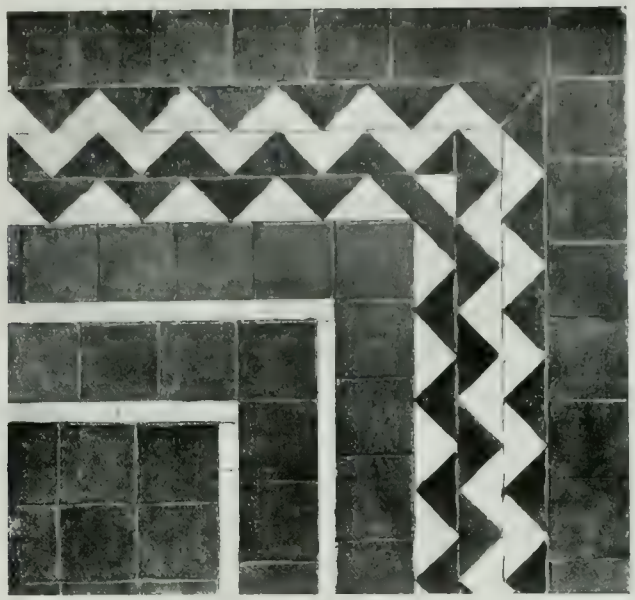
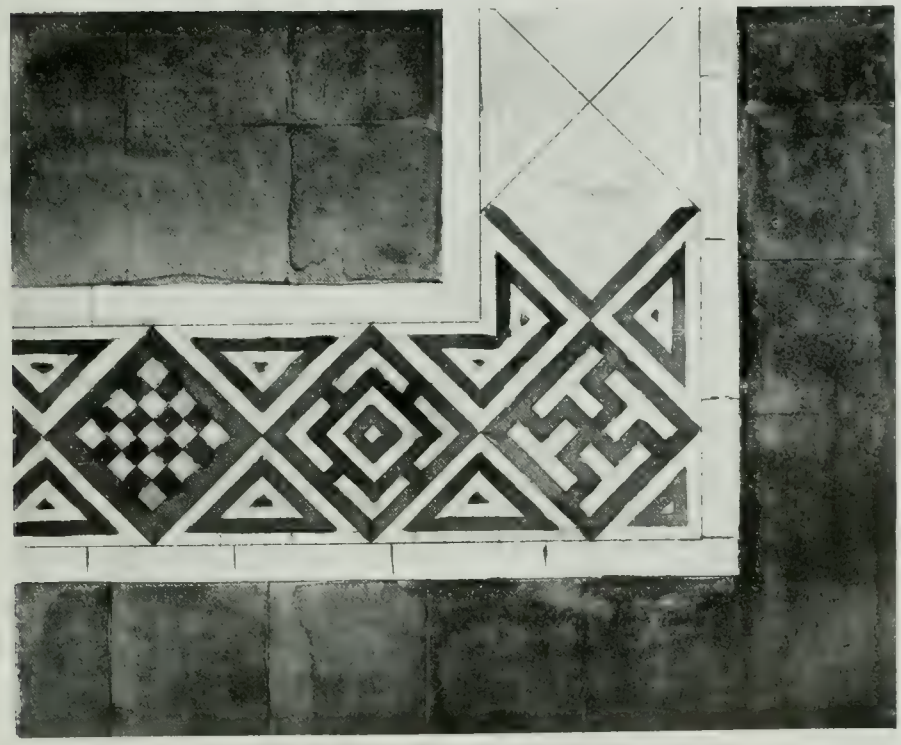


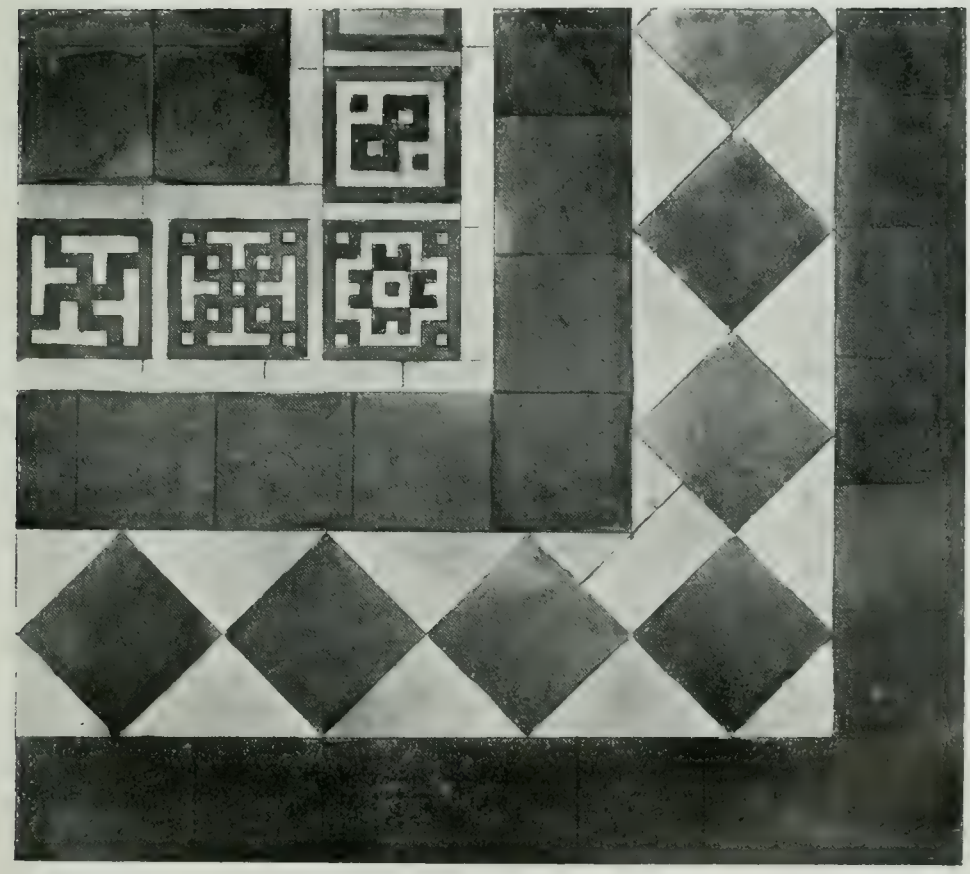
Fig. 2.ª



Medina Azzahra. Pavimentos de baldosas de barro cocido de 0,42 m. de lado y de piedra blanca. Fig. 1.ª, de la sala *e* de la parte del palacio *A* de la planta general. Fig. 2.ª, íd. de la sala *d*.

Fig. 1.ª

Fig. 2.ª



Medina Azzahra. Pavimentos de baldosas de 0,42 m. de lado, de barro cocido y piedra blanca. Fig. 1.ª, de la sala *b* de la parte del palacio *A* de la planta general. Figura 2.ª, íd. de la sala *c*.

con ladrillo común (1), y en algunos sitios con losas rectangulares de mármol. En algún pequeño trozo antiguo que se conserva, como los ladrillos no tienen marca ni señal alguna y son de las dimensiones ordinarias, no puede asegurarse con certeza la época á que pertenecen, pero sí que no son de la del Califato (2).

Ahora bien; los pavimentos descubiertos en Medina Azzahra son de varias clases: unos, en las calles y patios, de gruesas losas, verdaderos sillares de piedra ordinaria; otros, de losas de alabastro ó de mármol de un solo color, rojo ó blanco, en cada habitación, colocadas por fajas de igual ancho, de 35 á 40 centímetros, y cortadas á junta perdida; otros, formados por baldosas de barro cocido encarnado, de 40 á 42 centímetros de lado, sentadas sin combinación alguna ó combinadas con baldosas de piedra blanca en fajas colocadas á escuadra ó cartabón (*lámina 37, fig. 1.ª*), ó alternando con fajas de mosaico compuesto con incrustaciones de piedra, en cajas abiertas en la misma baldosa de barro (*lámina 37, fig. 2.ª y lámina 38*); sus motivos están tomados de la greca, ó derivados de ella ó del tablero de ajedrez, y otras combinaciones ó trazados geométricos, y son análogos á los que decoran las portadas de las fachadas de la mezquita de Córdoba, especialmente de la de Oriente, de la época de Almanzor. La svástica que resulta en algunos, es consecuencia de la combinación del trazado, ó tal vez tomada de los monumentos visigodos, sin simbolismo alguno. En algunas habitaciones los pavimentos son de estuco rojo.

---

(1) De ladrillo común estaba solado, según el *Kartás*, el patio de la mezquita de Cairuín, en Fez, levantada al mismo tiempo que los emigrados cordobeses construían la del Andalús, en la misma ciudad.

(2) Los pavimentos encontrados en Alamiriya y Medina Azzahra han hecho ver que una parte de la mezquita debió estar solada con losas de mármol rojo de la clase y dimensiones de la de aquellos palacios, tal vez la macsura y el pasadizo que conducía desde el palacio del Califa á la mezquita, y á ellos deben pertenecer gran número de losas (algunas de ellas con gorroneras ó quicialeras, señal de haber estado en un sitio en que había puerta) que hay en el patio, y que se quitarían al hacer alguna de las muchas reformas hechas en el solado.

De no menor interés son los fragmentos encontrados de barro vidriado y de objetos de cristal, pues han sido una revelación para la historia de la cerámica española. Los de loza vidriada están, unos decorados sólo con motivos ornamentales basados por lo general en la flora, otros con letras cúficas, uno con figura humana y algunos con animales, en su mayoría aves (*láminas 10 á 15*).

Fig. 19

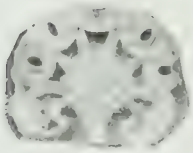


Fig. 20

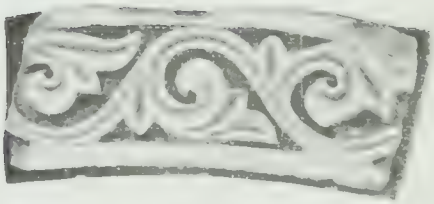
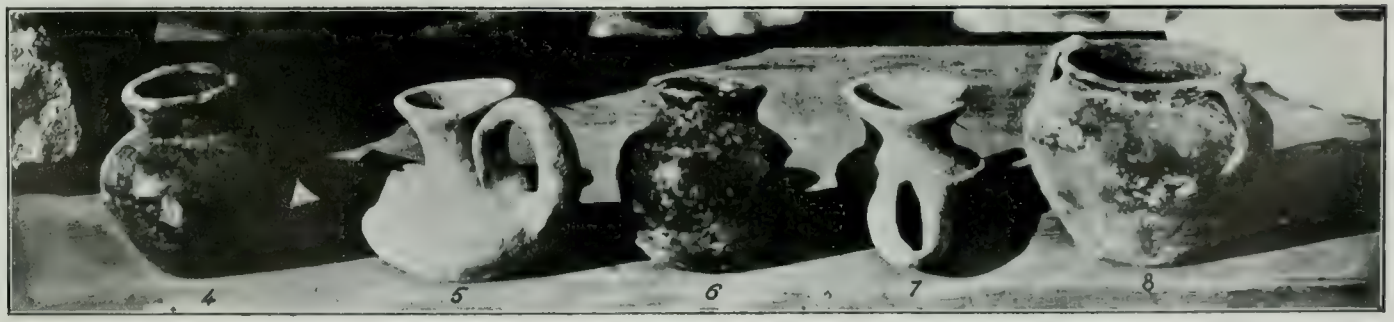


Fig. 21

Motivos de la ornamentación de la Arquitectura empleados en la cerámica.

En general, los elementos dominantes en la decoración son los mismos que figuran en la arquitectura del Califato, y consisten en trenzas, fajas con flora de tradición clásico-bizantina ó visigoda, ó con la característica del Califato (*figuras 19, 20, 21 y 22*), y lo mismo las letras cúficas, pues aunque en su forma difieren algunas de las inscripciones labradas en piedra, no hay razón que se oponga á que sean del Califato, pues en la mezquita de Córdoba se encuentran con igual carácter pertenecientes á obras de tiempos de Alhakem II y de Hixem II ó de Almanzor, pues hay que tener en cuenta que son sólo cifras aisladas ó repetidas en serie, en fajas ornamentales.

Demuestra que la cerámica vidriada y pintada es de fabricación cordobesa, el que los motivos de la ornamentación no sólo son los mismos de la arquitectura del Califato, sino que se observan en ellos análogas variantes de sus diversas épocas y escuelas que en aquélla. Los



Medina Azzahra. Vasijas y candiles de barro cocido, ordinario.

Medina Azzahra. Fragmentos de barro vidriado de platos y el cuello de un gran jarrón.

de las *figuras 1.ª y 3.ª* de la *lámina 45* parecen derivados de un esquema ó imitación de las cifras en caracteres cúficos, lo que más claramente se ve en la *figura 24, página 70*, en la que el pintor alfarero ponía como motivo ornamental unos trazos con los que reproducía toscamente los de la escritura, que seguramente no entendía.

Los objetos de cerámica encontrados parecen ser todos, con alguna pequeña excepción, de la misma época; los mismos son sus caracteres técnicos y los mismos también los colores ó esmaltes empleados, excepto la de la *figura 4.ª* de la *lámina 43*. Algunos difieren, sin embargo, en el baño blanco que les sirve de fondo y también en la intensidad del esmalte y en la firmeza del dibujo, pues unos acusan vacilación y falta de maestría en el dibujante (*fig. 1.ª* de la *lámina 40*), mientras otros, por el contrario, en medio de la rudeza del dibujo, se ve una gran seguridad, una mano firme y una gran valentía en la ejecución (*figura 3.ª* de las *láminas 40 y 43*, las de la *41*, y *figuras 29, 30, 31 y 32* de la *página 72*).

Fig. 22. — Motivo de la ornamentación de la Arquitectura empleado en la cerámica.

Se han encontrado fragmentos de pequeños cuencos y escudillas de barro vidriado con decoración de reflejo metálico. Los motivos que los decoran tienen diversos caracteres, y son, la mayor parte, de una ornamentación muy bárbara y de dos ó tres tipos que se repite en algunos, pero viéndose que pertenecen á objetos distintos por la distinta entonación ó intensidad del reflejo metálico, y sobre todo por los motivos ornamentales y coloración del decorado del reverso. Algunos, *lámina 51*,

tienen una decoración más graciosamente tratada y con cierto sabor oriental, y en éstos el baño es mucho más fino y brillante, indicando una

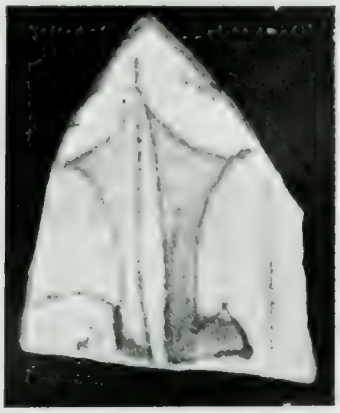


Fig. 23

Fig. 24

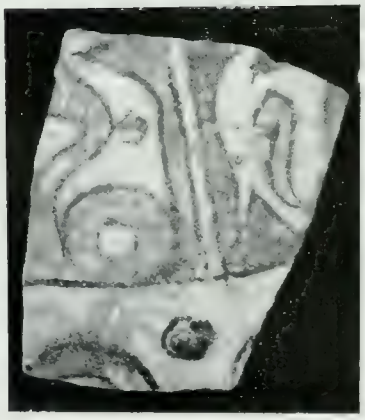


Fig. 25

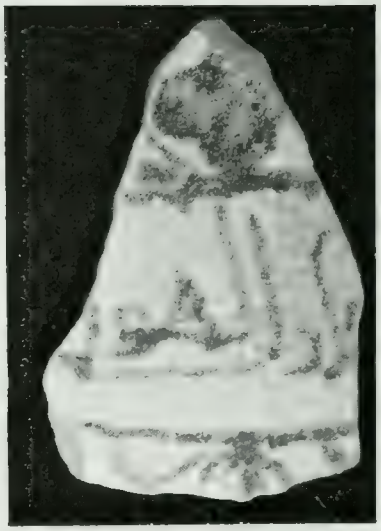


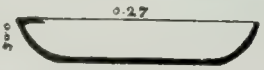
Fig. 26

Fragmentos de platos y jarra de barro vidriado.

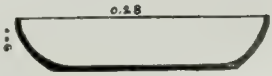
industria más adelantada; pero en la decoración de ninguno de ellos hay nada que recuerde la propia del arte del Califato español, ni nada que en este concepto tenga relación con las otras clases de cerámica encon-

Medina Azzahra. Fragmentos de cerámica de barro vidriado:

Figura 1.ª, de una fuente de 0,27 de diámetro.



Idem 2.ª, de una íd. de 0,28.



Medina Azzahra. Fragmentos de barro vidriado de platos y escudillas. Las figuras 1.ª y 2.ª, de grandes potes ó tiestos.

tradas (*láminas 49, 50, 51 y 52*). Algunos objetos muestran, al parecer, que se trata de obra hecha por operarios poco experimentados en la

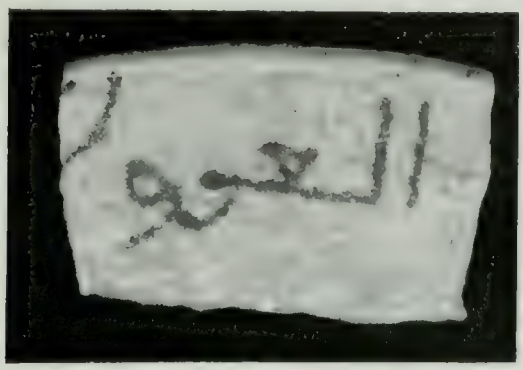


Fig. 27. — Inscripción en un fragmento de plato vidriado.

parte técnica. Lo mismo en la aplicación del baño, que no tiene afinidad con el barro, que en la decoración de reflejo metálico, tienen defectos

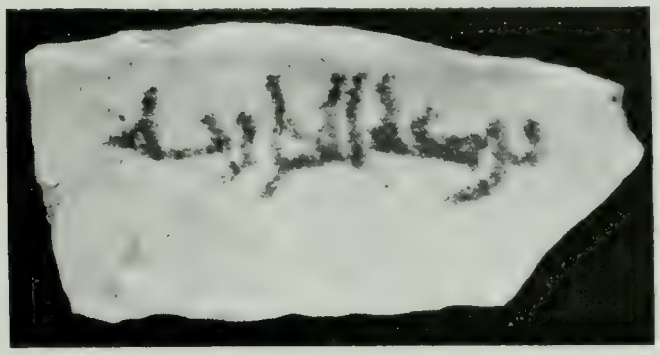


Fig. 28. — Inscripción en un fragmento de plato vidriado.

de fabricación que pueden indicar que tal vez se trata de ensayos ó imitación de objetos importados. Lo que no es probable es que, por el comercio, se transportaran objetos defectuosos que sólo se utilizan, por lo general, en los puntos de producción (1).

(1) No reproduzco estos fragmentos, porque sólo el objeto mismo, y no la reproducción fotográfica, puede dar idea de ellos.

Respecto del origen y la época á que pertenecen, es difícil deducirlo por la ornamentación; pero por sus caracteres técnicos, persona de tan

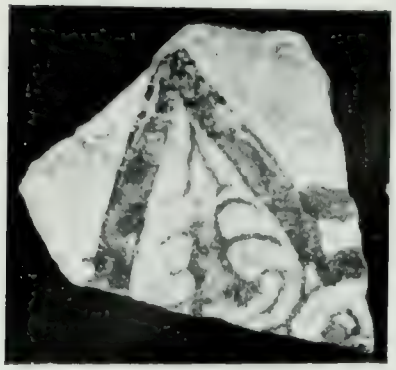


Fig. 29

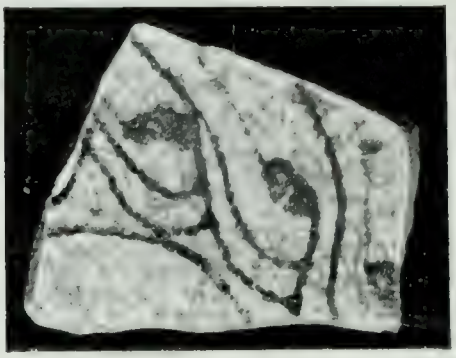


Fig. 30

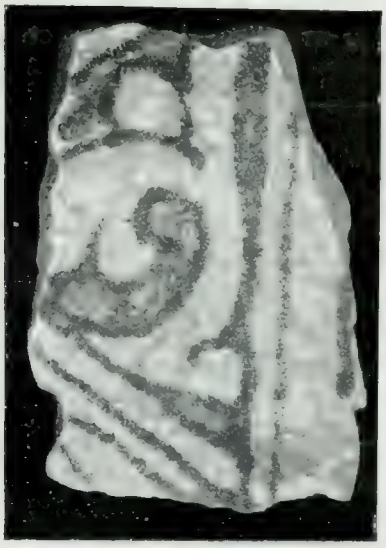


Fig. 31

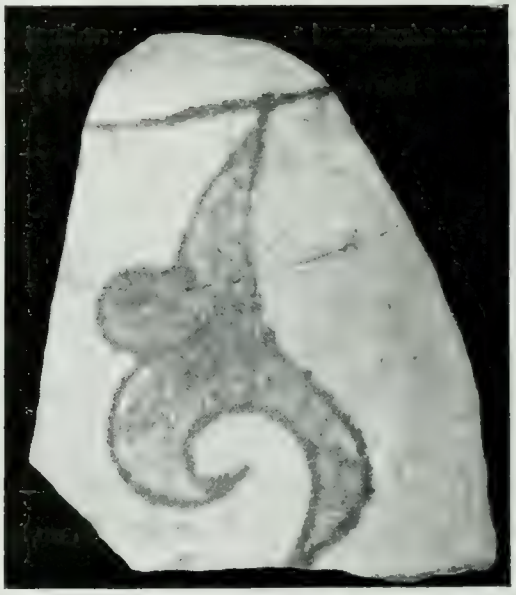
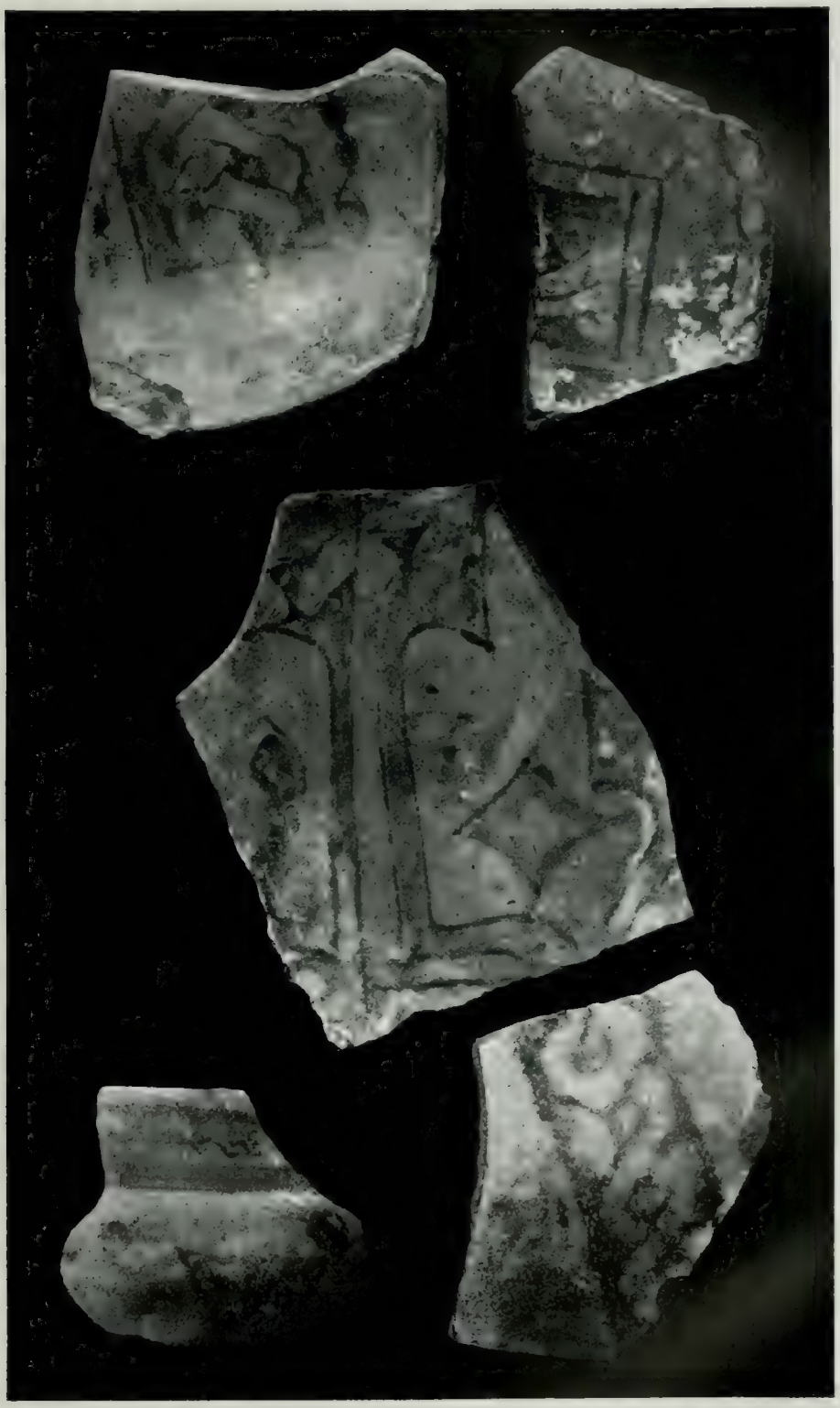


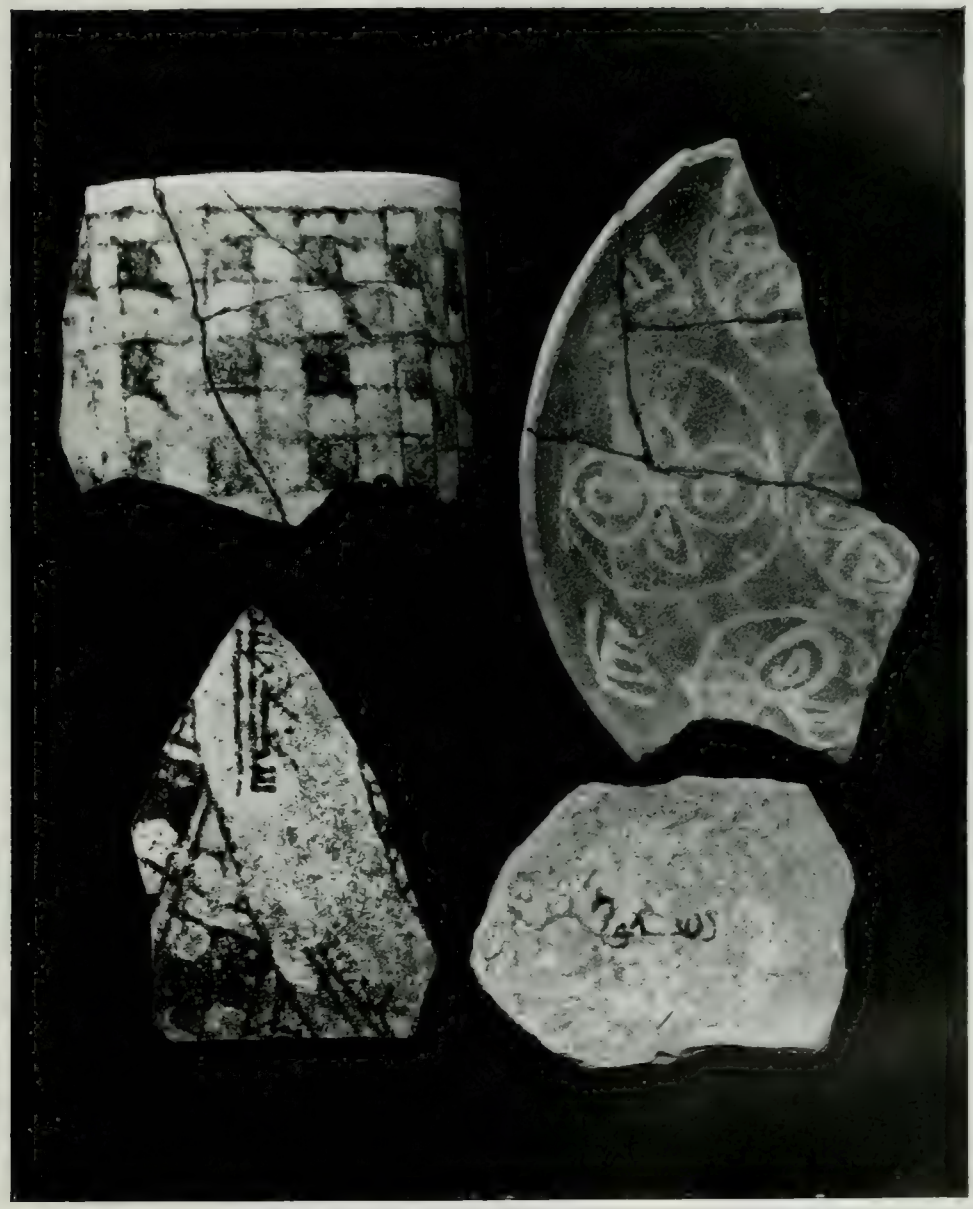
Fig. 23

Motivos ornamentales de la cerámica pintados sobre baño blanco.

indiscutible autoridad en esta rama de la Arqueología como D. Guillermo J. de Osma podrá, tal vez, fijarla. En este concepto es de extraordinario valor un formulario, manuscrito, de la Biblioteca de la Real Aca-



Medina Azzahra. Fragmentos de barro vidriado. Los de las figuras 1.ª, 2.ª y 3.ª, de platos; la 5.ª, de un jarrón y la 4.ª, de una jarra, que difiere en la decoración y en el colorido de todas las demás.



Medina Azzahra. Fragmentos de barro vidriado, con decoración sobre baño blanco las figuras 1.ª, 3.ª y 4.ª, y la 2.ª decorada con adornos blancos pintados sobre el barro encarnado y sin vidriar.

demia de la Historia, procedente de la de D. Pascual Gayangos, escrito por Abucháfar Ahmed-ben-Mohamed-ben-Mogueits, de Toledo, que murió en el año 459 de la Hégira (1066 de J. C.), en el que se menciona ya la loza dorada, cuyo manuscrito, traducido y anotado por los señores Ribera y Asín, ha sido publicado por primera vez por el señor de Osma, en los notables estudios que viene publicando sobre la historia de la cerámica hispano-morisca (1).

También en las excavaciones hechas en la Kalaa de los Beni-Hammad, Monsieur L. de Beylié ha encontrado muchos fragmentos de platos, jarras y otros objetos de barro vidriado, algunos con reflejo metálico, que aquel ilustrado explorador supone, con fundamento, que son del siglo XI. En general, tienen caracteres distintos que los encontrados en Medina Azzahra, pero entre algunos hay cierta relación, por ejemplo, con el de la *figura 2.ª* de la *lámina 43*, pero sobre todo en los decorados con figuras y aves. Sería preciso poder comparar los fragmentos mismos para poder deducir la relación que pueda haber entre ellos, lo que sería de sumo interés, por pertenecer unos y otros á la industria artística mahometana occidental.

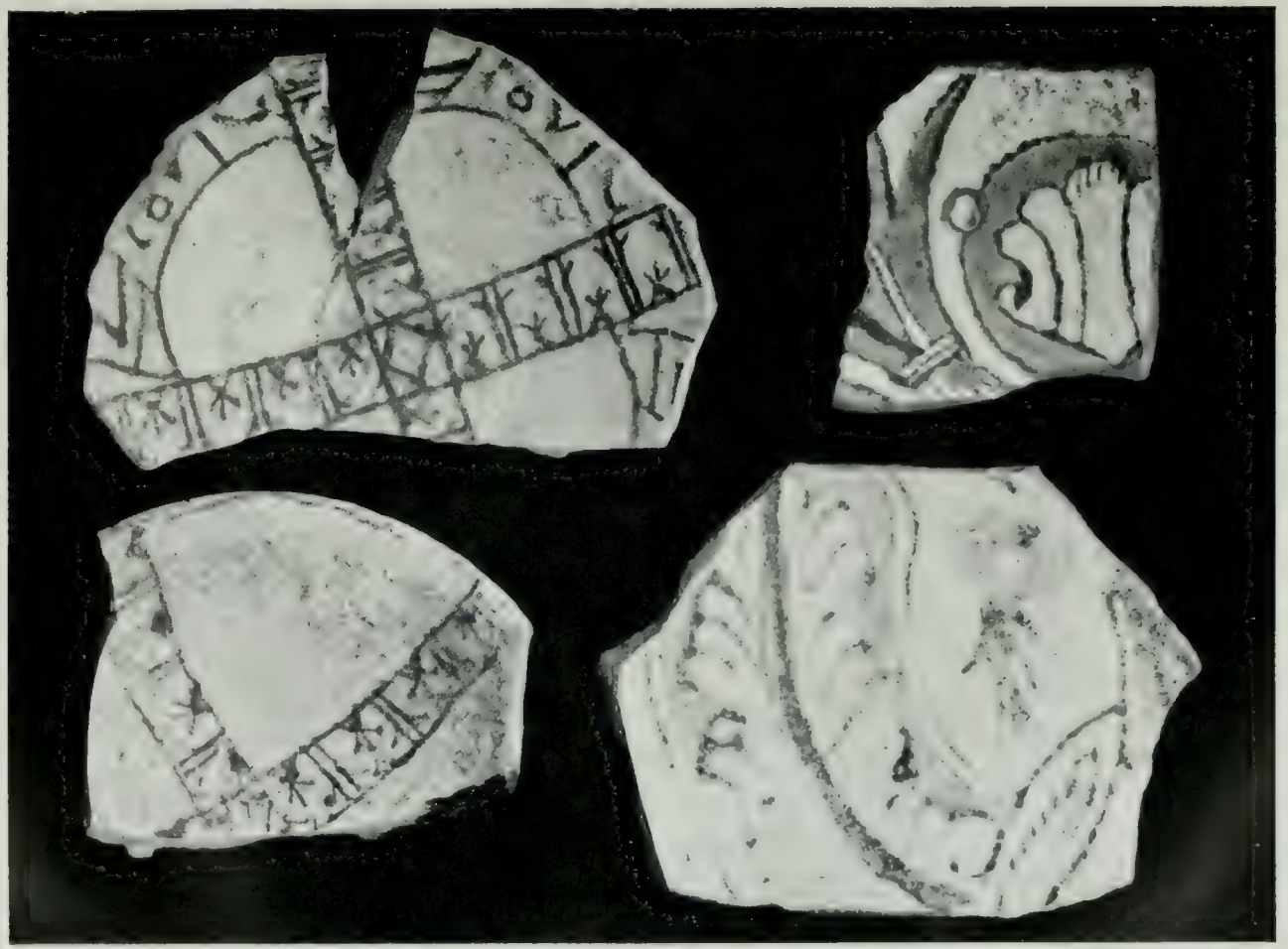
No es la misma clase de barro la empleada en los diversos objetos encontrados. En los que no están decorados ó sólo tienen una ligera decoración hecha directamente sobre el barro, éste es de un rojo intenso y presenta uniformidad de color, cualquiera que sea su espesor. Los vidriados con baño ó esmalte presentan, por lo general, en su rotura color rojo, y algunos blanco en el centro, pero esto es efecto de la diversa intensidad con que recibieron el fuego; los decorados con reflejo metálico son todos de barro blanco. Los vidriados tienen un baño ó esmalte blanco en el anverso, sobre el cual está pintada la decoración, y melado vidriado transparente por el reverso, y los de reflejo metálico están bañados con fondo blanco y decorados por ambas caras.

---

(1) *Apuntes sobre cerámica morisca,* por G. J. de Osma. Adiciones á los textos y documentos valencianos. — Núm. 11. — Madrid, 1911.

En los del tipo más general, los motivos ornamentales están pintados sobre fondo blanco, perfilando el adorno con negro sobre él y haciéndolo además destacar, rellenando los espacios neutros de la faja con fondos alternados azul verdoso turquesa, ó negro (*lámina 53*). Por el contrario, en los decorados con letras cúficas, están pintadas las letras del mismo color azul verdoso y perfiladas de negro, destacando directamente sobre el baño blanco que les sirve de fondo, excepto cuando, como en el plato reproducido en la *lámina 42*, las letras están formando verdadera faja ornamental, en cuyo caso están tratadas como los otros motivos, y los pequeños adornos que completan la decoración, pintados de negro. Hay otros fragmentos en los que están los adornos pintados de negro sobre el fondo blanco. Casi todos los restos de loza esmaltada parecen, según queda antes indicado, pertenecer á una misma época; pero aunque con los mismos caracteres técnicos, hay algunos con distinto carácter en la decoración, y como los motivos ornamentales varían más rápidamente que los procedimientos técnicos, pueden éstos continuar, variando aquéllos á cada nuevo influjo. Tema es este que no hago más que indicar, dejando su discusión á quien, dedicado al estudio especial de la cerámica, pueda con más autoridad resolver la cuestión, limitándome, por lo tanto, á sus caracteres artísticos. El estudio de los caracteres técnicos requiere, además, para ser completo, el análisis de las tierras con las que están fabricados los objetos y el de los esmaltes que los decoran; análisis que, faltando términos de comparación, no daría datos tan positivos respecto de los orígenes probables, como los caracteres artísticos, y con ellos los motivos ornamentales y las leyes de la composición.

No puede, sin embargo, establecerse una ley ó principio de la que regula la del ornato de los objetos encontrados de loza vidriada, por ser distinta de unos á otros; pero lo más general, en los platos, fuentes, escudillas, etc., es tener una faja ó ceneta alrededor del borde ó del fondo, que distingue bien uno y otro, compuesta con motivos basados



Medina Azzahara. Fragmentos de platos y escudillas de barro vidriado.

Medina Azzahra. Fragmentos de platos de barro vidriado.

en la flora arquitectónica, ó con caracteres cúficos repetidos en serie, y en medio, en el fondo, un motivo independiente tomado de la fauna, por lo general aves, ó una cifra en letras cúficas, todo compuesto de modo que la ornamentación no rompa las líneas de la forma ó estructura del objeto, principio de las buenas épocas del arte de decorar.

Los decorados con reflejo metálico difieren en esto — aunque lo encontrado hasta ahora no sea suficiente para poder deducir su ley de composición —. Los distingue el que están cubiertos con baño blanco y decorados sobre él, por anverso y reverso, mientras que aquéllos lo están sólo por el anverso, y en que la decoración abarca toda la superficie, fondo y borde, en una sola composición, por lo general independiente de la forma del objeto que decora, y en la que además no entran motivos tomados de la arquitectura del Califato.

Hay que esperar que nuevos hallazgos faciliten el estudio de la cerámica; lo hasta ahora encontrado han sido sólo fragmentos procedentes de los vertederos adonde arrojaban la basura y la loza ó cacharros que se rompían, y que tirados al fondo de las alcantarillas, al caer se rompían en más pequeños pedazos, que las aguas arrastraban y mezclaban; así salen restos de platos, jarras, tiestos para los jardines, etc., con esmalte vidriado, mezclados con otros ordinarios y sin decoración, ó con un baño vidriado sobre el barro encarnado; algunos de barro muy fino que, por su forma y dimensiones, parecen objetos de tocador, revuelto todo con pequeños pedazos de objetos de cristal y con huesos, al parecer, de restos de comida. Algunos trozos pertenecientes á un mismo objeto han podido unirse, consiguiendo hallar la forma de él, y es de esperar que cuando los trabajos continúen puedan completarse muchos más, pues es natural que cuando un objeto se rompía tiraran los pedazos juntos, los que las aguas han ido arrastrando y separando; pero para ello hay que continuar la limpieza de toda la red de alcantarillas, que tiene una extensión considerable y que está obstruída por las tierras que las mismas aguas han ido acumulando en el transcurso de los siglos.

Entre la cerámica encontrada hay gran variedad, así en la forma de los objetos como en el barro con que están ejecutados y en los caracteres artísticos é industriales de su decoración y fabricación. Desde los candiles y las vasijas ó utensilios ordinarios de cocina, hechos para ir al fuego, hasta los más delicados para servicio de comedor, para adorno, para el tocador, etc., se encuentra cuanto pueda dar idea del estado de esta industria, del gusto y costumbres que caracterizan la época del Califato, en cuanto con ella se relaciona, desde el servicio del monarca hasta el modesto del obrero. Entre los más ordinarios, muchos de los cuales conservan señales de haber estado al fuego para la cocción de los alimentos, los hay de barro, sin vidriado ni decoración ninguna; otros vidriados y sin decoración; otros con groseros adornos pintados directamente sobre el barro. Entre los objetos que podemos clasificar como de lujo, los hay de barro rojo cubierto con baño blanco estanífero, que cubre el color del barro, sobre el que está pintada la decoración con esmalte azul verdoso ó negro; otros, de barro blanco y sobre él pintada la decoración directamente sobre el barro que le sirve de fondo, ó con baño también blanco y la decoración pintada con reflejo metálico, de la que queda ya hecha mención. Los diferentes fragmentos pueden clasificarse en la forma siguiente:

CERÁMICA ORDINARIA DE BARRO ROJO

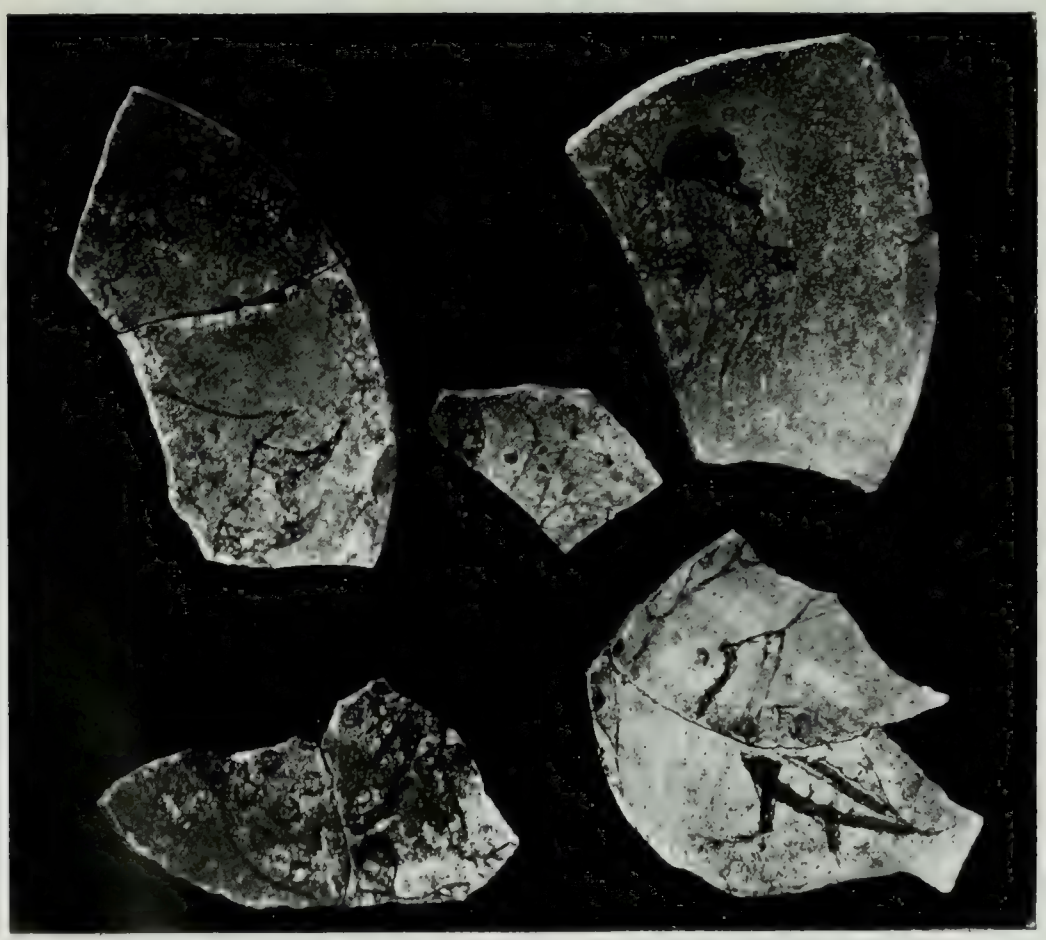
Sin vidriado ni decoración (*lámina 39, figuras 2.ª, 3.ª, 5.ª, 7.ª y 8.ª*).

Con decoración muy tosca en relieve ó rayada con punzón.

Vidriada por sus dos caras y sin decorar (*lámina 39, figuras 4.ª y 6.ª*).

Pintada exteriormente con negro mate y toscos adornos blancos y sin vidriar (*lámina 48, fig. 2.ª*).

Con baño vidriado transparente y decoración en negro ó verde oscuro, pintada debajo del vidriado. Los motivos son en algunos los mismos que en la loza esmaltada, distinguiéndose sólo en que no tienen el baño blanco, sino que la decoración está pintada directamente sobre el barro.



Medina Azzahra. Fragmentos de platos de barro vidriado.

Medina Azzahra. Fragmentos de vasijas de barro. Los de las figuras 1.ª, 3.ª, 4.ª y 6.ª, con baño blanco y vidriado; la 2.ª, pintada de negro y los adornos blancos sobre él y sin vidriar, y las 5.ª y 7.ª, con decoración esmaltada sobre el barro, sin baño vidriado.

Decorado con toscos adornos pintados con blanco directamente sobre el barro y sin vidriado (*lámina 39, fig. 1.ª, y lámina 44, fig. 2.ª*).

Vidriado interiormente con baño amarillo caramelo, y exteriormente pintado con verde ó negro y vidriado encima.

LOZA FINA DE BARRO ROJO

Vidriada, con baño blanco por el frente y decorada con caracteres cúficos ó con otros motivos ornamentales, pintados con esmalte azul-verdoso-turquesa ó negro, sobre el fondo blanco, y el reverso con baño amarillo caramelo (*láminas* de la *40 á la 47*, y las *53 y 54*).

Con baño amarillo de cromo claro y decoración verde y sepia, pintada debajo del baño transparente, y sin baño ni decoración ninguna por el reverso (*lámina 48, fig. 3.ª*).

De barro rojo muy fino, sin vidriar ni decorar.

DE BARRO BLANCO

Con baño vidriado blanco sin decoración por el exterior, y del mismo baño ó amarillo caramelo por el reverso ó interior, según el objeto de que se trate (*lámina 48, fig. 4.ª*).

Con decoración azul-verdoso ó negro sobre baño blanco (*lámina 48, figura 6.ª*).

Sin baño vidriado por ninguna de sus caras y decorado por su frente con caracteres cúficos ó adornos de esmalte azul verdoso, perfilados de negro, pintados directamente sobre el barro que le sirve de fondo (*lámina 48, figuras 5.ª y 7.ª*).

De barro blanco, muy fino, sin vidriar ni decorar.

La clase de barro empleado en estos últimos objetos recuerda el de las alcarrazas que se hacen en muchos puntos de España, y que en algunos se decoran con esmalte; los fragmentos encontrados pertenecen á platos ó escudillas, copas y pequeños tarros y jarras.

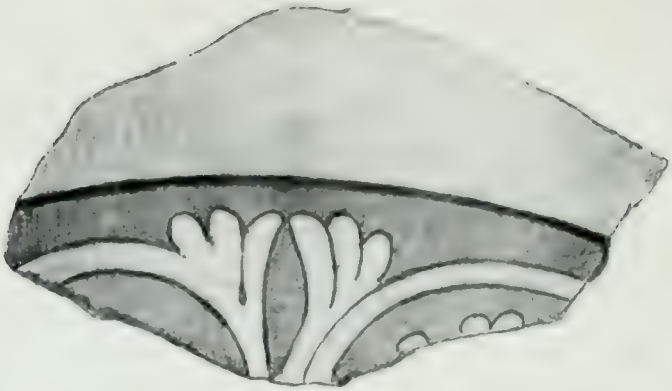


Fig. 33. — Fragmento de un jarrón, de 0m,52 de diámetro en la panza, con decoración sobre baño blanco.

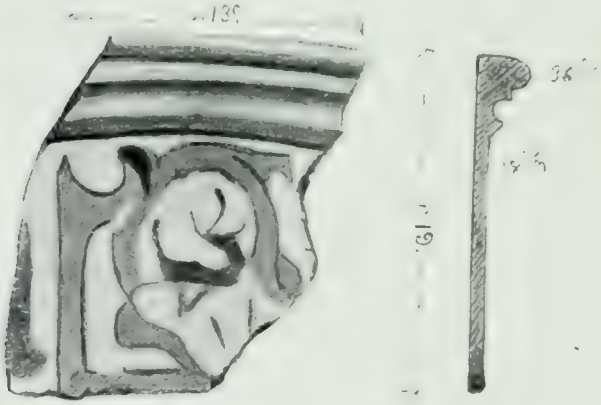


Fig. 34. — Fragmento de un gran tiesto de barro encarnado y decoración de esmalte azul verdoso, negro, melado y blanco.

CON REFLEJO METÁLICO

De barro blanco y con baño vidriado, también blanco, por anverso y reverso, y decorado con adornos de reflejo metálico. En esta clase de loza hay varios tipos que se distinguen por la distinta brillantez del esmalte y por el carácter de la decoración (*láminas 49, 50, 51 y 52*).

Los objetos de barro blanco, además de estar la pasta muy finamente trabajada, tienen poco espesor, pues mientras en los de barro

Medina Azzahra. Fragmentos de loza vidriada con ornamentación de reflejo metálico (anverso).

Medina Azzahra. Fragmentos de barro vidriado con ornamentación de reflejo metálico (reverso de los fragmentos de la lámina XLIX).

encarnado el grueso varía entre 5 y 15 milímetros, los de barro blanco no tienen más de 2 ó 3. Sólo los decorados con reflejo metálico tienen mayores espesores, pero no más de 5 milímetros.

Respecto de las formas, en la *lámina 39* he reunido algunos de los pocos que han salido bastante enteros, para poder conocer la que tenían; de otros fragmentos se deduce fácilmente, y los hay desde el pequeño tarro para esencias ó aceites de tocador, confituras, juguetes

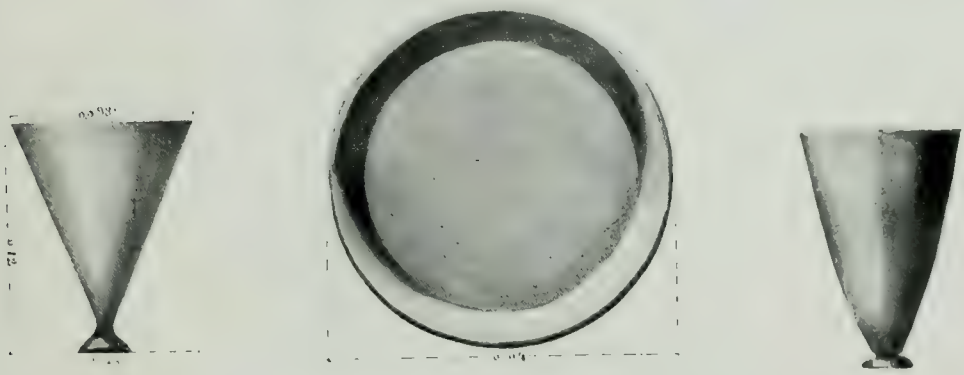


FIG. 35 FIG. 37 FIG. 36

Figuras 35 y 36. Copas de barro cocido, blanco, sin vidriar. — Figura 37. Bandeja de barro cocido, rojo, y vidriado sólo por su frente.

para los niños (*fig. 4.ª* de la *lámina 48*), hasta jarrones de gran tamaño, á los que pertenecen el cuello de 12 centímetros de diámetro (*fig. 4.ª, lámina 40*), y el fragmento (*fig. 33, página 78*) correspondiente á un jarrón que tendría 52 centímetros de diámetro en la panza, el cual está decorado exteriormente, y el interior sin baño ninguno. Se encuentra también gran cantidad de fragmentos de copas de barro, para beber, de dos ó tres tamaños y de las formas reproducidas en las *figuras 35 y 36*, con una base tan pequeña, que para sostenerla habrían de tener algún pie, pues se caen al menor movimiento, sobre todo llenas de agua. Los fragmentos de las *figuras 1.ª y 2.ª* de la *lámina 42* y el de la *figura 34, página 78*, parecen ser de tiestos para los jardines, habiendo podido, con algunos fragmentos, reconstituir el de la *figura 38*. El de la

figura 3.ª de la *lámina 48* es un fragmento vidriado por una cara con baño amarillo claro transparente y decorado con adornos sepia y verde y sin baño ni decoración ninguna por el reverso, y que ha debido pertenecer á un plato plano, especie de bandeja de barro, como otros fragmentos más ordinarios que se han encontrado (*fig. 37, página 79, y 2.ª* de la *lámina 44*), y cuya forma se emplea aún en algunas partes para

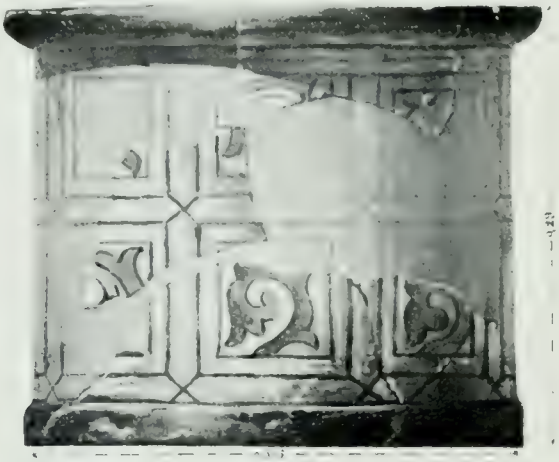


Fig. 38. — Vasija de barro encarnado con decoración de esmalte sobre baño blanco.

colocar los botijos ó las alcarrazas llenas de agua, evitando con ellos que la sudación moje el suelo.

El interés de estos ejemplos de cerámica está, no sólo en su valor propio, sino en el que puede tener con relación á otros conocidos y cuya fecha era difícil fijar de una manera positiva.

Más difícil de clasificar son los pedazos de cristal, pues la fragilidad de la materia hace que sean tan pequeños que, aun cuando se encuentran en gran cantidad, no es posible deducir en la mayoría de ellos la forma ni el objeto á que pertenecieron; sólo algunos fondos y cuellos de botellas, cuellos de pequeños frascos y ánforas, algunas ampollas de diversos tamaños, indudablemente para guardar esencias, y los fragmentos de dos vasos, dan alguna idea de la forma, siendo, por esta causa y por

Medina Azzahra. Fragmentos de barro vidriado con ornamentación de reflejo metálico.

Medina Azzahra. Fragmentos de barro vidriado con ornamentación de reflejo metálico (reverso de los fragmentos de la lámina LI.)

los motivos de su decoración, lo más interesante, aunque lo son también, si no por la forma, por la materia, algunos pequeños pedazos de vidrio de color y de vidrio esmaltado. Respecto de los motivos que los decoran, nada hay que recuerde el estilo del Califato, y más parecen objetos

Fig. 39
Diámetro, 0,12 m.

Fig. 43
Diámetro, 0,10 m.

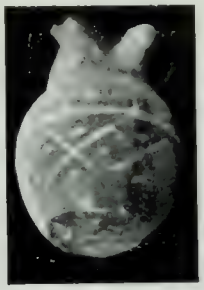


Fig. 41
Diámetro, 0,12 m.

Fig. 40
Diámetro, 0,12 m.

Fig. 42
Diámetro, 0,12 m.

Figuras 39 y 40. Florero y taza de barro decorados sobre baño blanco.
Figuras 41 y 42. Jarros, de barro ordinario, sin vidriar.
Figura 43. Botella de barro blanco sin vidriar.

de comercio que de industria local, pues nada hay en ellos que indique estar hechos en Córdoba. El motivo ornamental del vaso *(fig. 1.ª, lámina 55* y *figuras 46 y 48, página 83)* es completamente de tradición griega. ¿Es algún objeto que formara parte de los regalados por el Emperador griego, y que por su poca importancia no mencionan las crónicas, que sólo describen lo que, como las fuentes y la perla, tenían valor extraordinario? En las *láminas 56 y 57* se han reunido los principales

fragmentos, de los que las *figuras 1.ª, 2.ª, 3.ª, 5.ª* y *6.ª* de la *lámina 56* son bases de botellas, de las que se han encontrado muchas; la *7.ª* es la

FIG. 44.—Jarrón en forma de pequeño tibor, de 0,17 m. de diámetro, de loza vidriada y decorada sobre baño blanco.

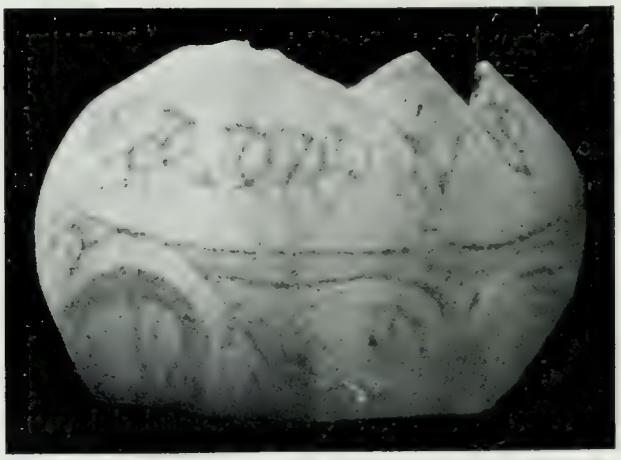


FIG. 45.—Fragmento de jarrón, de 0,23 m. de diámetro, de loza vidriada y decorada sobre baño blanco.

boca de un frasco, y la *4.ª* es de cristal ordinario blanco, decorado con una voluta sobrepuesta de cristal verde. Las irisaciones que todas tie-

Medina Azzahra. Fragmentos de cerámica de barro vidriado.

Fragmentos de platos ó fuentes de barro vidriado.

1 2

Medina Azzahra. Vasos de cristal encontrados en las ruinas: tamaño natural.

nen, y más especialmente la *figura 6.ª* de la misma lámina, hacen que la fotografía no dé bien idea de su decoración.

La *figura 1.ª* de la *lámina 57* es la espiga de una pequeña ánfora ó lámpara, dispuesta para colocarse sobre un soporte de metal, y las otras de la misma lámina, ampollas y cuellos de botellas.

Fig. 46

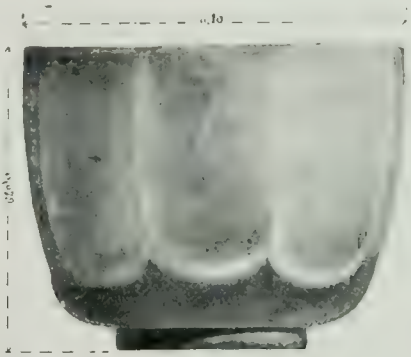


Fig. 47

Reconstrucción de los vasos de cristal de la *lámina 55*.

Fig. 48. — Desarrollo del motivo ornamental del vaso, *figura 46*.

Los dos vasos de la *lámina 55* tienen una forma y tamaño semejantes (*figuras 46 y 47, página 83*), pero difieren en la ornamentación (*figura 48*) y en la composición del cristal. El primero es de cristal ordinario; pero en el segundo el cristal ha perdido, casi por completo, la transparencia y se ha descompuesto, tomando el aspecto de un conglomerado de pequeños riñones ó nódulos opalinos lechosos, y separándose en pequeñas hojas ó escamas, sólo con la mano, indicando una fabricación y una composición de la pasta completamente distinta de todos los demás fragmentos encontrados.

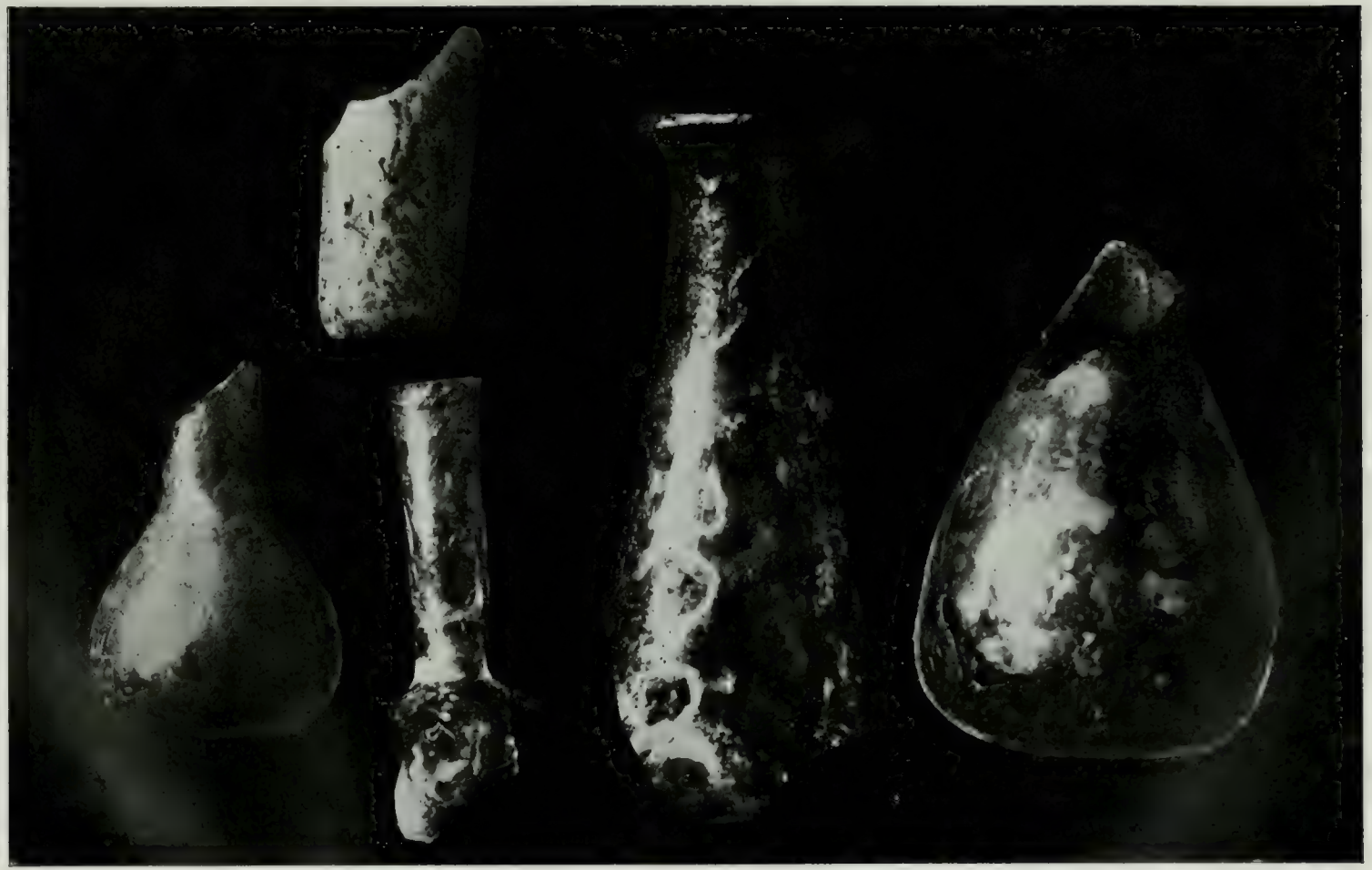
Como resumen puede establecerse como evidente: 1.º, que la

cerámica vidriada es de la época del Califato, y al parecer fabricada en Córdoba, y que los motivos de la decoración están, en general, tomados de los que caracterizan la ornamentación de su arquitectura, excepción hecha de algunos, como el de la *figura 4.ª* de la *lámina 13*, que no tienen carácter ninguno determinado; 2.º, que ni en la cerámica de reflejos metálicos, ni en el cristal, hay nada que recuerde en su decoración la del Califato cordobés, pareciendo, sin embargo, ser de la misma época que aquélla, pues salen completamente mezclados los fragmentos de una y otra; siendo más lógico suponer que pertenecen á la época de esplendor de aquellos palacios, que á las posteriores á la caída del Califato, en las que, aunque siguió habitándose, tuvo que ser por familias pobres, que se avenían á vivir entre ruinas, pues cuando el Edrisí lo describe, á mediados del siglo XII, dice que estaba ya en ruinas y próxima á desaparecer.

FIG. 49.—Fragmento de decoración en plomo fundido. Al parecer, egipcio-mahometano. Tamaño natural.

Pocos son los restos encontrados de metal, porque éstos eran de más fácil aprovechamiento y excitaban más la codicia. Algunos trozos de chapa de cobre del forrado de las puertas, que conservan señal de haber estado dorados; clavos de hierro con la cabeza de cobre, de 0,02 m. de diámetro, de los que sujetaban y decoraban el chapeado de las puertas, de forma semiesférica y semielipsoidal, lisos ó estriados, á los que el Edrisí llama de forma de estrella, completamente iguales á los que se encuentran en la mezquita de Córdoba; algunos restos de herrajes y clavazón de hierro, descompuestos por la oxidación; un pequeño trozo de caja de plomo fundido, finamente decorado (*fig. 49*), y algunos trozos de planchas y de tuberías de plomo, de 0,08 y 0,10 de diámetro, de la conducción y distribución de las aguas, es lo único recogido; pero todo

Medina Azzahra. Fragmentos de vasijas (frascos y botellas) de cristal, encontrados en las ruinas: á $^{2}/_{3}$ del natural.



Medina Azzahra. Fragmentos de ampollas y botellas de cristal encontrados en las ruinas: tamaño natural.

ello en pequeña cantidad y de escasa importancia. Monedas no se han hallado más que cinco, árabes, de cobre, de las que sólo dos son inteligibles; una de Abderrahman III, y algunas cristianas, también de cobre, con el cuño de los Reyes Católicos, pero ya de tiempos de Carlos I, las que probablemente pertenecieron á algún obrero de los ocupados en la demolición del palacio, pues se han encontrado todas juntas entre los escombros.

De no menos interés que los restos del palacio y ciudad, Medina Azzahra, son las obras para la conducción de las aguas, que llevaron desde larga distancia, en el interior de la Sierra, para abastecer los edificios, estanques y jardines, de los que con tanto entusiasmo habla Ambrosio de Morales, y cuyos restos alcanzó á ver Pedro Díaz de las Rivas. Para ello tuvieron que perforar montañas y salvar valles y cañadas en un trabajo colosal, que aún puede, en parte, seguirse, y de los que se conservan algunas interesantes obras de fábrica, como los puentes, con los que atravesaban las cañadas, y numerosos pozos de ventilación (*lámina 58*).

En la ciudad se hacía la distribución por medio de atarjeas ó canales de cantería, salvando los diversos espacios por acueductos, que cita y describe Ambrosio de Morales, y luego con tuberías de plomo, de las que aún se conservan algunos trozos empotrados en las fábricas; habiendo, además, según Pedro Díaz de las Rivas, algibes ó cisternas, que es de esperar se encuentren al continuar las excavaciones, pues éstas no han llegado aún al sitio en que estaban, según aquel historiador. El estudio de la conducción de las aguas potables y el de la extracción de las sucias y pluviales, así como lo que hoy llamaríamos servicio sanitario, prueban la gran cultura de la civilización del Califato cordobés.

Todo departamento tiene su servicio de baño y retretes, en comunicación directa con la extensísima red de alcantarillas que por todas partes cruzaba el palacio y la ciudad, y por lo poco que puede ya conocerse, con un completo servicio de aguas potables y de utilización de

las llovedizas para la limpieza de las alcantarillas (1). Lo hasta ahora explorado no da aún datos suficientes para poder hacer un estudio completo de este asunto, pero sí para formar juicio bastante aproximado de cómo se hallaba establecido un servicio al que hoy se da tan preferente atención, y que tal vez más que ningún otro señala el estado de cultura de un pueblo. En la imposibilidad de hacer hoy ese estudio, lo que retrasaría la publicación de este trabajo, habré de dejarlo para uno adicional.

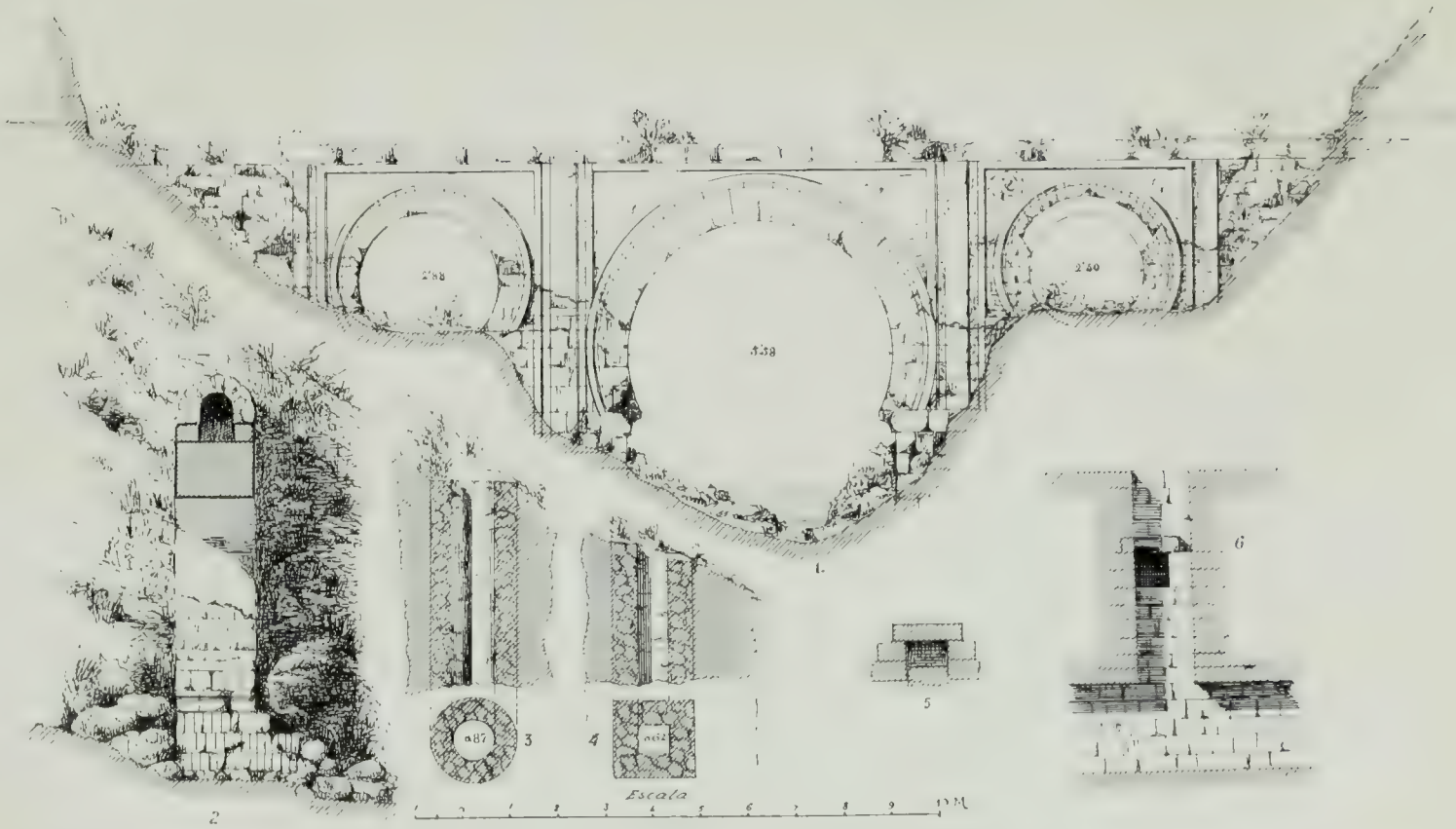
La descripción que Almakari y Ambrosio de Morales hacen del acueducto construído por Abderrahman III, y al que indudablemente pertenecen los restos existentes todavía en la Sierra y que quedan descritos, dan idea de su importancia.

Almakari comienza celebrando, por referencias de un escritor andaluz, el gusto y la pasión que Annasir tenía por las obras; así que, además de la construcción del palacio de Medina Azzahra, habla de los trabajos que durante su reinado realizó para mejora y ornato de Córdoba. Entre ellos, y como de los más importantes, describe el magnífico acueducto construído por él para llevar las excelentes aguas de la Sierra á su palacio de Annaora (Palacio de la Noria) (2), situado á Occidente de la ciudad, llevadas por medio de tubos geométricamente colocados sobre arcos enlazados unos á otros. Las aguas eran conducidas, dice, de una manera admirable y con ciencia extraordinaria, y vertían en un vasto depósito en el que había un león de tamaño colosal, tan

(1) Había, además, en el palacio de Medina Azzahra dos grandes baños: uno destinado á los oficiales del Califa y personas afectas á su servicio, y el otro para el público.

(2) Don Pascual Gayangos, en el índice, pone «An na'urah, véase Mun'yat», y antes habla de Munyat Nasr y de Muniatu-n-na'urah, llamado así por una noria ó *máquina persa* que daba nombre á un barrio de Córdoba, al que llama Iahatu-n-na'urah, en el que estaba construído este palacio.

Hay alguna confusión entre este palacio y el llamado Munyat Nasr; ¿eran uno mismo? En éste se alojó la Embajada que mandó el Emperador de Constantinopla, y parece deducirse que, después de terminado el de Medina Azzahra, quedó habitado por Alhakem.



Medina Azzahra. 1.ª, 2.ª, 3.ª y 4.ª Detalles del acueducto para la conducción de las aguas de la Sierra. Las figuras 3.ª y 4.ª son de pozos abiertos de trecho en trecho para ventilación de la mina. 5.ª Conducto para la distribución de las aguas potables en el palacio. 6.ª Detalle de las alcantarillas.

admirablemente ejecutado, y tan bella y perfectamente hecho, que su vista infundía pavor en el corazón del espectador, y era tanta su perfección, que en ningún tiempo, añade, se había producido obra tan magnífica. El león estaba cubierto de oro puro, y en sus ojos tenía dos joyas de inestimable precio, que despedían torrentes de luz; las aguas que iban por el acueducto, pasando por el monstruo, vertían en un gran depósito.

La abundancia de aguas hacía que, después de surtir á todos los servicios del palacio, y de regar con profusión muchos sitios de él y los jardines, no obstante su gran extensión, las sobrantes iban á verter en el Guadalquivir. Muchos autores que dice haber consultado, añaden que este acueducto, el dépósito y la figura vertiendo las aguas en él, podían considerarse como una de las obras más maravillosas hechas por el hombre. Empezando por las grandes dificultades que tuvieron que vencer, á causa de la naturaleza de los terrenos por los que tenía que atravesar, la magnitud y solidez de las construcciones, la altura de los pilares y arcos sobre los cuales corrían las aguas, unas veces ascendiendo, otras descendiendo, difícilmente podría, dice, citarse entre las obras hechas por los antiguos reyes nada que le pueda ser comparado.

En la construcción de este acueducto empleó catorce meses, contados desde el día en que comenzaron las obras preparatorias en la montaña, donde principiaba, hasta que, conducidas sobre los arcos y pasando por el león, vertieron en el depósito. El mismo día que este acontecimiento tuvo lugar, el Califa Annasir dió una recepción en su palacio de Annaora, invitando á una gran parte de los más ilustres ciudadanos de Córdoba (1) y haciéndoles el más espléndido recibimiento. Después

(1) El autor hace una descripción de Córdoba y de la sociedad cordobesa, en la que dice: «Córdoba es la capital del Andalús y la residencia del Califa; es una grande y populosa ciudad, habitada por árabes de las más nobles y principales familias del país. Se distinguen por su elegancia y sus maneras, la superioridad de sus sentimientos é inteligencia, la opulencia y exquisito gusto que desplegaban en comer y en beber, en los vestidos y en sus caballos. Había hombres adornados con toda clase de ciencia, literatos, poetas dotados de gran talento, señores distinguidos por sus virtudes y gene-

distribuyó considerables obsequios entre los invitados, y toda clase de ricos presentes á los arquitectos y geómetras que habían dirigido las obras, los que ya habían sido remunerados con munificencia por el Real tesoro (1). La descripción del acueducto construído por Annasir da idea de que los árabes del Califato tenían conocimientos extraordinarios en estas construcciones.

Ambrosio de Morales alcanzó á ver todavía en pie gran parte de él y presenció su demolición, puesto que, refiriéndose á los puentes por los que las aguas atravesaban los valles y arroyos, dice: «Los cuales (puentes) yo vi antes que para edificios del monasterio se deshiciesen». Da una detallada y entusiasta descripción del acueducto, que completa la hecha por Almakari, y está de acuerdo con ella y con lo que aún se conserva en la Sierra y que queda descrito; sólo que los pozos de ventilación y registro abiertos en todo su trayecto, y que existen todavía, aunque cegados, supone que eran torres para sostener el peso de la montaña. Por la dirección de los pozos se puede seguir aún su trazado, el que atravesaba por Medina Azzahra, por lo que se ve que surtía á estos palacios y á los de Córdoba, lo que confirma también Ambrosio de Morales (2). Tal vez ésta fuera la razón de construir Medina Azzahra

---

rosidad, muchos renombrados por sus expediciones á los países de los infieles, militares experimentados en toda clase de servicios.

»La ciudad de Córdoba está dividida en cinco ciudades ó cuarteles, inmediatos unos á otros y separados por altas y fuertes murallas. Cada una de estas ciudades se distingue por el elevado y exquisito confort y lujo de sus habitantes y el de sus baños» hospederías, comercios y talleres.»

«Córdoba tiene», agrega, «tres millas de largo y una de ancho. En el tercer cuartel, que ocupa el centro de la ciudad, hay un puente y una mezquita, los cuales no tienen igual en el mundo. A estas dimensiones hay que agregar los arrabales ó suburbios, que eran veintiuno, entre los que Ibn Paskual incluye á Az-zahira; todos ellos con sus mezquitas, mercados y baños para uso de sus habitantes.»

(1) Don Pascual Gayangos, traducción citada del Almakari.

(2) Ambrosio de Morales: «El moro Rasis dice también mucho de las grandezas deste Rey (Abderrahman III) con que ensalzó mucho á Córdoba y á toda España.

»El Arzobispo D. Rodrigo, en particular, cuenta cómo traxo á Córdoba una gran cantidad de agua por atanores de plomo. Dura hasta agora mucha parte de este aqüe-

en aquel sitio, porque la construcción del acueducto parece ser anterior á ella. Los detalles de construcción que da son los mismos que los de la parte que existe en la Sierra: de sillería guarnecida con revoco de estuco, lo que le hace suponer que los arcos no eran de sillería, sino de argamasa.

Como investigación interesante y complementaria, cabe hacer la de las canteras, que se encuentran á corta distancia, y cuya visita hace

---

ducto: y se parece en él la grandeza de ánimo deste Rey, que tan brava obra quiso emprender. El agua se traía de dos leguas y media de la ciudad al principio, recogiéndose poco á poco otros golpes della en el camino. Todo el conducto era tan alto, que casi puede ir un hombre en pie por él en lo que agora se ve, y tiene tres pies en ancho. Los lados son de hermosa sillería, y la vuelta de la bóveda de una argamasa fortísima: lo uno y lo otro está dado por de dentro, sobre la costra de betum, de una almagra, ó más verdaderamente bermellón, que conserva hoy la color tan viva como el día que allí se puso. Y por la mucha agua que se juntaba para meterla en el aqüeducto, y por esta altura y anchura del, se entiende cómo era grandísimo el golpe de agua que se traía. El agua venía de la sierra, y encontrando el conducto con grandísimas montañas, las horadaron por baxo, para que el conducto pasase con su corriente bien continuada. Y temiendo que el gran peso de las montañas hundiría algun tiempo la obra, levantaron por todo aquel espacio desde el conducto muchas lumbreras como torres muy espesas, que suben hasta lo alto, y sustentan la montaña, aliviando el peso, con repartirlo en aquellos pequeños trechos. No se puede encarecer la braveza deste sustentar así las montañas: mas quien lo ve se pone atónito del gasto y grandeza de tal obra. Quando habia de atravesar el conducto algunos valles, le hicieron hermosas puentes, que daban nombre á los valles, llamándose valles de Puentes: los quales yo ví, antes que, para edificios del Monasterio de San Gerónimo, que está allí cerca, se deshiciesen. Tambien tenía el aqüeducto otras grandes puentes y de mucha firmeza para atravesar grandes arroyos, que descienden de la sierra, y se ven agora por el camino que va de Córdoba á San Gerónimo. Desde estas puentes pudiera ir el conducto muy derecho al alcázar y á la gran mezquita por camino muy llano y muy corto: mas porque entrase por lo más alto de la ciudad y tuviese el agua peso para ir á todas las partes della, hicieron con él un grande y muy costoso rodeo, atravesando toda la dehesa llamada agora de Cantarranas, torciendo despues otra vez hasta dar en la puerta del Osario, que corruptamente llaman la puerta Alonsario. Ya cuando llegaba por aquí, iba el agua por caños de plomo para los repartimientos y subidas y baxadas: que hasta allí libre y suelta venía por lo ancho del conducto. Y estos años pasados, quando traían el agua para las fuentes, se hallaron por aquello de la puerta Alonsario debaxo de tierra algunos destos caños de plomo, y estos son los de quien el Arzobispo Don Rodrigo en este aqüeducto hizo, como hemos visto, mencion. Este conducto, al dexar la sierra para baxar á lo llano, entraba por el circuito de Córdoba la Vieja, y salía despues dél, lo

ver el trabajo que allí se realizó, y su estudio tal vez diera eficaz resultado, teniendo en cuenta que estuvieron ocupados durante algunas generaciones los millares de obreros que eran necesarios para suministrar la gran cantidad de piedra necesaria para la construcción de Medina Azzahra, Azzahira y Alamiriya, que en aquella región se levantaron en la segunda mitad del siglo x, y á todas las que suministraría piedra la misma cantera.

---

qual es cosa de consideracion para entenderse manifiestamente cómo por aquel tiempo, ya Córdoba la Vieja estaba tan desierta y asolada como agora la vemos: y así se haga más verdadero lo que del tiempo de su asolamiento hemos dicho. Y aunque parece nos hemos detenido mucho en describir este aqüeducto; mas cierto él fué obra de tanta grandeza y magestad que merece ser mucho celebrado.»

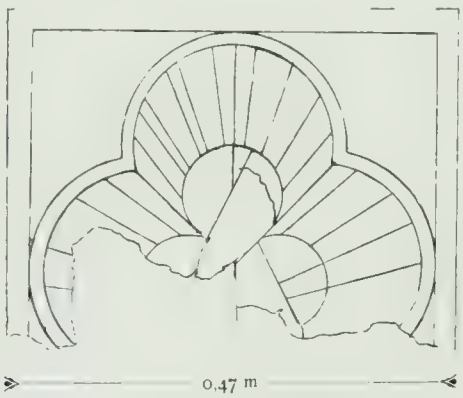


Fig. 50. — Estudio de trazado de un arco dibujado en una pared de la galería ó camino de ronda *F* de la planta general.

Los trabajos de exploración y de excavación, que han dado por resultado los descubrimientos descritos, han sido realizados en sólo once meses, repartidos, especialmente, en las campañas de 1910 y 1911, dando principio por las ruinas del palacio de Alamiriya, hasta que concedida la autorización por los propietarios de la dehesa llamada «Córdoba la Vieja», pudieron emprenderse los de Medina Azzahra.

El resultado de las excavaciones despertaron, desde el primer momento, el interés de cuantos lo tienen por el estudio de la Arqueología y el de nuestra historia monumental y artística; y el apoyo decidido de los Ministros de Instrucción Pública y Bellas Artes, secundados, facilitando la realización de los trabajos, por cuantos tenían que informar, y directa ó indirectamente intervenir, como la Junta del Cuerpo de Archiveros, Bibliotecarios y Arqueólogos; D. Rodrigo Amador de los Ríos, D. José Ortega, y especialmente D. A. Fernández Victorio, individuos de aquel ilustrado Cuerpo, y D. José Acuña, los que de manera franca han contribuído á que las excavaciones hayan podido continuar dentro de los límites que permiten los recursos de que podía disponerse.

Debo consignar, igualmente, el celo y asiduidad con que el conocido escultor D. Mateo Inurria ha vigilado los trabajos durante su realización, evitando el que los objetos que iban apareciendo se destruyeran ó extraviaran, recogiéndolos cuidadosamente y procurando que no se destruyeran tampoco, al descubrirlos, los restos de los palacios que á su distribución y construcción interesaban, y también dar este público tes-

timonio de gratitud á D. M. Gómez Moreno, por la traducción de los restos de inscripciones ó cifras que se han encontrado entre los de la decoración y de la cerámica, los que, aunque hasta ahora no hayan proporcionado ningún dato de interés histórico, siempre lo tienen, aunque nada digan en concreto.

Es de esperar y de desear que, venciendo las dificultades que han imposibilitado la marcha franca de los trabajos, puedan éstos continuar más activamente, en la seguridad de que lo mucho que aún queda por explorar, especialmente hacia Occidente de lo ya descubierto, ha de dar resultados más importantes, pues cuantos han descrito los palacios de Medina Azzahra, desde Annowairi y el Edrisí, hasta Pedro Díaz de las Rivas, que lo hace en el siglo XVII, están conformes en que hacia aquella parte estaban las más importantes dependencias, como el harén y las habitaciones particulares del Califa, y también los estanques y aljibes.

Debo consignar, igualmente, mi gratitud á la Junta de Ampliación de Estudios y de Investigaciones Científicas por haber acordado la publicación de esta monografía.

ÍNDICE

Páginas.

Introducción 5
Alamiriya y Medina Azzahira 19
Medina Azzahra 35
Pavimentos, cerámica y cristalería. 65
Acueducto 85

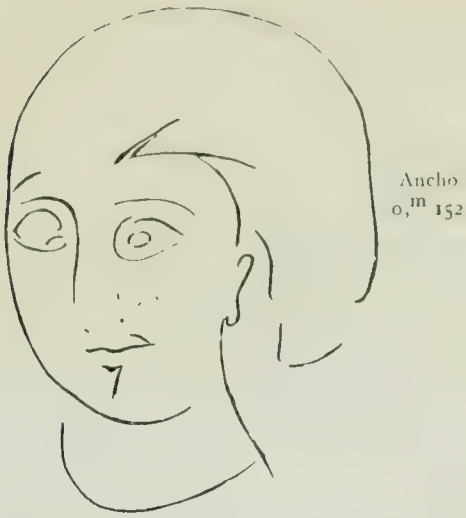


Fig. 51. — Cabeza dibujada en una pared del camino de ronda de la muralla que cerraba el palacio de Medina Azzahra (1) por el lado de Mediodía.

Índice de los grabados intercalados en el texto.

Figuras.		Página en que se intercala.	Páginas en las que se cita.
1 y 2	Canecillos de la mezquita de Córdoba . .	6	7-12
3	» de la mezquita de Ibn-Tulún en El Cairo	7	7-12
4	Ajimez de la mezquita de Ibn-Tulún. . .	8	7-13
5	» de un monumento de Toledo, anterior al siglo VIII	8	7-13
6	Ajimez de la iglesia de San Miguel de Escalada (León).	8	7-13
7	Puerta de la iglesia de Santiago de Peñalva	9	7-13
8	Ajimez de la iglesia de Santa María la Grande, en Jerusalén	9	7-13

(1) Aunque el nombre del palacio era el de Azzahra, he adoptado siempre la denominación de Medina Azzahra, lo mismo para él que para la ciudad, porque con ella es ya conocido por todos, y establece su diferencia con Alamiriya, que era sólo un palacio ó casa de campo.

Figuras.		Página en que se intercala.	Páginas en las que se cita.
9	Puerta contigua al vestíbulo del mihrab de la mezquita de Kairuán (Tunisia). .	10	8
10	Fachada del vestíbulo del mihrab de la mezquita de Córdoba	11	8
11	Decoración de azulejos de reflejo metálico del mihrab de la mezquita de Kairuán.	12	8-9
12	Puerta en el patio de la mezquita de Kairuán	13	8-9
13	Detalle de la archivolta de la puerta de Bab-el-Futuh, en El Cairo, de la época Fatimita, año 1060	14	8-10
14	Friso de la base del minarete de la mezquita de Alhakem, en El Cairo, año 1013.	15	8-10
15	Planta del cuerpo central del palacio de Alamiriya	23	23
16	Placa de piedra blanca y decoración geométrica, blanca y roja, del palacio de Medina Azzahra	58	58-59-65
17	Mosaico de barro vidriado con decoración geométrica blanca y verde, de la mezquita, hoy Catedral, de Córdoba. . . .	58	58-59-65
18	Fragmentos de ornamentación en piedra, á distintas escalas, del palacio de Medina Azzahra	59	60
19 á 22	Motivos de la decoración del palacio de Medina Azzahra, empleados también en la cerámica.	68 y 69	68
23 á 26	Fragmentos de cerámica con inscripciones y caracteres cúficos ó imitación de ellos	70	69
27 y 28	Fragmentos de platos vidriados con inscripciones	71	»

Figuras.		Página en que se intercala.	Páginas en las que se cita.
29 á 32	Fragmentos de cerámica vidriada, con diversos motivos de ornamentación pintados sobre baño blanco	72	69
33	Fragmento de un jarrón de loza vidriada de 0,52 m. de diámetro	78	79
34	Fragmento de un gran pote ó tiesto de loza vidriada	78	79
35 y 36	Copas de barro cocido blanco, sin vidriar	79	79
37	Bandeja de barro rojo, vidriado sólo por su frente	79	80
38	Restauración de una vasija de barro, vidriada, y decorada sobre baño blanco.	80	79
39	Florero de loza vidriada y decoración de esmalte sobre baño blanco. Parece posterior al Califato	81	77
40	Taza de loza vidriada y decoración muy ordinaria, de esmalte sobre baño blanco.	81	77
41	Jarro de barro decorado y sin vidriar. . .	81	77
42	» » sin decorar ni vidriar. . .	81	76
43	Botella de barro blanco, sin vidriar ni decorar	81	77
44	Fragmento de un jarrón de loza vidriada y decorado sobre baño blanco, de 0,17 m. de diámetro	82	77
45	Fragmento de un jarrón de loza vidriada y decorado sobre baño blanco, de 0,23 m. de diámetro	82	77
46 y 47	Restauración de los vasos de cristal reproducidos en la *lámina 55*	83	83
48	Desarrollo del motivo ornamental del vaso de la *figura 46*	83	83

Figuras.		Página en que se intercala.	Páginas en las que se cita.
49	Fragmento de decoración de plomo fundido, de una caja, probablemente de origen egipcio-mahometano	84	84
50	Reproducción directa de un facsímile del trazado de un arco, dibujado en una pared de la galería ó camino de ronda de la muralla que cerraba uno de los recintos del palacio, por el lado del Mediodía	90	»
51	Cabeza de 0,205 m. de alto y 0,152 de ancho, dibujada en una pared de la misma galería.	97	»

ÍNDICE DE LAS LÁMINAS

Láminas.

1.ª y 2.ª Plano de Córdoba y de sus contornos, según los trabajos del Instituto Geográfico y Estadístico, y situación de Medina Azzahra, Alamiriya y Medina Azzahira.

3.ª Detalles de las ilustraciones de los coranes de la mezquita de Amr en Egipto, que se guardan en El Cairo, en la Biblioteca del Jedive.

4.ª Planta general del palacio y jardines ó recinto de Alamiriya.

5.ª Planta del mismo palacio.

6.ª Arcos y contrafuertes que sostenían el paseo volado sobre el estanque del palacio de Alamiriya.

7.ª Detalles de construcción del estanque del palacio de Alamiriya.

8.ª Detalles del despiezo de la cantería de la mezquita de Córdoba, y de la de Ibn-Tulún y de otras construcciones mahometanas de El Cairo.

9.ª Detalles del despiezo de la cantería de los palacios de Alamiriya y de Medina Azzahra.

10 Fragmentos de decoración del palacio de Alamiriya.

11 y 12 Ruinas del palacio de Alamiriya.

13 y 14 Medina Azzahra. Planta general de la parte explorada y proyección de los diversos cuerpos, sobre un plano vertical levantado sobre una línea X Y (1).

(1) Últimamente ha podido comprobarse la exactitud de la forma y dimensiones de Medina Azzahra dadas por Ambrosio de Morales, y que se citan en la página 41.

Láminas			
15	Medina Azzahra.		Vista general de la parte explorada del palacio.
16	»	»	Planta de una parte del palacio.
17	»	»	Detalle de construcción y decoración de una pared, de la parte del palacio, *A* de la planta general de lo ya explorado. (*Láminas 13 y 14.*)
18	»	»	*Fig. 1.ª*. Puerta de una parte del palacio, *A* del citado plano general. — *Fig. 2.ª*. Vista general de las ruinas de la misma parte *A* del palacio.
19	»	»	Vista de las ruinas de la parte del palacio *A* del plano general.
20	»	»	Planta de la parte más occidental de lo explorado del palacio. Partes *C C' D* y *E* del plano general.
21	»	»	Vista de las ruinas de esta parte occidental del palacio. Cuerpos *D* y *E* del plano general.
22	»	»	Vista de las ruinas de la parte del palacio, *E* del plano general.
23	»	»	Planta y detalles de la muralla que cerraba el recinto del palacio por el lado de Mediodía. Cuerpo *F* del plano general.
24	»	»	Galería ó camino de ronda en el interior de la muralla que cerraba el palacio por la parte de Mediodía.
25	»	»	Columnas decorativas del palacio. Los fustes son: de mármol negro el de la primera y rojo el de la segunda, y las basas y capiteles, de mármol blanco.
26	»	»	Capiteles y basas de mármol blanco, del mismo palacio.

Láminas.

27 á 33 Medina Azzahra. Detalles de las diversas escuelas, de la flora ornamental de la decoración del palacio.

34 » » Detalles de ornamentación geométrica en piedra, del mismo palacio.

35 Detalles de ornamentación de los palacios de Medina Azzahra y de Alamiriya. — *Fig. 1.ª*. Ejemplo de ornamentación de pasta, incrustada en cajas abiertas en la piedra. — *Figuras 2.ª* y *3.ª*. Mano y pie de mármol, de dos bajorrelieves con figuras de mujer, que debían ser del mismo tamaño. (¿Habrán pertenecido á los bajorrelieves con figuras humanas, que decoraban una de las fuentes regaladas por el Emperador de Bizancio? — *Fig. 4.ª*. De una cornisa de la decoración interior del palacio de Medina Azzahra. — *Figura 5.ª*. Fragmento, al parecer, de una pila de mármol, del palacio de Alamiriya.

36 Medina Azzahra. Fragmentos de inscripciones cúficas ornamentales, en piedra, del palacio.

37 y 38 » » Pavimentos de baldosas de barro cocido y piedra blanca, del palacio.

39 » » Vasijas y candiles de barro cocido, ordinario.

40 á 45 » » Fragmentos de loza vidriada y decorada con flora ú otros motivos ornamentales.

46 y 47 » » Fragmentos de barro vidriado, decorados con representaciones de animales y uno con figura humana.

48 » » Fragmentos de vasijas de barro vidriado, decoradas con diversos sistemas técnico-artísticos. — *Fig. 1.ª*. Con un baño general blanco azulado vidriado, como queriendo imitar el cristal, tal vez relativamente moderno. — *Fig. 2.ª*. De barro ordinario pintado de negro y decorado con tosca orna-

			mentación pintada con blanco. — *Fig. 3.ª*. Con ornamentación sepia y verde sobre fondo amarillo, pintada debajo del baño vidriado. — *Fig. 4.ª*. Con baño blanco liso y sin decoración. — *Fig. 5.ª*. Con decoración de esmalte verde, pintada directamente sobre el barro, que sirve de fondo general. — *Fig. 6.ª*. Con baño transparente sobre el barro, y sobre él la decoración en azul verdoso y negro. — *Fig. 7.ª*. Como el ejemplo de la *figura 5.ª* y con caracteres cúficos en la decoración.
49 á 52	Medina Azzahra.		Fragmentos de loza vidriada con ornamentación de reflejo metálico.
53	»	»	Lámina policroma con fragmentos de cerámica vidriada, decorados con flora ornamental y caracteres cúficos.
54	»	»	Idem íd., decorados con aves.
55	»	»	Vasos de cristal.
56 y 57	»	»	Fragmentos de objetos de cristal.
58	»	»	Detalles del acueducto.

HSp.
V4346m
158530
Author Velázquez Bosco, Ricardo
Title (Arte del Califato de Córdoba) Medina Azzahra y

University of Toronto
Library

DO NOT
REMOVE
THE
CARD
FROM
THIS
POCKET

Acme Library Card Pocket
Under Pat. "Ref. Index File"
Made by LIBRARY BUREAU